

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

MEMORIA
DE SUS
BODAS DE ORO
1880-1930

MADRID

REMEMBRANZA DE LA FUNDACIÓN Y DE LOS SIETE PRIMEROS
CURSOS ACADÉMICOS (1180 A 1887) DEL COLEGIO DE NUESTRA
SEÑORA DEL RECUERDO EN EL DÍA DEL PRIMER
CINCUNETENARIO DE SU INAUGURACIÓN

POR

JOAQUÍN DE AGUILERA Y OSORIO

ALUMNO NÚM. 7 DEL REGISTRO DE ENTRADA EN DICHO COLEGIO

A GUISA DE PRÓLOGO

Damos hoy a los antiguos alumnos de este Colegio y a cuantos con la lectura de sus anuales MEMORIAS siguen la marcha de su vida, un recuerdo de su fundación y una semblanza de sus siete años primeros. Cincuenta se cumplen en este día desde aquel venturoso en que la sosegada quinta de los Duques de Pastrana resonó por vez primera con el estruendo de infantiles voces, y para conmemorar tan fausto aniversario, nada ha parecido más oportuno que la evocación de aquellos tiempos por uno de los que con más intensidad los vivieron. Porque eso es lo mejor que en sus páginas ha puesto el Sr. Aguilera: trozos palpitantes de vida escolar, impresiones retozonas y recuerdos ingenuos que, con haber pasado tantos años, parecen flores cogidas hoy mismo del jardín; y todo con la serenidad que dan los años, cuando se puede ya juzgar con certeza, por la espiga bien granada, qué tales fueron las semillas arrojadas a los surcos.

Tal vez eche alguno de menos en esta MEMORIA una historia o crónica de los cincuenta años de vida del Colegio, que siguiese sus vicisitudes todas y el curso de su labor pedagógica. Mas para escribirla se tropieza con una grave dificultad. Querer narrar como en forma de anales los acaecimientos de cada curso sería repetir muchas veces las mismas escenas, cambiando sólo el nombre de los actores. Apenas leves incidentes podían alterar la monotonía del relato: que el año 85 se retrasó la entrada hasta el 14 de octubre, por temor al terrible cólera; que el 30 de abril del 90, visitó el Colegio S. M. la Reina Regente Doña María Cristina; que dos años después, el 9 del mismo mes, mientras en nuestra iglesia se celebraban los funerales de la Duquesa, que había fallecido el 31 del anterior, acudía a nuestra portería muchedumbre de pobres, que iban aumentando en proporciones alarmantes, según se extendía la noticia, esparcida por el barrio de Tetuán y acogida por algún periódico de Madrid, de que los Padres daban a cada mendigo una peseta y una rosca, hasta el punto de que hubo de acudir la pareja a sacarles de su engaño pacíficamente. Además de la falta de acaecimientos nuevos o notables, la narración, si el cronista se hubiera de guiar sólo por datos y noticias ajenas, habría de ser por fuerza algo desmayado y sin alma, sobre todo para quienes fueron actores o testigos de los hechos.

La vida de un Colegio es la vida de cada uno de sus discípulos, y para exactamente dar a conocer su obra habría de meterse el historiador en el ánimo de aquéllos, recoger sus impresiones y sentimientos de muchacho y acompañarles después en el variado tejido de las andanzas y sucesos de sus vidas, rastreando lo bueno y virtuoso que en ellas se debe a la educación recibida. La resolución enérgica de un carácter firme que reacciona ante los embates del mar del mundo, el grito que suena en la soledad de la conciencia condenando en nombre de Dios pecados y

flaquezas o marcando inexorable una línea de conducta, la profesión en las obras y en la vida pública de la fe católica cristiana, sin transacciones ni miedos, esos sacrificios callados, esas caridades ocultas, ¡en cuántos se habrán debido al lastre de verdades religiosas asimiladas entre estos «tutelares muros», a ese continuo forjar el carácter al fuego de la piedad y sobre el yunque de la disciplina, al amor al Corazón de Cristo aquí encendido y a la frecuente comunión de su Cuerpo, al recuerdo santo de la Virgen del Colegio, a quien se juró de niño:

«¡Hasta que muera, Madre, hasta que muera
Me acordaré de Ti!»

La imagen, sobre todo, de esta Madre, esculpida en el alma por las prácticas de la capilla, por la Congregación, por las flores y obsequios de mayo, por los consejos particulares, por aquella despedida de la Virgen que en el comienzo de Pequeñeces consagró al P. Coloma con la perennidad del arte, ¡a cuántos ha levantado a esfuerzos de virtud excelsa!, ¡a cuántos ha iluminado en momentos de duda y tentación y tinieblas!, ¡a cuántos náufragos volverá aún a la orilla como única tabla de esperanza en las angustias de la borrasca!

Pero todo esto, por su misma naturaleza, escapa en su mayor parte a la historia. Otro lado tiene la educación más externa y más accesible al cronista. El bien que por el ejemplo, la palabra o la acción social se hace al prójimo; la claridad de la mente, ágil y dispuesta para la investigación de la verdad o discreta para el juicio de las cosas; el gusto por las letras, que embellece el ingenio y le hace más humano; el amor santo a la Patria, a la España tradicional, monárquica y católica, bebido en el conocimiento de sus grandezas y en los pensamientos de sus escritores, cosas son todas que debe dar la educación y que el Sr. Aguilera, en los años de que fiado en sus recuerdos trata, pone bien de manifiesto al reseñar la labor pedagógica de ayer y al presentarnos luego algunos de aquellos discípulos, cuales son en el día de hoy; algunos, digo, que tal vez no estén clasificados por un escalafón riguroso de méritos, que nadie se atrevería a hacer, sino según su amistad, su relieve social, los vínculos que aún los unen con el Colegio lo ha hecho natural y fácil.

Un hecho quiero apuntar, ejemplo de tantos otros como podrían narrarse y que sólo por falta de datos quedarán en el olvido, en el cual aparece el amor patrio enlazado con el «dulcísimo recuerdo» de que habla la poesía del P. Alarcón. Sucedió en la campaña del nueve y halló cronista en el P. Risco, de quien tomamos estas noticias.

El bravo Capitán D. Joaquín Téllez de Sotomayor, que estuvo en el Colegio del 86 al 92 y hoy, según esperamos, goza en el cielo el premio a su abnegación, atacaba, al frente de un destacamento, una posición enemiga. Una parte de sus tropas, envuelta por los rifeños, perecían acribillados a balazos, sin que valiesen nada los esfuerzos que desde una loma cercana hacían los demás para librarles. Se acuerda entonces Téllez de Sotomayor de la Virgen de su infancia, reza desde lo íntimo de su

corazón una Salve a su Madre y Patrona y luego se lanza con sus hombres a un ataque a la bayoneta, tan impetuoso, que hace ceder el tesón rifeño y liberta a los que en tan duro trance se hallaban.

Y acaeció también, que cuando los Cazadores de Arapiles y Las Navas después de escalar en la mañana del 29 de septiembre del mismo año las cumbres del Gurugú, celebraban con vivas ensordecedores tan fausto suceso, la música que allí se hallaba, era la misma que meses antes había dejado oír sus vibrantes sonos en la procesión del 31 de mayo. Y buscando un himno sacro con que dar gracias al cielo, vino a la mente del Músico Mayor el nuestro de la Virgen del Recuerdo. Así, con las notas varoniles y tiernas a la par de D. Pantaleón Legarra, sonaron por primera vez las alabanzas de María, después de trece siglos de imperio exclusivo de Mahoma, sobre las alturas que dominan las costas del Rif.

Con rasgos de esta clase, con testimonios del afecto íntimo a su Colegio y a su Virgen, sí se podría hacer una historia animada, llena de sangre y dolor. Cuando en las fiestas de diciembre se reúnan tantos que corrieron separados el mar, mirando siempre al semblante de nuestra Estrella Soberana, ya sea que varios de ellos encomienden recuerdos y sentimientos a la pluma, ya que algún afortunado escritor sepa recoger lo que flotará entonces en el ambiente y se palpará en las conversaciones y discursos, tal vez se pueda ofrecer algo más completo, que encierre toda la vida del Colegio, a los pies de su coronada Reina. Entretanto no es poco lo que ha hecho en este sentido D. Joaquín de Aguilera y Osorio con esa ingenuidad, con ese gracejo que a ratos chispea en su habla, siempre sincera, ungida siempre de gratitud y devoción. Son estas páginas por sí solas satisfacción a los que en el Colegio trabajaron al ver que así germinan sus fatigas en tierra generosas, y recrean y deleitan, con el sabroso rumiar de los pasados tiempos, a cuantos reconocen que se debe el nombre de nuestra Patrona a la prerrogativa que esta Casa tiene de haber sido para los Duques, para los Padres y para los alumnos, *«la de los santos y dulces recuerdos»*.

S. J.

Chamartín, 24 de septiembre de 1930.

Quisiera poseer la ciencia y la inspiración divina que movió los labios de aquel gran enamorado de la Virgen Madre, eminente Arzobispo de Toledo, San Ildefonso, a quien la Soberana Señora trajo por sí misma una casulla, tejida y bordada en los celestiales talleres, para premiar en la tierra la apoteosis que el Santo Arzobispo hacía en sus sermones de su pureza, de su virginidad y de la plenitud de gracia que quiso Dios acumular en María nuestra Madre, y que, adelantándose quince siglos a nuestros anhelos, demostró que el cuerpo inmaculado de la Madre de Dios, que Él creó para que durante nueve meses le sirviera de aposento, tenía que ser necesariamente incorrupto, preconizando con esto el dogma de la Asunción, cuya proclamación, con unánime deseo, solicita hoy todo el mundo católico.

Quisiera en estos momentos ser, si no un Bossuet o un Paravicino, pues Dios no me llevó al estado eclesiástico, siquiera un Aparisi, un Maura o un Vázquez de Mella para poseer una elocuencia digna de dirigir mi voz hacia la imagen de Nuestra Señora del Recuerdo, y en estos momentos hacia vosotros, que, conmigo, la consideráis como la gran Protectora de este Colegio y de todos los que en él nos hemos educado.

Y ya que Dios no me otorgó que mis palabras fueran elocuentes, desearía que, por lo menos, dieran muestras claras y sensibles del agradecimiento que me infunde la continua protección que, a través de mi vida, constantemente, me ha prestado la celestial Patrona del este Colegio, y el recuerdo romántico, y ni un día olvidado, de la apertura de este Centro de cultura, católico y español, de que tuve la suerte de formar parte y cuyo cincuentenario celebramos.

Y esta sola razón de haber asistido a dicho acto y ser uno de los más viejos discípulos del Colegio, en que permanecí durante siete cursos, puede ser la causa de que, aunque el más modesto de vosotros, se me haya elegido para dirigiros estas palabras.

Los colegios de jesuitas

La Iglesia, en general, y las Órdenes religiosas, desde sus fundaciones, se dedicaron a trabajos intelectuales y a la instrucción de sus semejantes. La conservación y traslado de la cultura antigua se debe, en los principios y mediados de la Edad Media, casi exclusivamente a los pacientes y trabajadores Padres Benedictinos, y casi todos los conventos y monasterios, además de los otros fines que tenían que cumplir, tenían todos por común el de la enseñanza. Momentos hubo en que toda la cultura se encerró dentro de sus claustros.

Por eso las ciencias teológicas y las filosóficas, a ellas anejas, tuvieron tan grande y feliz desenvolvimiento, y las cátedras de las Universidades que, primero por autorización del Pontífice, y después por concesiones Reales, se fueron fundando, se otorgaban, en general, a miembros distinguidos de dichas Órdenes religiosas, por medio de cuyas doctrinas y enseñanzas se formaban los estudiantes que acudían a aprender y a hacerse maestros en todas las ciencias en aquellos florecientes centros,

como la Sorbona, en París, las Universidades de Salamanca y Bolonia y otras muchas renombradas.

No tiene, pues, nada de particular, sino que es lógico y natural, el que cuando San Ignacio y otros siete Pares, que hicieron los votos el día de la Asunción de 1534, en Montmartre, quisieron formar una Compañía de caballos ligeros- en frase del mismo Íñigo de Loyola- que acudiese a los puntos de más peligro en el combate, pensarán en la fundación de colegios donde los jóvenes adquirieran aquella educación y cultura cristiana que, fortaleciendo la fe y formando el carácter, fueron valladar contra el aluvión protestante de las escuelas de Sturm y de Trozendorf.

En efecto: en Viena se fundó el primero, en 1551; después, los de Colonia, Praga, Ingolstadt, Munich, etc. En París se estableció uno den 1561, y a los cien años había sólo en la Isla de Francia 14.000 alumnos de los colegios de la Compañía. En el año 1600 regían los Padres de la Compañía en esta Nación 160 colegios. En 1710 eran 612 los colegios de Padres que había, además de dirigir muchas Universidades.

De sus colegios de Francia salieron generales del renombre del Príncipe de Condé y Villars; oradores tan elocuentes como Fléchier y Bossuet; filósofos como Descartes y Montesquieu; dramaturgos, glorias de su nación, como Corneille y Molière, y hasta Voltaire hubo de ser discípulo suyo.

En España, el primer colegio a que tuvieron acceso los seglares lo fundó San Francisco de Borja, en Gandía, el año 1545, y empezó a funcionar en octubre de 1546.

Rápidamente se fueron creando en otras partes de España diversos Colegios, tales como el de Sevilla del estado floreciente del cual dejó perdurable memoria el Manco sublime en su nunca bastante estudiado *Coloquio de los Perros*, cuyas palabras no puedo resistirme a trasladar, pues no he encontrado en ningún escrito otras que tan exactamente den idea clara y perfecta de los propósitos con que la Compañía de Jesús formó los Colegios y las normas a que en su dirección y vida se ajustan sus miembros.

Dice Bergnaza a Cipión: «No sé qué tiene la virtud que, con alcanzárseme a mí tan poco o nada della, luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban. Consideraba cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura, y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados.»

Contesta Cipión a Berganza: «Muy bien dices, Berganza; porque yo he oído decir de esa bendita gente que para repúblicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él; y para guidores y adalides del camino del cielo pocos les llegan. Son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia y, finalmente, la

humildad profunda, basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza.»

Entre otros, crítico tan serio y digno de crédito como D. Francisco Rodríguez Marín¹, llega a sospechar que las palabras de Cervantes, que os acabo de citar, son hijas de la experiencia, por haber estudiado en los años de su niñez en el Colegio de que habla con tanta verdad y amor.

En Madrid, se abrió el Colegio Imperial, después denominado «Estudios Reales de San Isidro», en 1560; pero no hubo clases hasta 1572.

Además, en la Corte existía, desde 1725 a 1727, el Seminario de Nobles.

En todo el territorio de España e islas adyacentes había 112 colegios cuando la expulsión de Carlos III por Real decreto de 27 de febrero de 1767.

Es de presumir que, durante estos dos siglos que mediaron entre la fundación del primer colegio y la expulsión de España de la Compañía, la mayor parte de los que procedieron de las clases aristocráticas y desempeñaron los cargos más altos de la Nación, fueran personas educadas en estos colegios.

Aquel doctor místico y angélico poeta que brilla con gloria incomparable al lado de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, acudió de niño al Colegio de los jesuitas de Medina del Campo, y allí se sintió llamado por Dios a la vida religiosa, como otros muchos alumnos del mismo.

Y entre los hombres de letras menos divinas, Lope de Vega, Quevedo y Calderón de la Barca frecuentaron las aulas del Colegio Imperial y guardaron luego a sus maestros amor entrañable, del que dieron testimonio en sus obras, el último, en particular, en *El gran príncipe de Fez, Don Baltasar de Loyola*. Y aun de D. Luis de Góngora podemos añadir lo que su biógrafo D. Miguel Artigas, después de elogiar el colegio de los Padres fundado en Córdoba por los años de 1553, dice: «¿Adónde sino a este colegio enviaría D. Francisco a su hijo Luis para que estudiara las Humanidades?»².

A esta expulsión, y a la de Francia y Portugal, siguió la extinción de la Compañía por el Pontífice entonces reinante. Fue restablecida por Pío VII, y en España autorizada por Real decreto de 29 de mayo de 185; por el de 4 de mayo de 1835 se la vuelve a suprimir; posteriormente volvieron a irse estableciendo colegios hasta que, por el decreto revolucionario de 12 de octubre de 1868, fueron objeto de la expulsión los Padres de la Compañía, como todos los demás de las Órdenes religiosas. Pero aprovechándose de las ventajas de la ley de Asociación de 1869 fueron volviendo, y luego, amparados por el art. 13 de la Constitución vigente, comenzaron de nuevo a fundar colegios.

Durante este tiempo de la revolución o antes que el de Chamartín se establecieron los siguientes colegios:

San Sebastián, en el mismo año 1868. Duró hasta 1873.

Villalba (cerca de Pamplona), en 1870. Duró hasta 1873.

¹ *Cervantes estudió en Sevilla*, pág. 27.

² *Don Luis de Góngora y Argote, Madrid 1925*, pág. 22.

Sevilla, en 1869. Se trasladó a Málaga en 1882.

Jerez, en 1870. Duró hasta 1875, que se pasó al Puerto de Santa María.

Orduña, en octubre 1870.

Ancéis, en 1871, que muy pronto se pasó a La Guardia y recientemente a Vigo.

Puerto de Santa María, en 1875-1876.

Carrión de los Condes, en 1877.

También se fundaron, antes de 1880, los colegios de Manresa (suprimido años adelante), de Zaragoza, de Valencia y de Orihuela.

De advertir es, que todos estos colegios, como todos los de la Compañía, tienen aneja una escuela gratuita de Primera enseñanza para la instrucción y educación cristiana de los niños de la clase pobre.

La Quinta del Recuerdo

Llegado al trono el malogrado Don Alfonso XII, por voluntad de la Nación, y proclamada la Constitución de aquel año, pareció resurgir algo parecido a la verdadera libertad, y a su amparo los católicos madrileños pedían insistentemente a los Padres de la Compañía que establecieran un colegio para sus hijos varones. Estas demandas y cristianas voces encontraron eco en el entusiasmo y actividad del P. Cotanilla y del Provincial P. Juan José de la Torre, del que se decía que ya lo tenía organizado para implantarlo en una casa de la carrera de San Jerónimo.

Pero Dios lo había dispuesto de otra manera. Por aquellos días recibió el P. Cotanilla una carta de la M. Gamboa, Superiora del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Chamartín, la cual, por encargo de la M. Parmentier, Vicaria de las mismas religiosas, que había conocido y hospedado en aquel Colegio al P. Cotanilla en los azarosos días del 68, le manifestaba que varias personas estaban haciendo gestiones con el Duque de Pastrana para que les vendiera el Palacio que le quedaba en Chamartín de la Rosa, con objeto de establecer en él un colegio, que habrían de dirigir los Padre de la Compañía. Y añadía: «Siendo los Duques tan buenos y generosos, ¿no harán por la Compañía lo que hicieron por nosotras? Este deseo de mi Reverenda Madre es el que le hace avisar a V. R. que tanto conoce a la Sra. Duquesa, por si cree conveniente hablarle sobre este asunto.»

En efecto, hacía poco que un matrimonio reciente había establecido su residencia en un suntuoso palacio de la calle de Leganitos, y en seguida se había dado a conocer en la clase más alta de Madrid, no sólo por sus relaciones de cercano parentesco con las casas de la grandeza, sino, muy principalmente, por las continuadas obras de caridad que marido y mujer, conjunta y separadamente, con generosa magnanimidad realizaban.

Del marido se conocía como la más relevante la de la donación, en el año 1859, siendo todavía soltero, en favor de las Madres del Sagrado Corazón, de una hermosísima finca que poseía, por herencia de sus antepasados, en Chamartín de la

Rosa, con objeto de que en ella se estableciera un Colegio para enseñanza y educación de niñas.

Este prócer español, que toda su vida y cuantiosas fortuna había dedicado a obras en beneficio de la Religión y de la Patria, era, por otra parte, gran aficionado y protector de las Bellas Artes, y poseía una muy notable colección de cuadros, que heredada en principio de sus antepasados, fue aumentando con valiosas compras.

Su nombre era D. Manuel de Toledo y Lesparre, Duque de Pastrana. Había nacido en Guadalajara el día 28 de octubre de 1805, y del Infantado, y otros muchos títulos y grandezas, y D.^a Manuela Lesparre y Mantilla, natural de la misma Guadalajara.

Después de una vida muy activa en favor de la causa carlista, deseando hacerla más descansad y habiendo encontrado una señora, que satisfacía todas las aspiraciones que él había concebido para el matrimonio, casó con ella el día 11 de noviembre de 1874.

Esta señora, que se llamaba D.^a Dionisia Vives y Cires, había nacido el 13 de agosto de 1823; era hija del insigne Teniente general D. Dionisio Vives, gloria del mando español en América, que tan buen recuerdo dejó de su jefatura como Capitán general de la Isla de Cuba, que, a ruego de la población, el Gobierno español le concedió el título de Conde de Cuba, que desde la muerte de su padre usaba la señora de que hablamos. La madre de ésta fue D.^a Casta Cires. D.^a Dionisioa estuvo casada en primeras nupcias con el oficial de Ingenieros D. Juan Bessieres, de quien tuvo tres hijos, que perdieron, quedándose sola al fallecimiento de su primer marido.

Este hecho y sus sentimientos religiosos y caritativos, sin duda, fueron las causas de que se dedicara totalmente a obras de piedad y protección a todo lo que fuera hecho en favor de la Religión y de la Instrucción españolas. De viuda era ya muy conocida en Madrid por sus limosnas y sus caridades.

Por ello no fue de extrañar la noticia que se propagó por Madrid de que la Duquesa se había unido al deseo de las personas que solicitaban del Duque que cediera la otra finca que tenía en Chamartín a los Padres de la Compañía para su Colegio, y que el 9 de octubre de 1879, cediendo a los ruegos de la Duquesa, dicho señor había emitido su voluntad de donarlo para fundar el deseado colegio. Tres fueron las personas a quienes, después de Dios, se debe esta generosa resolución del noble prócer: la Duquesa, el P. Cotanilla y la M. Parmentier; así se desprende de la correspondencia entre los dos primeros, que se conserva autógrafa en Chamartín.

Chamartín de la Rosa, villa con ayuntamiento, provincia de Madrid, partido judicial de Colmenar Viejo. Está situada en terreno desigual, y goza de libre ventilación y clima saludable, según afirma Madoz y confirma la experiencia.

El nombre de Chamartín se ignora de dónde procede, ni qué significa. Se ha dicho por algunos que en la antigüedad se llamó San Martín, palabras que fueron convirtiéndose en Chamartín; pero no es probable que el pueblo haya hecho este cambio, abandonando con ello el patronazgo de santo tan caritativo.

A ésta, en el siglo XVII, al hacerla villa y venderla Felipe IV a D. Francisco de Trejo y Monroy, se le puso el nombre de la Villa de la Rosa, y más tarde se la fue llamando con los dos nombres: Chamartín de la Rosa.

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en 22 de diciembre de 1577, ante el Escribano de S. M. en Madrid, Cristóbal de Riaño, por D. Francisco Garnica, Contador de S. M. y de su Consejo de Estado, se vendió la casa y *güerta* de Chamartín a D. Diego Hurtado de Mendoza, Príncipe de Mélito. Madoz dice que el célebre príncipe de Éboli hizo grandes mejoras en la finca; pero en esto está equivocado, porque la finca, como se ve, no fue adquirida por el Príncipe de Mélito, que era el padre de la famosa Princesa de Évoli y Duquesa de Pastrana, hasta 1577, como se consigna en la escritura, y Ruy Gómez de Silva había muerto cuatro años antes.

Lo que sí es cierto es que los Arquitectos D. Agustín de Pedrosa y D. Juan de Herrera fueron los que planearon los jardines.

No debe ser el célebre de El Escorial, como ha apuntado alguien, el cual falleció el 15 de enero de 1597, cuando los Duques aún no habían tomado posesión de la finca, sino otro Juan de Herrera, que fue aparejador de las obras del palacio de Madrid en el reinado de Felipe III. De él habla Cean Bermúdez en sus adiciones a Llaguno y Amírola³.

Una legua tan sólo distante de la Corte, finca tan extensa, tan bella y tan abundosa de plantas y flores, fue siempre el encanto y las delicias de los que ostentaron los títulos de Duques de Pastrana y del Infantado, y por esto vemos que, por escritura de 25 de junio de 1621, se comprueba que el poseedor de ella, el Sr. Ruy Gómez de Silva y Mendoza (nieta de Ruy Gómez y de la Princesa de Évoli), Duque de Pastrana y Francavila, hace un contrato con unos maestros picapedreros para que labren y asienten las escaleras del jardín y los pedestales con sus bolas, cubiertas de los estanques, jambas, etc.⁴.

Por último, y como muestra del interés que la finca tenía para los Duques de Pastrana, sabemos que D.^a Catalina de Sandoval y Mendoza, Duquesa del Infantado, que lo era también de Pastrana, con objeto de que fuesen los Duques de este título los

³ *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, tomo III, pág. 146, Madrid 1829.

⁴ Dice esta escritura y trato que cierra el Duque con Martín de Zabala y Francisco de las Landeras que ha de quedar todo «perficionado a vista y parecer y declaración de Juan Gómez de Mora maestro mayor de obras de Su Majestad y del doctor Juan de Cedillo o de otro cualquier maestro que se ex.^a eligiere, o nombrare para ello». De estos que se aducen aquí como técnicos consultores solamente, el primero, es célebre arquitecto de la Plaza Mayor de Madrid y del Colegio de Jesuitas, llamado *La Clerecía*, de Salamanca. El segundo, a quien Llaguno (ob. cit. tom. II, pág. 142) llama simplemente licenciado, explicaba la materia de senos en la Academia de Matemáticas y Arquitectura que había dirigido años antes Juan de Herrera, el famoso, y dirigía entonces probablemente el mismo Gómez de Mora.

únicos dueños de Chamartín, en 1679 compró esta villa en 40.000 ducados a la que entonces era su señora, D.^a Luisa de Góngora, Marquesa de Almodóvar del Río.

Esta es, en breves palabras, la historia de la finca que los Duques Manuel y Dionisia regalaron a los Padres de la Compañía de Jesús para que establecieran el Colegio.

Vinculados desde el siglo XVI en el Ducado de Pastrana, como hemos visto, el palacio y la finca de que estamos hablando, lo poseía el Duque D. Manuel, que hace en 1879 la donación de ellos para el Colegio. Esta finca era uno de los amores que en su vida había tenido el Duque; él la transformó, reconstruyéndola y adornándola para que fuese lugar de descanso de sus continuas ocupaciones culturales e intelectuales, y allí había pasado, en compañía de su esposa, la convalecencia de una grave enfermedad. Tan feliz memoria les quedó de los días dichosos allí transcurridos, que desde entonces la llamaban «El Recuerdo».

El Colegio viejo

Comprendía la finca, toda tapiada de ladrillo, poco menos extensión que la que ahora tiene, después de que se ha sacado por el Sur la cerca hasta la carretera, y de que se ha añadido todo el terreno que hay hoy detrás del edificio y al Oeste de los cobertizos antiguos. Su extensión en aquel entonces era de cuatro hectáreas, nueve áreas y cuatro centiáreas.

El jardín estaba constituido en tres escalones, tal y como hoy se observan las tres plantas de él. El de arriba, en que ahora está el edificio del Colegio y la capilla, era un precioso jardín versallesco, cubierto de árboles y arbustos, cuajado de flores en la primavera y en el otoño; en el centro de este jardín había una hermosa plaza, alrededor de la cual aparecía una serie de estatuas mitológicas, más o menos vestidas, o dando sus marmóreas carnes a la intemperie, de gusto francés, como, claro está, después hube de saber.

Ni que decir tiene que la primera obra que los Padres hicieron fue deshacerse de ellas. En esta planta de arriba había, como ahora, a la derecha, mirando al Mediodía, el castillo, la cueva de la fuente y la verja y las bolas herrerianas, lo mismo que hoy. Lo mismo, también, si se prescindía de la casa de Ejercicios, edificada poco ha, estaba la segunda planta, y las fuentes de la pared manaban de continuo. En una concavidad, entre la segunda planta y la alta, estaba instalado el bien oliente horno de la pastelería, en que Pablo, el confitero, nos hacía las golosinas para los postres y la merienda en invierno.

La parte de abajo tenía el lago, que todos los viejos hemos conocido, con cisnes y barquichuelo para pasearse por él.

A cada extremo en las cuatro esquinas de la tapia de cierre había un torreón cuadrado con sus respectivas agujas. Debajo del de la derecha, mirando al Sur, estaba

la casa de una hermosa pareja de perros de San Bernardo, que hacían por la noche la guarda de la finca.

La cerca, por la parte que da sobre la plaza del pueblo, tenía una gran puerta de entrada al jardín, que ya no existe; en el extremo derecho del Sur había otra de servicio, en donde están ahora las escuelas de niños del pueblo.

En medio de la tapia que da al Este había una gran casa de campo, más que palacio, construida a la malicia, con un portalón, por el que no entraban coches, que lo hacían por la puerta del jardín; en este portalón, al principio, se celebraban las visitas que las familias tenían con sus hijos; a la izquierda estaba un gran salón bastante oscuro, que se dedicó a la capilla, en la que oíamos misa, rezábamos el Rosario y oíamos la lectura espiritual a diario los noventa primeros discípulos que allí hubo en los cursos del ochenta y dos. En ella escuché, en noviembre del primer año, los primeros Ejercicios bajo la dirección de un Padre cuyo nombre no recuerdo; en 1881, al P. Cadenas, a quien recuerdo como demasiado tenebroso: sus meditaciones sobre la muerte y el infierno me quedaron para toda la vida; y el año 1882, al venerable y santo P. Morote. En aquella capilla presidida por la imagen de Nuestra Señora de los Dolores (que en las procesiones de 31 de mayo se expone en el jardín, y que todos conocéis), hice mi primera Comuni3n el día de la Purísima Concepción de 1881, fecha cuya rememoración arrasa mis ojos de lágrimas de piedad, por lo que significa, y por el recuerdo de mi santa madre, que en aquellos tiempos, vieja ya y achacosa, vino a comulgar conmigo a las ocho de la mañana desde Madrid, atravesando en un coche la nieve que cubría los senderos y malísimos caminos en toda la legua que había que recorrer.

En el centro del caser3n había un patio grande, adonde daba el portal3n; enfrente, una clase; a la izquierda, delante de la capilla el comedor, y delante de éste lo que posteriormente fue salón de actos y que entonces eran diversas clases, todas ellas con salida a una galería de cristales que daba al jardín.

En el patio, una puerta a la derecha, frontera a la del comedor, pero en piso más alto, al que se subía por una escalera de madera, daba entrada a las camarillas y al ropero.

Las camarillas no eran lo que ahora. En un gran salón, capaz para los noventa alumnos, se pusieron las camas, las mesas de noche con las palanganas, el jarro en una silla, separando o individualizando cada camarote con un bastidor, que sostenía un lienzo blanco encerado, que hacía de pared; la entrada se cubría, para vestirse, asearse y dormir, con una cortina blanca. No había agua caliente. En el invierno, por el frío intenso que hace en Chamartín, el problema de lavarse lo resolvíamos con frecuencia con la simplista fórmula de la abstención.

En la camarilla de la esquina, al lado de la puerta, tuve mi habitación y en ella, una de las primeras noches de estar en el Colegio, me enseñó el que luego había de ser exquisito novelista y culto escritor P. Luis Coloma, que Dios habrá acogido en su seno, la décima de todos conocida que comienza «Bendita sea tu pureza» y dos cuartetas al

Ángel de la Guarda, con versos muy piadosos, pero poco correctos en la métrica, que si yo, que todas las noches los repito, no lo hago ahora, es por no sacar a luz defectos poéticos de quien los hizo muy buenos.

Encima del portalón y con ventanas al patio estaba la enfermería, cuyas habitaciones permanecían desocupadas la generalidad del tiempo, y la que creo haber visitado dos o tres veces con anginas, siendo tratados maternalmente por aquel hermano Caba, a quien todos los viejos con cariño recordamos.

Allí gusté de raras confituras, que nunca más probé, y de las que todavía se acuerda mi ya viejo paladar.

Los educadores

Tal era la hermosísima finca que los Duques de Pastrana, con espléndida, patriótica y, sobre todo católica generosidad, pusieron en manos de la Compañía de Jesús para que en ella establecieran un colegio de internos de primera y segunda enseñanza.

Y esta Compañía, que en su misión de conducir almas a Cristo había puesto empeño desde su comienzo en propaga la enseñanza cristiana entre los pobres y en procurar dirigir la educación de los jóvenes pertenecientes a las clases sociales, que están llamados a ocupar los puestos más distinguidos (y puede decirse que los colegios internos de niños son de su iniciación, aunque otros muchos hayan seguido después la misma ruta), se percató en seguida de la importancia que para la Religión, para la Patria y hasta para el mismo Instituto religioso tenía el que el nuevo centro que se fundaba, desde el primer momento funcionara sobre aquellas bases religiosas, morales e intelectuales que tan fructuosos resultados vinieron dando en el Colegio Imperial, de Madrid, en el Seminario de Nobles, de la misma Corte, y en los numerosos que en otras partes habían florecido en diversos sitios de España y que, a la sazón, en algunos estaban retoñando de nuevo.

Y en la sabia dirección que rige la Compañía, penetró fuertemente la idea de que para organizar el nuevo Colegio en Madrid, en forma que fuera reflejo de los antiguos y al mismo tiempo estuviera adaptado a los novísimos planes y métodos de enseñanza, debería formarse previamente un núcleo escogido de directores y profesores capacitados por su sabiduría, prudencia y elevadas condiciones. Sometiéndose a las modernas corrientes, se adoptó el plan de estudios oficial para el Bachillerato, y lo mismo se hizo en primera enseñanza, si bien se dividió en dos partes, dándose en la superior los primeros elementos de latín, que luego habrá habido necesidad de suprimir en esta parte de las disciplinas.

Con el deseo de acierto en la elección de personal directivo y docente, en que Dios les ayudó de modo bien significativo, los Superiores hicieron las siguientes designaciones:

Rector, Superior supremo del Colegio, el Rvdo. P. Bernardo Ravanal. Figura que se me representa como cuando vivía y le conocí; hombre alto, encorvado por las enfermedades que padecía, tuerto del ojo derecho, calvo, a pesar de todos los cuales defectos de presencia, en cuanto sonreía, que era su característica fisionómica, y fijaba en el visitante o alumno su mirada inteligente, sagaz al propio tiempo que atrayente, unido todo esto a la mayor cortesía y amabilidad, se captaba la simpatía de todo el que le trataba. Frisaría, por lo que yo me acuerdo, y en aquellos tiempos podía apreciar, con los cincuenta años. Era muy ilustrado, de carácter dulce a la par que enérgico, y a mí, que tenía mis buenos ocho años, me dio una prueba de ser él un perfecto caballero y tratarme como a tal, que siento no poder referir por no ser de este lugar, pero que hace que su memoria sea perdurable en mí. Este Rector fue el que inició la construcción del edificio actual y un hermano suyo, arquitecto, hizo, en compañía del reputado Marqués de Cubas, los primeros planos y los llevó a término.

Ministro y Prefecto, al mismo tiempo, el P. José María Mendía, pasaría de los cincuenta años; procedía de familia aristocrática; estaba relacionado con mucha de la alta sociedad de Madrid, y, sobre todo, con mucha parte del Cuerpo Diplomático; era ilustradísimo, y además de hablar nuestro idioma (no era español, sino portugués), hablaba el de Portugal, en donde tenía familia, el francés, el inglés y el alemán. Creo, pero no lo aseguro, que en su juventud había pertenecido a la carrera diplomática. Tenía un gusto artístico muy escogido y una ilustración admirable en arte antiguo y moderno, de lo que todavía quedan pruebas de su dirección y consejos en los numerosos adornos de la Capilla, especialmente el ábside, en las alfombras, los ropajes litúrgicos y de los congregantes que asistían al presbiterio, y miles y miles de detalles, que en todo el edificio se podrían ir reconociendo como de su iniciativa. Entre otras muchas cosas, dos muy notables y preciosos son los estandartes o guiones de las Congregaciones de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Kostka.

Como Padre Ministro, que lo fue los primeros dos años y no recuerdo si alguno otro después, el trato diario que nos daba en el comedor dejó recuerdo en los que lo disfrutamos, así como los días de campo, generalmente uno al mes, en expediciones al Pardo, a Aranjuez, a El Escorial, a la Alameda del Duque de Osuna; yo, que en mi ya larga vida he asistido a grandes cacerías y excursiones, espléndidamente organizadas, no recuerdo ninguna que a aquéllas, en cuidado y esplendidez, hayan hecho ventaja.

Fue mi profesor de escritura, y en verdad que esto no dice mucho acerca de su maestría; pero tuve de compañero al desgraciado Manuel López Villota, que de sus enseñanzas salió un gran calígrafo, cosa que le sirvió para poderse ganar la vida. Probablemente esto consistiría en las malas aptitudes que siempre he tenido para todo lo que requiere el uso de la mano.

Fue mi profesor de francés, y en ello algo adelanté, y sus prácticas y excelente pronunciación de mucho me han servido. También me enseñó Psicología, Lógica y Ética, con bases católicas, y aunque a él no le merecí gran concepto, a pesar de las doctrinas escolásticas que me había enseñado, el catedrático, nada sospechoso de

imparcial en estas disciplinas, como era D. Urbano González Serrano, me dio sobresaliente.

Fue también uno o dos cursos padre espiritual de los alumnos, y en las pláticas dio muestras de su celo vehemente y apasionado en nuestra enseñanza religiosa.

En el primer mes de nuestro Colegio pusieron al frente de la clase preparatoria inferior, en donde estábamos los más pequeños y atrasados, a un hermano coadjutor, vestido de lego y con barba corrida, que se llamaba Ochandarena. Contentos estábamos con él; pero no sé qué ocurrió que tuvo que marcharse a otro destino, y lo reemplazaron con un señor, maestro de escuela, llamado D. Lucas, no jesuita, pero sí una buena persona, alto, con barba blanca recortada, vestido de levitín, tocado con un gorro de terciopelo negro con borla muy grande. A los pequeños nos pareció muy deprimente para nuestra incipiente dignidad de colegiales de jesuitas que todas las demás clases tuvieran profesores con traje talar, en tanto que d. Lucas era un simple mortal vestido de levita. A gritos, una noche, en el estudio de antes de cenar, pedimos que nos le quitaran y sustituyeran por un Padre, y fue tanto el jollín que armamos y el escándalo que produjimos, que vinieron el P. Rector y el P. Prefecto, nos reprendieron y nos castigaron haciéndonos cenar de rodillas...; pero al día siguiente rectificaron y pusieron al frente de nosotros al que luego fue insigne historiador y novelista ingenioso, Luis Coloma, que no era sacerdote todavía y que era ya inspector de nuestra segunda y última división. Así, pues, este gran literato me enseñó a leer y el Catecismo; me infundió las primeras ideas de religión y urbanidad, y en el estudio de la noche, en el que tirábamos más a dormirnos y a enredar que a hacer nada de provecho, entreteníanos, durante la hora que duraba, contándonos cuentos fantásticos que imaginaba; algunos referentes a supuestos moros, que nos decía habían tenido sus reales en el castillo que hay en el jardín y en el que está en el Pinar, y otros ensayos de los que más tarde había de producir, sugestionado por el ejemplo de la eximia cuentista andaluza Cecilia Böhl de Faber, a quien veneraba, y me enseñó a venerar.

De él recuerdo el dístico en clase de Catecismo:

Los enemigos del alma son tres:
Aguilera, Cantalejo y Avilés,

Que éramos los más revoltosos de la clase.

Al P. Juan Rivas, que tuvo poco trato con los pequeños, apenas lo recuerdo.

Al P. Fermín Gil, que fue profesor de Matemáticas y Retórica y Poética, no le tuve de profesor, y sí uno o dos años de Prefecto; pero su ilustración y bondad no correspondían con el carácter, unas veces demasiado débil y otras veces demasiado fuerte, que tenía en este último cargo.

El P. Manuel Pérez Jorge, latinista eximio, que estuvo cuatro años en el Colegio, fue Ministro, Padre espiritual y Profesor mío de Historia de España, que enseñaba con gran conciencia y entusiasmo; en la explicación de cuyos hechos, en la

contemporánea, no mostraba gran amor a las doctrinas liberales lo cual digo para su honrosa memoria.

El P. Marcelino Barrantes fue Profesor de Gramática y Padre Espiritual dos años.

El P. Gumersindo Parro, cuya modestia y virtudes le diputaban por santo, hasta el punto de que los niños cogían los lápices, las plumas y otros objetos que hubiera usado para guardarlos como reliquias, fue Padre Espiritual del Colegio.

Prefectos de costumbres: Los PP. Manuel Molina, que enseñaba Filosofía; Pedro Ruiz, Profesor mío de Geografía, que me inició en ella con gran entusiasmo; Luis Coloma, de quien arriba he hablado; Luis Mateo, profesor de Historia, de la que era cultísimo cultivador. Muy ameno y aprovechable a los niños su trato, que, además, era muy afable.

Coadjutores: Eduardo Real era el ropero encargado de guardar las mudas de ropa blanca y nuestros trajes. El primer año no usábamos uniforme; al siguiente, nos pusieron uno muy feo, azul oscuro, con la gorra del mismo color y en ella una franja morada. El uniforme con botones dorados, franja dorada y azul en el pantalón y en la gorra, lo usamos desde 1883 hasta hace pocos años, que se ha suprimido con mucha razón y beneficio. El hermano Real fue una institución en el Colegio durante muchos años. Lo mismo lo fue el hermano Sebastián Caba, enfermero, dentista, administrador de drogas y purgantes en los recreos de los cuartos de hora: ocho y cuarto y once de la mañana; auxiliador de todas nuestras calamidades en caídas, chichones, anginas y dolores de muelas. Era la confianza de las madres; entró en la Compañía por la emoción que le produjo el hecho de que, siendo soldado voluntario en la isla de Cuba, tuvo que formar en el cuadro para fusilar a un condenado. Era un gran corazón.

Francisco Moreno. Perdí su recuerdo.

Juan Ayala, a quien están confiadas las cuentas de la administración del Colegio.

Juan Ron, el tipo más famoso que he conocido: de mediana estatura, barba corrida, algo canosa, y hombre muy callado; salía todas las mañanas en una jardinera con cestos vacíos para rellenarlos en los mercados y tiendas de Madrid con las provisiones y golosinas, que en el día nos habían de dar, y volvía a eso de las once y media con los cestos repletos y los encargos que le habían hecho. La historia de este coadjutor sería digna de escribirse.

José Ochandarena siguió en el colegio el curso de 1880 a 1881, después de su fracaso en el puesto de *ludimagister*, que se le había confiado; pero no me acuerdo en qué le emplearon.

Miguel Urdapilleta y Venancio Larrañaga eran dos grandes y robustos vascongados que, por su aire marcial, parecían proceder de las filas carlistas. El primero era un gran *cocinero*, que guisaba delicadamente, a pesar de lo numerosos que eran los comensales. El café con leche, que por aquel entonces se servía mezclado y azucarado ya en la cocina, tenía siempre un mismo punto, que es digno de memoria.

Larrañaga era el auxiliar manual, a quien se acudía siempre para cualquiera obra material.

Con este conjunto de sabios, celosos y entusiastas Padres y el de los Coadjutores escogidos, que forman los dos grupos de que os he relatado mis recuerdos, y con un material de enseñanza y mobiliario improvisados y provisionales, se inauguró el Colegio en la mañana del día 24 de septiembre de 1880, fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, con una misa de comunión, con que estrenó la capilla el Cardenal de Toledo.

Yo no asistí a ella. Vine por la tarde con mi madre, ya viuda desde el año anterior, y nos trajeron en su landó los Marqueses de Claramonte (q.e.p.d.) – la Marquesa era como una hermana de mi madre-, que venían a traer también al colegio a su primogénito Alfonso Valderrábano y Dusmet, actual poseedor de dicho título.

Las impresiones que me causaron la separación de mi madre, la primera cena en el Colegio, el hecho de acostarme en la soledad de la camarilla, todos las habéis sentido y no tengo para qué recordarlas; pero, con la gran diferencia de que entonces casi todos éramos nuevos en el sistema del internado; solamente unos pocos procedían de los Colegios del Puerto de Santa María y del de Carrión de los Condes; pero no eran de la división segunda y yo estaba entre los pequeños, que se encontraban con la misma novedad que yo.

Aquel curso fuimos en número de noventa.

Adjunta está la lista de los que formamos el curso de 1880 a 1881.

Todo nos extrañaba en la vida nueva. Aquel silencio a que se nos obligaba en el comedor, menos los días de *Deo gratias*; aquella lectura en el púlpito del refectorio durante la comida y la cena, sobre historia de España, principalmente, que tanto ayudaba a hacernos comenzar a sentir a nuestra a nada Patria en nuestros infantiles corazones y que, para algunos, ha sido la primera iniciación inolvidable de los pobres estudios, que hayan hecho después en la historia y en la literatura, y aún que a muchos ha llevado a la gloriosa carrera militar, encontrando en ella la manera de ofrendar su vida por tan santa idea.

La cotidiana lectura espiritual después del Rosario, si en los primeros días fue cosa nueva para nosotros, iba y fue formando nuestros corazones juntamente con las frecuentes pláticas del Padre espiritual.

Las creencias de Nuestra Santa Madre la Iglesia; el amor a Jesucristo crucificado; la idolatría (así nos dicen los protestantes) o el amor y el deseo vehemente por el Santísimo Sacramento, que decimos nosotros; la adhesión ferviente y acogimiento a la Concepción Purísima de María; la veneración a los Santos, cuyas vidas oíamos; el deseo de imitar sus virtudes, en esas lecturas se nos infundieron.

El Colegio nuevo

Desde el primer momento de la constitución del Colegio en la finca donada por los Duques de Pastrana e inaugurado en la fecha citada, por todos se reconoció que aquella vieja casa no podría servir sino para un alojamiento provisional, solamente interino. En la misma extensísima posesión se había de construir un edificio que reuniera las necesarias condiciones para la alta y noble misión que dicho Colegio estaba llamado a cumplir a las puertas de la capital de España.

Inmediatamente, con dinero procedente de diversas personas piadosas, entre los cuales, como siempre, se destacaron los Duques de Pastrana, y con fondos que aprestó la Compañía de Jesús, se reunió el necesario para emprender la obra propuesta.

Tuvo la alta dirección del edificio el eminente arquitecto D. Francisco de Cubas, después Marqués de Cubas, y la inmediata el autor de los planos, D. Francisco Rabanal. La capilla fue costada por los Duques de Pastrana.

Rápidamente se empezaron las obras, aunque la primera piedra de la capilla no se pusiera hasta el día 24 de abril de 1883. Fecha es esta, también, que está grabada en mi memoria con rasgo indeleble. Reunidos en el sitio en que hoy está la capilla, en derredor del lugar en que se asienta el altar mayor, los Duques de Pastrana, los arquitectos directores de la obra antes citados, los Padres que había en el Colegio y todos los alumnos del mismo, procedióse, después de los rezos de ritual, a poner la primera piedra de la capilla por manos del Duque y la Duquesa, y firmamos todos los presentes el acta correspondiente, que se enterró debajo de la piedra con otros documentos de la misma fecha.

En primero de octubre del mismo año estaba totalmente concluida el ala del norte de la H, que, posteriormente, habría de constituir el edificio. La capilla no quedó terminada hasta diciembre del mismo año, en que se inauguró. Así nos encontramos todo nuevo, edificio, material, moblaje, camarillas. Todo bueno, elegido, de mucho gusto y de moderna orientación.

Párrafo aparte merece el relato de la inauguración de la Capilla, que solemnemente se celebró el día 12 de diciembre de 1883.

Terminada ya ésta y deseosos el nuevo P. Rector, Julio Alarcón, y los Duques de Pastrana, que la habían costado, de que inmediatamente sustituyera a la modesta que en el edificio viejo seguíamos utilizando, decidieron fijar la fecha de su inauguración.

Mucho se dudó para señalarla, pues próximo ya el 8 de diciembre, fiesta de la Purísima Concepción, había quien opinaba que en éste debería hacerse; pero no estando todavía todos los detalles concluidos, y deseando, además, no restar, con la fiesta, que para lo sucesivo se iba a instaurar de Ntra. Sra. del Recuerdo, el brillo y solemnidad de la del día 8, se acordó hacer la inauguración dentro de la octava de ésta, quedando así para lo porvenir en diciembre las dos fiestas en honor de la

Santísima Virgen, la canónica de la Purísima Concepción, el día 8, y la de Ntra. Sra. del Recuerdo, Patrona del Colegio, el día 15.

La semana anterior los alumnos del Colegio dedicaron sus recreos a preparar la iluminación de la fachada del Colegio con farolillos a la veneciana y vasos de vidrio que en número inmenso se nos proporcionaron y que llenábamos de aceite y de sebo y les poníamos mechas. También hicieron cadenas y adornos de papeles de colores. Esta iluminación se repitió varios años en la fiesta del Recuerdo.

El día 11 el Ilmo. Fray Tomás Cámara Obispo Auxiliar del Emmo. Sr. Cardenal bendijo la Capilla y las campanas, que oímos tocar a vísperas por primera vez. No sé qué tienen estas campanas que a mí me suenan con mayor alegría y más unción que todas las demás de las iglesias y capillas del mundo. He escuchado y gustado en Bélgica y Suiza los sonidos musicales de sus campaniles, tan celebrados, pero siempre que los oí la emoción que me produjeron me trajo a la memoria el dulce sonido de las campanas de esta torre.

A estas bendiciones, además del Sr. Obispo oficiante, asistieron los Rvdo. PP. Provincial y Socio, el Rvdo. Presbítero y Catedrático de Derecho de la Universidad de Madrid (que después lo fue mío), D. Benigno Canfranga, Secretario del Sr. Obispo, y el P. Mora, todos los cuales pernoctaron en el Colegio, esperando el alegre y santo día siguiente.

En éste, que fue el 12, por privilegio obtenido en Roma, se cantó en la Capilla la Misa votiva de *Immaculata Conceptione*. En ella celebró Pontifical el Emm. Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Ignacio Moreno; predicó su Obispo Auxiliar y asistió el Patriarca de las Indias. Oficiaron en la Misa el Párroco de Tetuán de las Victorias y el Capellán del Colegio de las Madres del Sagrado Corazón de Jesús. D. Jesús Monasterio, el gran artista y Director, por aquel entonces, de la Real Capilla, trajo a ésta para cantar la Misa. Asistieron a ella, además de los de la casa, numerosas familias de los alumnos y otras muchas personas de relieve.

Al mediodía comieron en primera mesa con los Padres además de los prelados más de cincuenta personas, y a los alumnos se les sirvió *primerísima clase*, es decir, una suculenta comida.

Por la tarde se celebró la bendición con el Santísimo Sacramento, y después de la cena tuvimos recreo para admirar la iluminación, hecha por nosotros mismos, espléndida para aquellos tiempos en que se desconocía la luz eléctrica.

Faltaba todavía el dinero para el ala sur de la H que hoy constituye el edificio, y que es la fachada, y hubo que suspender la obra.

No le sufría al corazón caritativo de la Duquesa que su colegio quedara a medio terminar; casualmente, lo que más le agradaba de los planos de los arquitectos era la fachada, y deseaba ver pronto enhiestas las cuatro torres que hoy la hermosean.

Quería poner ella misma remate a la obra y Dios la favoreció en sus anhelos de un modo raro y particular.

Tenía el Duque especial afición a las obras de arte, en las que era muy entendido, y poseía en su Palacio una muy buena colección de lienzos de grandes pintores, procedentes unos de herencia y otros que adquirió por sí mismo para completar su hermosa pinacoteca.

Entre ellos, procedente de uno de sus antepasados, que fue Virrey en Flandes, al tiempo en que estaba en todo su apogeo el gran Rubens, quien lo pintó para el mismo Virrey, de quien fue grande amigo, se hallaba el cuadro el «Jardín del Amor», reproducción del existente en el Museo del Prado, con algunas variaciones en el fondo. Es verdad que algunos críticos ponen en duda la autenticidad de esta reproducción; mas, sea de esto lo que fuere, el caso es que el cuadro es muy hermoso y era apetecido por varios ricos coleccionistas de arte extranjeros; pero el Duque, sobradamente enamorado de su cuadro, rechazó muchas espléndidas proposiciones que se le habían ido presentando.

La Duquesa, que sólo pensaba en que el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, que bajo sus auspicios se había empezado a construir, iba a quedar sin terminar por falta de los fondos necesarios, tuvo la feliz idea de poner su cariño e influencia para con su marido al servicio de causa que consideraba tan fusta y beneficiosa, y, después de varios toques ineficaces, en una víspera de San Dionisio, que era su santo, en que el enamorado esposo le dijo que quería hacerla un magnífico regalo digno de las virtudes que en ella admiraba, la Duquesa, aprovechando la oportunidad, solicitó de su marido la donación del cuadro atribuido al gran pintor flamenco, lo que en el acto le fue otorgado.

El resultado fue que, inmediatamente, el rico banquero Rothschild, avisado de la proposición de la Duquesa, contestó al Conde de Valencia de Don Juan que, como intermediario, se la hizo: «Vous m'avez fait l'homme plus heureux du monde», y mandó desde París un cheque por valor de cuatrocientos mil francos, que, al cambio de entonces, se elevaron a cerca de medio millón de pesetas, con lo que se construyó el ala delantera del Colegio y las cuatro gallardas torres.

La educación

Hasta ahora he venido molestándoos con el relato de la historia de la finca en que el Colegio está establecido, la vida cristiana y caritativa de sus generosos fundadores y los recuerdos que a mi memoria han sugerido los primeros tiempos y la construcción e inauguración del edificio en cada una de sus partes.

Réstame ahora completar este modesto trabajo con los recuerdos que guardo de los procedimientos que se empleaban en la educación e instrucción de los alumnos, la eficacia que tenían, los resultados que se han obtenido y la vida que llevábamos entonces.

Una salvedad me veo obligado a consignar para la completa claridad y sinceridad de lo que voy a decir, y es la de que como fundamento de mis ideas no

poseo otras fuentes que los recuerdos de lo que vi y experimenté en el Colegio, durante los siete cursos de 1880 a 1887 que en él estuve, pues desde el día en que terminé mis estudios ninguna relación me ha unido a él, sino el de la veneración a la Sagrada Imagen que lo preside, a cuyas fiestas vengo concurriendo todos los años; pero no habiendo educado aquí al único hijo que tengo, no he podido seguir la marcha, que supongo brillante, de lo que aquí se ha hecho.

El fin esencial que la Compañía de Jesús y cada uno de los Rectores, Profesores, e Inspectores se propusiera, al establecer y dirigir estos Colegios, es el de preparar a los niños a ellos confiados para que en la vida sean modelos de católicos, y los medios que para la educación e instrucción de ellos emplean, siempre y en todo momento, se han de dirigir a conseguir ese fin.

El *Ratio Studiorum* fue desde el siglo XVI el Código de Pedagogía de la Compañía de Jesús, que, siguiendo el mismo sistema constitucional en uso en Inglaterra, hace que las antiguas leyes fundamentales, que contienen el espíritu de las normas, no se deroguen, pero sí se modifiquen parcialmente cuando los adelantos científicos, artísticos y pedagógicos lo van requiriendo. Con esto, sin perder el carácter y el impulso que la primera constitución dio a la Compañía en materia de enseñanza, se van adaptando sus preceptos a los nuevos inventos y en muchos casos adelantándose a otros, que cuando llegan a ellos, son viejos en los Colegios de la Compañía.

Y digo esto en contestación a quien dice que los jesuitas han escrito poco de Pedagogía. Será verdad; pero la han practicado.

La enseñanza intuitiva con proscripción de la memorista, el trabajo personal del alumno, las composiciones escritas, la luz a la izquierda en las clases y estudios, la ventilación constante, el ejercicio y educación física, mezclados con la moral e intelectual, sin que nos diéramos cuenta de la finalidad pedagógica que se buscaba, dan prueba de ello.

La moderna teoría de la *orientación profesional*, que da hoy motivo a fundaciones de Institutos sabiamente organizados para decidir con datos del porvenir de los que a ellos acuden, y de que tanto uso y abuso se está haciendo en algunos centros de enseñanza, ya estaba en mis tiempos sensata y prudentemente implantada con el estudio individual que hacían de la vocación que cada uno de los alumnos tenía para una determinada profesión, tomando datos de sus aficiones, aptitudes, carácter, condiciones físicas y procedencias familiares y de naturaleza, etc., para en vista de ello aconsejarles y dirigirles a aquellas carreras y caminos de la vida para los que mostraran mejores condiciones.

Los recreos al aire libre, los deportes más modernos y desconocidos en aquel tiempo en España, como el *foot-ball*, el *cricket*, el *hockey*; la sabia distribución del tiempo, la actividad del cuerpo y del espíritu, que esta distribución traía consigo, los largos paseos, los deliciosos días de campo, la vida en su mayor parte en contacto con la naturaleza, las excursiones científicas y artísticas a Museos, conferencias, funciones

religiosas en Iglesias, fiestas fuera del Colegio, y, sobre todo, la intensa formación del espíritu en un ambiente de sana doctrina religiosa y patriótica de amor a Cristo y a su Madre y a España, a quien nos enseñaron a venerar, todo ello en conjunto, y cada una de estas cosas en particular, dieron por resultado una verdadera creación del carácter, estimulando en cada uno sus peculiares condiciones; una personalidad independiente, como fundida en el crisol de la libertad cristiana y del concepto de la propia responsabilidad; una instrucción seria y extensa en todo lo que cabía en la clase de estudios que en el Colegio se tenían que dar y, sobre todo, una dirección moral modelo, como cimentada en la enseñanza de la Religión cristiana y en las virtudes de que nos daban cotidiano ejemplo.

Estas doctrinas, estos ejemplos han perdurado, sin darse cuenta tal vez algunos, al principio, en todos los corazones aquí formados.

La vida de los alumnos se desarrollaba bajo una rígida, pero suave disciplina, para sostener la cual los principales elementos eran las virtudes, la buena educación y la cortesía de que daban prueba los profesores e inspectores que nos tenían a su cargo.

Y en cuanto a la esplendidez del trato que nos daban, acude a mi memoria una anécdota que me voy a permitir recordar a alguno de vosotros.

Os acordaréis, los que conmigo convivisteis aquí, del buen trato que se nos daba en el comedor: aquel espléndido desayuno en que había quien se comía hasta cuatro panecillos con la correspondiente manteca; aquellas comidas abundantes y siempre bien guisadas; aquellas cenas de dos platos, sanos y succulentos; aquellos banquetes que nos servían los días de campo y en las grandes fiestas. Pues algunos entre vosotros puede que recuerden que uno de los platos de la cena que más agradaba era el de una clásica tortilla de patatas que con frecuencia nos ponía aquel Urdapilleta que antes cité. Pero sucedió que una vez, ya en el Colegio nuevo, que sirvieron de segundo plato, tres días seguidos, la célebre tortilla. Venían dos de éstas, una sobre otra, en cada una de las enormes fuentes, cuyo perímetro igualaban, cortadas en trozos como la palma de la mano; los alumnos acostumbraban a ponerse pedazo y medio o dos, según la edad y el apetito. Aquella noche, cuarta de tortilla, el primero que se sirvió se puso en su plato la fuente entera, que levantaba en él una montaña; trajeron otra fuente y el segundo hizo la misma operación, y así el tercero y el cuarto y los demás, hasta que se acabó la tortilla.

Regía y dirigía el comedor el Padre Prefecto, Ruiz Cobo, hombre enérgico y de voz estentórea; no se movió de su postura habitual: de pie, a la espalda de todos los alumnos, con los brazos cruzados, dijo en voz baja unas palabras a Fermín, que era el primer criado de comedor, pasó una media hora y; sin más reprensión ni más hacerse por nadie, se sirvió por los criados un plato de carne, que se había improvisado en la cocina. ¿De qué colegio, de qué internado, de qué hotel se podrá contar otro episodio semejante?

Otras anécdotas podría referir en que se refleja la manera cortés y de ejemplar urbanidad de que constantemente nos daban ejemplo nuestros educadores.

La enseñanza

Y veamos ahora la instrucción que recibimos, y antes he de recordaros lo que ya he dicho, de que no puedo acudir, como fuente de información, más que a lo que mi memoria recuerda de mis impresiones subjetivas y puramente personales.

Mi pobre inteligencia, mi corta aplicación, aunque no mi voluntad, que siempre ha sido buena, no me han llevado a más de ser en esta vida lo que soy, a los cincuenta y ocho años, sin que, a pesar de que mi divisa haya constantemente sido *altiora peto*, el que yo no haya logrado subir a más alto lugar, pueda en mi conciencia atribuirse a la falta de preparación que me dieran en el Colegio.

No puede ser jamás ni calígrafo, ni dibujante, ni pintor. El juego de mi mano no se hizo para ello, y por eso todos los maestros que en estos ramos tuve se estrellaron contra mis condiciones. Pero sí tuve las bastantes para aprender gramática castellana, latín, geografía e historia, filosofía, matemáticas, ciencias físicas y naturales e idiomas, y en todas estas disciplinas mis recuerdos de la infancia me tren a la memoria que cada uno de los profesores que sucesivamente tuve era, si no me atrevo a decir una eminencia, sí un pedagogo muy bien preparado para su respectiva enseñanza, que tenía un interés grande en que aprendiéramos lo más posible.

Ya arriba he hablado de que me enseñó las nociones elementales de las letras y de las cosas el que en la historia de la literatura española del siglo XIX quedará como un gran escritor y genial cuentista –Ranoque es inimitable-: el P. Luis Coloma.

Me enseñó gramática castellana y rudimentos de latín, preparatorios en aquel tiempo en estos Colegios de los dos años del Bachillerato, el santo y eminente latino P. Parro, y los dos cursos oficiales de dicho idioma clásico el docto y sapientísimo P. Torrente. No hablo el latín; pero la pericia gramatical que me infundieron me ha servido para traducir códigos y leyes en aquel idioma escritos y aun para entender alguna obra filosófica.

De geografía y matemáticas, como de filosofía y de ciencias físicas y naturales, pocos elementos he adquirido en la vida más que los que aprendí, y los que profundamente me hicieron penetrar en la mente aquellos trabajadores y estudiosos profesores que se llamaban el P. Ruiz, el P. Aicardo, el P. Mendía, el sapientísimo P. Martínez (de Física y Química) y el malogrado Docabo, que, si la muerte no lo hubiera segado en flor, hubiera sido otra gloria más de la Compañía.

Salí gran aficionado a la literatura española y, sobre todo, a la de los siglos de oro, XVI y XVII, e iniciado en la contemporánea, gracias al entusiasmo con que explicaba el P. Aicardo, que no se limitaba a las explicaciones de clase, a las lecturas en ella, a las composiciones que nos hacía hacer, sino que, en los días de paseo, al mediar éste y sentarnos a descansar, nos leía una comedia de Lope, de Calderón, de Moreto, o

moderna de Ayala, o de Tamayo, o cuentos de la «Fernán Caballero», etc. A él le debo mi pobre afición a los autores de aquellos gloriosos siglos. Él ha seguido distinguiéndose como gran erudito, eminente poeta y castizo escritor. Él fundó la primera Academia literaria en el Colegio, a la que me hizo el honor de hacer pertenecer. El día de la *Pata Rota* celebrábamos la fiesta del Patronato del gran San Ignacio.

La afición a la historia, sobre todo a la de nuestra Patria, que todavía conservo, el deseo de manejar y vivir entre libros al P. Ildefonso del Olmo se lo debo, que fue la primera persona que me enseñó a conocer una biblioteca y que me proporcionó libro de seria lectura.

Estos fueron mis profesores, a quienes debo lo poco que por mi culpa aproveché. Su recuerdo no se borra con mis años y con él iré hasta el último día, pues en los libros he encontrado muchas veces el consuelo que el trato de los hombres me negó.

Preciso aquí un aparte para refrescar la memoria de los que conocieron a aquel perfecto caballero, ilustre artista, músico, poeta y literato, Recto insigne de este Colegio durante los cursos 1882-83 a 1886-87, bajo cuya égida se desarrolló, desde octubre de 1882, el nuevo Colegio. Humilde, como perfecto religioso que fue toda su vida en la Compañía, ostentó como Rector una dignidad en su puesto, una suave y cortés energía, que sólo su presencia nos causaba profundo respeto y veneración, y durante su acertada gestión levantó al grado máximo la fama del Colegio.

Alma de artista, fue en su juventud, antes de entrar en la Compañía de Jesús, un virtuoso del violín; fue discípulo del inmortal maestro de su instrumento, D. Jesús Monasterio, cuyo arte y sentimiento será inolvidable para los que restamos de aquellos que gozaron del placer de oírle. Es viejo el cuento de que en una ocasión, estando arañando el violín, en la plaza de la Cibeles, un pobre ciego y riéndose de él el público que le rodeaba, por lo mal que le salían los esfuerzos que en las míseras cuerdas estaba haciendo, acertó a pasar por allí D. Jesús Monasterio, caritativo cristiano, de quien fui compañero en las Conferencias de San Vicente de Paúl, e indignado en su tierno corazón de la escena que presenciaba, cogió el mal violín del ciego, y después de afinarlo de la manera que mejor que pudo, tocó las más aplaudidas piezas de su repertorio. El efecto podrá suponerse; se fue formando alrededor del grupo una inmensa multitud que le escuchó y que tradujo su entusiasmo en una rica colecta, recogida en el raído sombrero que a los pies del rascador del violín estaba puesto, con exigua ganancia hasta entonces.

A tan alto grado como su maestro en el arte hubiera llegado el Padre Alarcón, de no haberle Dios desviado del camino. Esto se contaba por los que le conocieron de joven, pues en el tiempo en que ejerció el cargo de Rector no pudimos conseguir, por más peticiones y súplicas que le hicimos, escuchar los acordes del instrumento que pudieran recordarle los antiguos triunfos.

Era el P. Alarcón un altísimo, sensible y correcto poeta. Viene a mi memoria un folletito titulado Flores de invierno, que es una colección de Villancicos dedicados al Niño Jesús y a su Santísima Madre, que deberían estar en todas las casas de familias cristianas por Navidad en lugar de los insultos que en esa solemne fiesta se cantan por las criadas y mozos de servicio.

Era, como arriba he dicho, notable escritor y fogoso apologista. *El Mensajero del Corazón de Jesús* está lleno de sus artículos. También publicó muchos en Razón y Fe, y con algunos otros que luego editó en serie se ha formado un libro. Es autor, entre otras varias obras, de *Un feminismo aceptable*, *Una celebridad desconocida*, que es un juicio muy razonable de Doña Concepción Arenal; *Un gran artista*, que encierra la biografía de su maestro D. Jesús Monasterio; *Un escultor singular*, que es la vida del P. Victoriano Salmón, y *La Europa salvaje*, sangrienta sátira de la civilización ochocentista.

Entre los defectos que sus enemigos y émulos achacan a la Compañía ha sido uno de ellos el de que no tienen acierto para elegir las personas para los cargos.

Podrís recordar la altura a que elevó el Colegio con su saber y sus virtudes el P. Julio Alarcón; éste, al menos, debió de ser una excepción.

Los inspectores

No me debo olvidar de los mártires que tuve de Inspectores, de aquellos hombres santos y resignados que habían renunciado a ser padres en un hogar y tenían la misión de aguantar todas las molestias, impertinencias y faltas de educación de los cuarenta y tantos niños que componían cada División, con paciencia ejemplar.

Todos los que tuve fueron modelo de paciencia y buena educación que procuraban infundirnos en la capilla, en el comedor, en el recreo y paseos y, en fin, en toda la vida que hacían con nosotros, excepto en las horas de clase, en que estábamos con los respectivos profesores.

Este de Inspector y el de Prefecto, que es su Jefe, son los puestos más delicados de todos los que tienen a su cargo la educación de la niñez y de la adolescencia. Pudo un moderno pedagogo, no perteneciente a lo que se llama las derechas, y aparte de sus ideas, exigir en la escuela que dirigía que, antes de nombrar a nadie para misión tan delicada, se estuviera muy seguro de su cultura y buena educación, con objeto de evitar que lo más principal que en la educación hay, que es la formación diaria del espíritu, pudiera ser viciada con la presencia de faltas de urbanidad y cultura.

Modelo de estos Inspectores fue aquel humilde, santo y enérgico Padre Salmón, niño cual nosotros, artista insigne, que en los ratos que le dejaba libre su ingrata misión de Inspector se dedicaba a esculpir las imágenes que veneramos en la Capilla. Siempre recordaré cómo le vi hacer en barro el modelo de la Virgen del Recuerdo que está en el altar mayor. Lo tenía tapado con una arpillera cuando no trabajaba en él, colocado en el patio de la casa vieja, a un lado de la puerta del comedor.

Fue tan santo como genial escultor. La majestad y la dulzura que representa la imagen, que tenemos en el altar mayor, y que es Patrona del Colegio, es buena prueba de su amor a la Santísima Virgen y del genio espiritual del autor, que se ratifica observando la feliz composición, en que están plasmados y simbolizados los misterios del pecado original, con la divina promesa de que una mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, y el de la Encarnación, representado por el divino Infantito a quien, lleno de vida y amoroso para nosotros, sujeta con el brazo derecho la Madre Santísima.

Dichoso este felicísimo artista que, con estar sujeto a las reglas de su Compañía, gozó de la libertad bastante para dejar perpetua memoria de sus dos grandes amores en esta vida: el de Jesús y su Virginal Madre, y del de la Compañía de Jesús y su Santo Fundador. El primero lo dejó expresado en la Virgen del Recuerdo; el segundo, en la estatua de San Ignacio. Están genialmente representadas la audacia y valentía cristianas del Santo que retrata, su inteligencia y su firme voluntad, de que es muestra la cabeza y el fin que con la fundación de la Compañía se propuso, que aparece en la bandera en que se envuelve, ornada del lema ignaciano: A.M. D. G.

Por los frutos, el árbol

Y vamos a ver por último los resultados que ha dado este Colegio en sus cincuenta años de vida educativa, y si ha respondido a los entusiasmos y patrióticos fines con que fue fundado. Pongamos ante todo, el más precioso fruto de la educación cristiana, los nombres de aquellos que, en seguimiento de Cristo crucificado, han renunciado a todo aquello con que el mundo les halagaba, quizás al terminar la vida del Colegio, cuando juventud y libertad sonríen más engañosas al que empieza casi a vivir.

Trece son los que antes o después han entrado y perseverado en la Compañía de Jesús. Entre ellos haremos luego más larga mención del P. José Agustín Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano. El P. Juan Carlos Zorrilla de San Martín y Blanco, hijo del poeta nacional del Uruguay, que escribió «Tabaré», y el autor él mismo de obras elementales de preceptiva e historia literaria de valor pedagógico; los Padres Manuel González de Aguilar y Fernández de Villavicencio, Manuel de Larragán y Alfaro, Juan Antonio Cavestany y Anduaga y Manuel de Cavanillas y Rodríguez, que trabajan como obreros apostólicos en los diversos campos que la Compañía abarca con sus ministerios; el Padre Eduardo Vázquez Doderó que ha celebrado hace poco su primera misa, y por último otros cinco que aún versan en el largo período de estudios con que la Compañía forma a sus hijos, cuyos nombres, por orden de antigüedad en el Colegio, son los siguientes:

D. Rafael Sánchez de Lamadrid y del Cuvillo,

D. Manuel González y Gil de Santiváñez,

D. Ramón García Verde,

y los hermanos gemelos D. Enrique y D. José Jiménez y Martínez de Velasco.

Desde que tenemos uso de razón, todos sabemos que habremos de morir, aunque ignoramos el cuándo y el dónde. Los que, al acabar sus estudios de Bachiller, se deciden a seguir la carrera de las armas, en lo más florido de su juventud, hacen a la Patria la ofrenda de su vida. Por tan gloriosa idea y por la propagación de nuestra Religión y de la civilización cristiana, numerosos alumnos de este Colegio ofrendaron su vida ya en las campañas de Cuba, ya en las de Filipinas, ya en las largas guerras de Marruecos.

Como ya dejo dicho, carezco de datos posteriores a 1887, y sería para mí una falta imperdonable citar a algunos de los muertos en campaña y olvidar el nombre glorioso de otros, que tuvieron el mismo honroso fin. Así que haciendo constar que a todos y a cada uno me refiero de los muchos alumnos que murieron por la Patria, les dedico en estos momentos el más entusiasta recuerdo, prescindiendo de señalarles nominalmente, con la esperanza de que pronto se coloque a la puerta de la Capilla del Colegio la lápida de mármol que perpetúe el recuerdo de cada una de las hazañas gloriosas que les hizo inmortales.

Aunque este Colegio no tuviera, después de sus cincuenta años de existencia, otro resultado honrosísimo para la Religión a que pertenece y para la Patria, cuya ciencia ha encumbrado y fomentado, que la formación espiritual y la iniciación religiosa, patriótica y científica del virtuoso y sabio hijo de la Compañía de Jesús, D. José Agustín Pérez del Pulgar, podría este Centro de enseñanza en que nos hemos educado, darse por satisfecho por contar entre sus alumnos a una de las glorias más relevantes y más conocidas en el mundo científico moderno.

Nació el P. Pérez del Pulgar en el seno de una noble familia, en Madrid, el día 28 de agosto de 1875. Muy niño ingresó en este Colegio, el año 1885, en donde hizo los estudios de Bachiller, demostrando desde el principio las virtudes que toda la vida le han adornado, y con ellas su decidida vocación religiosa, y sobresaliendo en su aplicación y aprovechamiento en los estudio, sobre todo en los relacionados con las ciencias matemáticas y físico-químicas.

Al acabar el Bachillerato y en el momento de elegir carrera, Dios se lo llevó a la Compañía, la que, todavía muy joven, lo trajo de Profesor de Física a este Colegio en 1898. En él fundó el Observatorio Meteorológico; de 1902 a 1907 redactó el Boletín del mismo. Determinó por primera vez para Madrid la ley, después varias veces confirmada, de la atmósfera en el centro de España.

Después de varios viajes para ampliar estudios en el extranjero y de haber asistido en Elche al eclipse de sol de 1900, hizo sus estudios en Holanda y Alemania; los de Teología, en Enghien y Valkenburg; Ciencias, en Lieja y Gotinga, y se licenció en España en Ciencias.

Ha escrito numerosísimas y valiosísimas obras y memorias sobre geometría, relativismo, dinámica y, sobre todo, de electricidad, que le han hecho admirado entre los sabios españoles y extranjeros.

Pero el beneficio que más se nos viene a la vista a los que somos extraños a las ciencias, es la fundación, dirección y enseñanza del Instituto Católico de Artes e Industrias, de Madrid, en cuya instalación y redacción de programas trabajó muchos años y sigue infatigablemente trabajando. Este Centro es tan conocido, han salido tan notables ingenieros electricistas y obreros de él, que excuso hacer ahora su merecido elogio. Ha seguido sin cesar trabajando en libros, memorias y artículos científicos, en especial en materia de electricidad, que se han propagado por todo el mundo sabio.

Por fin, el Gobierno español, queriendo premiar tanto esfuerzo y trabajo como ha realizado en su fértil y bien aprovechada vida, acordó premiarle, a petición de miles de obreros, con la bien merecida Medalla de Oro del Trabajo.

La concesión de la alta y preciada condecoración del Toisón de Oro, si por una parte requiere la condición de pertenecer a una escogidísima y elevada posición social, exige en estos tiempos, para su concesión a los que no son reyes o personas reales, el público reconocimiento de la prestación de grandes servicios a la Patria y el ejercicio de virtudes ejemplares en la sociedad. El número de Toisones que a los españoles concede el Monarca es muy limitado, y por ello más apreciado y estimado el otorgamiento. Por esto es de notar y hemos de congratularnos de que, entre los alumnos antiguos de este Colegio, haya dos que ostenten, muy merecidamente, dicha condecoración.

Uno es el Excmo. Sr. D. Joaquín de Arteaga y Echagüe, Duque del Infantado, Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares, Almirante de Aragón, seis veces Grande España, muchas Marqués y muchas Conde, Príncipe de Éboli y de Mérito, y otros muchos títulos, que recuerdan infinidad de glorias españolas y hechos de la historia de nuestra Patria, en que intervinieron sus antepasados por una y otra rama de sus generaciones.

Según sus biógrafos su fortuna es una de las mayores de España.

Todo esto, sangre, posición social y fortuna personal se lo debe a Dios, por haberle hecho nacer en una de las más nobles y ricas familias de la aristocracia española; pero así como otros, después que fueron hombres, se dedicaron a disfrutar de lo que la Providencia les había deparado, el Duque del Infantado, desde bien joven, viene siendo un incesante trabajador y propulsor de obras y empresas, en que ha empleado sus grandes rentas en beneficio de sus conciudadanos. Entre las muchas que a su iniciativa se deben, es la más conocida la traída a Madrid de las aguas del Manzanares, que surte en buena parte a la población de la Capital de esta Monarquía. Otras grandes empresas e industrias, eléctricas sobre todo, se deben a él. Por no poder alargar este escrito, me reduzco a recordar las grandes virtudes cristianas, cívicas y morales que le adornan y que son muestra de su educación en este Colegio.

Toisón de Oro y el Collar de la Orden de Carlos III ostenta también, y reúne en sí aquellas altas prendas que según lo arriba dicho para otorgarlos se requieren, el que hoy tan dignamente disfruta el título con grandes, que ostentó por primera vez aquella figura gloriosa de nuestra historia del siglo XVI, D. Álvaro de Bazán: el Excmo. Sr. D.

Mariano de Silva y Carvajal, Marqués de Santa Cruz. Nació en Madrid el 2 de abril de 1875. Cuando terminó sus estudios del Bachillerato en este Colegio se licenció en Salamanca de Abogado y dedicó su actividad a la política, siendo varias veces Diputado a Cortes, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, Vicepresidente de la Alta Cámara y es actualmente Presidente de la Diputación de la Grandeza.

Su hermano, el Excmo. Sr. D. Luis de Silva y Carvajal, Duque de Miranda, también siguió la carrera de Abogado y después entró, por oposición, en el Cuerpo Diplomático, en el que ha prestado grandes servicios a su Patria. Hoy es el Mayordomo Mayor y Sumiller de Corps de S. M. el Rey (q. D. g.), y dicho esto excuso hacer el elogio de sus virtudes cristianas y cívicas y condiciones de inteligencia, pues en esta época el que ocupa un puesto en Palacio se puede tener la seguridad de que por sus propias y nobles condiciones lo merece.

Muy allegado también a la Real Casa y familia, es el Duque de Vistahermosa, Excmo. Sr. D. Cristóbal García Loygorri y Murrieta, hoy Primer Introdutor de Embajadores, nacido en 1873; ingresó en el Colegio en el curso de 1883 y estuvo hasta 1889, en que se hizo Bachiller. Después de haber perfeccionado sus estudios en el Colegio de la Compañía de Canterbury (Inglaterra), y con el Preparatorio de Derecho aprobado, ingresó, por oposición, en la carrera diplomática, como aspirante. En 1895 se licenció en Derecho e ingresó, por oposición, como Agregado Diplomático; ascendió a Secretario al poco tiempo y siguió con gran brillantez la carrera. Hace muchos años que posee la llave de Gentilhombre de S. M. el Rey se condecora con la Gran Cruz de Isabel la Católica y numerosas extranjeras, como premio por sus servicios. Es fundador de la Sociedad «Amigos de España», cuyo lema, muestra de su ingenio, es aquella máxima: «Privilegio de algunos es morir por España; deber de todos vivir para Ella.»

Alcalde hoy de Madrid por nombramiento del Rey, pero, además, con la unánime anuencia y cariño de todo el pueblo de la Corte, es el Excmo. Sr. D. José de Hoyos y Vinent, Marqués de Hoyos, Grande de España, Teniente coronel de Artillería, Comisario Regio de la Cruz Roja Española y Vicepresidente de la Asamblea Internacional, Gran Cruz de Carlos III, con otras muchas condecoraciones españolas y extranjeras.

Nació en Madrid el 15 de mayo de 1874; estuvo en este Colegio los cursos de 1884 a 1889, y ya Bachiller, ingresó en la Academia de Artillería, en 30 de septiembre de 1891. Sus virtudes militares y cristianas fueron causa de que por mucho tiempo fuera Ayudante de S. A. R. el Infante Don Carlos. Por su gran ilustración y cultura, así como por sus felices iniciativas, ha actuado constantemente en la vida social española, ya como Consejero de la Compañía Arrendataria de Tabacos, ya como Consejero de Estado, en representación de la Grandeza de España. Es también Vicepresidente del Patronato del Turismo y forma parte de la comisión encargada de establecer el enlace de los Congresos internacionales del servicio social.

También en el campo de la política española se han destacado en el desempeño de los altos puestos algunos de nuestros antiguos compañeros de Colegio.

Así, un castizo literato que, en general, oculta su nombre en sus valiosos escritos, poeta que era en sus juveniles tiempos, aunque no sé si ahora habrá abandonado la gay ciencia: el Excmo. Sr. D. Mariano de la Paz Ordóñez y García. Además de haber sido Diputado a Cortes en las legislaturas de 1903 a 1923, fue Director general de Agricultura, Industria y Comercio, dos veces Subsecretario de Hacienda, luego Vicepresidente del Congreso y Presidente de la Comisión del Presupuesto, y llegó, en 1920, al eminente cargo de Ministro de Gracia y Justicia, de Hacienda en 1921 y de Marina y de Gracia y Justicia, en 1922.

Este antiguo compañero, que tan alto se ha elevado por sus propios méritos, nació en 1875; estuvo en el Colegio los cursos de 1885 a 1888; después de ser Bachiller ingresó, en diciembre de 1889, en la Escuela Naval, brillante carrera que tuvo que abandonar en 1889 por falta de salud, a pesar de sus aficiones y de ser el número 1 de su promoción. Estudió la carrera de Abogado, en la que es Doctor desde el 27 de julio de 1900, y se dedicó a la política.

También la cátedra tiene gloriosas representaciones de nuestro Colegio; en la Universidad de Madrid, sin ir más lejos, ostenta sabiamente esa representación D. Antonio Ballesteros y Beretta, sabio y erudito historiador, que, por oposición, ganó el cargo que hace años desempeña de Catedrático de Historia de España, de la Facultad de Letras. Es, por sus méritos, Académico de la de la Historia y conocido como autor de *Sevilla en el siglo XIII* y de una erudita *Historia de España en sus relaciones con la Historia Universal*.

Compañero mío de banco en el estudio durante el curso de 1880 a 1881 fue el inspirado poeta, hijo del ilustre D. Manuel, que acaba de ser agraciado por la Real Academia Española con el premio Fastenrath, D. Eduardo L. del Palacio y Fontán, que después de ganar dos oposiciones desempeña brillantemente e cargo de Catedrático de Francés del Instituto del Cardenal Cisneros.

En el pináculo de la carrera administrativa, por sus propios méritos, se encuentra, desde hace varios años, en el cargo de Director general de Rentas, en el Ministerio de Hacienda, el Ilmo. Sr. D. Antonio Becerril y Lagarde, que en este Colegio estuvo los cursos de 1880 a 1883, que después de hacerse Bachiller y Abogado ingresó, por oposición, en el ilustre Cuerpo de Abogados del Estado y que ha prestado dentro de él eminentes servicios a la Administración española.

La familia de los marqueses de Berna, según el Catálogo de alumnos, tuvo en este Colegio cuatro hijos educándose. Compañero mío fue el Excmo. Sr. D. José Gil Delgado, que pertenece a la carrera diplomática, en la que ha prestado tan valiosos servicios como los que rindió siendo Secretario de la Embajada de España en Berlín, durante la guerra europea, y en el que, con su intenso trabajo y celo cristiano y patriótico, colaboró a la caritativa y magnífica obra de nuestro excelso Monarca en favor de los prisioneros y heridos en la gran guerra, sin distinción de naciones. Hoy nos representa como Ministro Plenipotenciario en Grecia y ostenta el título que llevó su padre.

Su hermano D. Vicente, aparte de los ejemplos que nos da de virtudes cristianas y de su perseverante ejercicio de obras de caridad, ha hecho su carrera, ya larga, como Oficial Letrado del Consejo de Estado, cargo que obtuvo por oposición y en el que se ha distinguido notablemente.

Del Excmo. Sr. D. Francisco de Borja Silva y Fernández de Henestrosa, Marqués de Zahara, que durante cuatro años estuvo a mi lado en las camarillas y cuyas virtudes y buenos ejemplos y juvenil cordura le hicieron Príncipe del Colegio, el cariño respetuoso y venerando que le profeso, me impide poder hacer su panegírico; Bachiller, salido del Colegio, se hizo abogado; ingresó, por oposición, en la carrera diplomática, en donde prestó servicios, y es Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl, lo que es suficiente para que se excuse otro más elogioso comentario.

Y en este momento viene a mi memoria la figura de un discípulo de este Colegio, a quien me privaré de nombrar por no herir su santa modestia, pero que no me puedo olvidar de mencionar, porque es verdadero fruto con que Dios ha premiado los propósitos que siempre animaron a nuestros educadores. Su vida está completamente dedicada al servicio del Altísimo y a las obras más grandes de caridad cristiana. Su ejemplo sirve de estímulo para el bien a todo el que le trata. Todos los antiguos le conocéis, le veneráis, y, con santa envidia, le envidiáis.

Tres Mora y Abarca se educaron aquí: Paulino, César y Germán; los tres se hicieron abogados; al primero, Dios le llamó a su seno hace ya bastante tiempo y siendo joven.

César, que nació en Santander el 27 de octubre de 1873, estuvo en el Colegio los cursos 1884 a 1890; Bachiller, se hizo Abogado y se dedicó a la política; ha sido diputado diez y seis años por Puente del Arzobispo; en 1905 fue Secretario del Congreso, y desde 1.º de junio de 1919 es senador vitalicio. En su vida privada se ha dedicado a cuestiones económicas, en las que sobresale, y hoy es Consejero del Banco Hipotecario, de la Compañía Hidroeléctrica Española, de la Ibérica y de la Cooperativa Eléctrica, de Madrid.

De Germán, carezco de datos.

Lo mismo me sucede con D. Jorge Silvela y D. Joaquín Montes Jovellar y con otros muchos, que vosotros recordaréis, que se han distinguido en la actuación de la política española, y lo mismo con otros muchos compañeros y otros alumnos posteriores a mí, que, ya en las letras, ya en las ramas económica y financiera, como en la carrera de abogado, como en las artes de pintura y escultura, en la medicina, en la ingeniería, en las industrias, el comercio y la agricultura se han señalado.

Esta falta de datos y documentos, mi flaqueza de memoria y la premura con que he hecho este modestísimo trabajo, me habrán hecho incurrir en multitud de omisiones, que ruego se me perdonen; pero creo que, con los ejemplos que he puesto en él, bastará para darse cuenta de los brillantes resultados que se han obtenido en este Colegio, y para que desde el Cielo, en que por la Misericordia de Dios y de la Santísima Virgen estarán los fundadores y los primeros Padres que fueron educadores

en este Colegio, sientan la satisfacción de que de él han salido numerosos discípulos firmemente católicos, insignes patriotas y muchísimos ciudadanos que han sido útiles en los ramos de la actividad a que se ha dedicado.

Creo haber demostrado que los fines que aquellas benditas almas se propusieron se han cumplido como deseaban, y que entre los demás que nos hemos educado aquí, si no hemos llegado todos ni a la santidad de que algunos de los compañeros nos han dado ejemplo, ni a poder ofrendar nuestra vida por la Patria, como otros, ni a destacar en las alturas de la sociedad, como algunos, por lo menos la mayor parte de los que nos hemos quedado en el anónimo montón, conservamos en el fondo de nuestros corazones las doctrinas que aquí nos enseñaron y los sentimientos que nos infundieron.

Pidamos a Dios y a la Virgen Inmaculada que hasta el final de la vida nos los conserve, para el logro del fin particular y celestial y para bien y provecho de esta querida España en que nacimos, y para ello me atrevo a concluir, elevando la siguiente súplica:

«Virgen Santísima del Recuerdo, Madre amantísima de todos los que en este Colegio nos educamos: en este solemne día humildemente te rogamos que tu perenne protección, que hasta hoy ha sido nuestro amparo, nos la sigas dispensando hasta la hora de la muerte, estando en ese momento a nuestro lado y siendo nuestra abogada ante el Tribunal de tu Divino Hijo.»

APÉNDICES

Los fundadores.

(Curso de 1880-1881)

I

1.º Los 90 alumnos ingresados en 1880, o sea, en el primer año de existencia del Colegio:

- Don Ignacio de Santiyán Castellanos.
- » Luis M. Téllez Girón Fernández de Córdoba.
- » Carlos Muñoz Vargas.
- » Julio Jiménez Blasco.
- » Juan de Dios Aldeanueva López.
- » Antonio Mendo Kobbe.
- » Joaquín de Aguilera Osorio.
- » Joaquín M. Amado Hysern.
- » Luciano Gómez Calcerrada y Serrano.
- » Luis Escribano Catarineu.
- » Manuel González Longoria Leal.
- » Diego Fernández de Henestrosa y Tacón.
- » Javier Bermejillo Martínez Negrete.
- » Luis González Vallarino y González de Mendoza.
- » Alfredo de Sebastián Mazpule.
- » Francisco Alfonso Orlando Vyver y Gobart.
- » Francisco Alvear Gómez de la Cortina.
- » Carlos de Andrade Despujol.
- » Luis Bermejillo Martínez Negrete.
- » Carlos Fernández de Henestrosa y Tacón.
- » Francisco Fontagut Aguilera Gargollo.
- » Arturo de Pardo y Manuel de Villena.
- » Alberto Fernández de Salamanca Castilla.
- » Carlos Fernández de Salamanca Castilla.
- » Joaquín Babé y Ruiz de Porras.
- » Augusto Mendo Kobbe.
- » Carlos Luis de Madariaga Arnáiz.
- » Juan Goicoerrotea Carondelet.
- » Álvaro Fontagut Aguilera Gargollo.
- » Diego López Villota.
- » Desiderio Martínez Ruiz.
- » Guillermo Carvajal Jiménez de Molina.

Don Manuel López Villota.

- » Rafael María Álvarez Ballesteros.
- » Manuel María del Águila Sola.
- » José de Arteaga Gutiérrez de la Concha.
- » Enrique de Colsa y Mira Perceval.
- » Jaime de Colsa y Mira Perceval.
- » Miguel del Prado Lisboa.
- » Francisco Crooke Herdia.
- » Juan Pérez Seoane Roca de Togores.
- » Manuel Pérez Seoane Roca de Togores.
- » Agustín Alcalá Galiano Ruiz.
- » José Pedro San Miguel Gándara.
- » Miguel Lubelza Oppenheimer.
- » Francisco Sánchez Cantalejo Almagro.
- » Manuel Escribano Montañez.
- » Acisclo Piña Blasco.
- » Mariano Bosch Oppenheimer
- » Salustiano Olivares Ballivián.
- » Luciano Paz Tejada.
- » Juan Vázquez y López Amor.
- » Juan Nepomuceno Servet Vest.
- » Adolfo Gutiérrez-Agüera Bayo.
- » Francisco Enríquez Olivares.
- » Juan Enríquez Olivares.
- » Alfonso Balderrábano Dusmet.
- » Luis M. Jarava Muñoz.
- » Eduardo del Palacio Fontán.
- » Juan Quadras.
- » Alfonso de Nájera Balanzat.
- » José María Rato Vázquez Queipo.
- » Vicente Gutiérrez-Agüera Bayo.
- » José María Valdés Armada.
- » Lucio González Regueral y Álvarez Arenas.
- » Manuel López de Ayala del Hierro.
- » Mariano López de Ayala del Hierro.
- » Juan Creus García.
- » Pedro Álvarez de Toledo Samaniego.
- » Manuel Álvarez de Toledo Samaniego.
- » Ildefonso Álvarez de Toledo Samaniego.
- » Manuel Rodríguez Sojo.
- » José María Gil Delgado Olazábal.

Don Vicente Gil Delgado Olazábal.

- » Antonio Becerril Lagarda.
- » Juan García Trelles Esemel.
- » Francisco Gutiérrez-Agüera Bayo.
- » Emilio Gámir Ulivarri.
- » Mariano Barrio Massieu.
- » Juan González Regueral y Álvarez Arenas.
- » José Vidal Yáñez.
- » Andrés Avilés Leblane.
- » Camilo del Campo Pérez.
- » Víctor Servet Vest.
- » Edmundo O’Ryan O’Ryan.
- » Daniel O’Ryan O’Ryan.
- » José María Amado Hysern.
- » Teodoro Moreno Suit.
- » Carlos Levenfeld Húmara.
- » José Dicenta Bosch.

2.º Número total de alumnos que han ingresado en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo hasta la fecha (enero 1930):

2.664 alumnos.

II

Solicitud presentada al R. P. Provincial para pedir el establecimiento de un Colegio en Madrid.

Reverendo Padre: Desde que nuestra amada patria ha visto regresar a ella a la Compañía de Jesús, fundando Colegios en varias poblaciones, para fomentar la educación religiosa de la juventud, los padres y madres de familia residentes en esta Corte tienen el vehemente y justo deseo de no ser menos favorecidos que los residentes en otras capitales de provincia, en que se hallan ya establecidos sus admirables Colegios, semilleros de virtud y de ciencia.

Con este fin, tienen la honra de dirigirse a usted, Reverendo Padre, suplicándoles tome en consideración la grande y urgente necesidad de dotar a Madrid con un asilo seguro para la juventud, de que hoy carece, siendo imposible expresar la pena profunda que desgarrar el corazón de una madre al tener que confiar sus hijos a manos poco hábiles para dirigirlos, exponiéndolos tal vez a contagiarse con las locas doctrinas del espiritismo o con las no menos peligrosas del racionalismo y de la impiedad.

Los hijos de San Ignacio combatieron victoriosamente en siglos pasados la herejía y salvaron de su total perdición a la desgraciada Alemania. ¿No es, pues, justo que los mismos valerosos soldados de la fe salven con más motivo la patria de sus Santo y glorioso fundador?

A él nos dirigimos, Reverendo Padre, y esperamos que por su poderosa intercesión se removerán los obstáculos que puedan oponerse a nuestro tan ardiente como justo deseo.

Madrid, 12 de abril de 1878.

Condesa del Montijo.-Marquesa de Casa Irujo.-M. El Marqués de Casa Irujo.-Condesa viuda de Torre Marín.-A. La Marquesa del Viso, Duquesa de San Carlos.-M. El Conde del Real.-I. Duquesa de Granada.-I. El Duque de Granada de Ega.-La Condesa de Guaqui.-La Marquesa de Retortillo.-La Condesa de Luna.-La Condesa del Sacro Romano Imperio.-El Conde del Sacro Romano Imperio. El Marqués de Pidal.-F. La Duquesa de Maqueda.-P. El Duque de Maqueda.-A. La Marquesa de Valmediano.-El Marqués de Retortillo.-El Conde de Peracamps.-Enriqueta Van Halen, viuda de Vargas.-La Condesa de Peracamps.-Condesa de Orgaz.-El Conde de Orgaz.-Mlo. De Azcárraga.-La Condesa de la Cortina.-El Marqués de Martorell.-La Marquesa de Martorell.-La Marquesa de Camarasa.-F. El Marqués de Camarasa.-B. La Duquesa de la Unión de Cuba.-M. El Duque de la Unión de Cuba.-El Marqués de Fontanar.-La Condesa de Velle.-A. M. C. Vda. De Roca de Togores.-El Conde de Velle.-La Baronesa de Rada.

III

Documento colocado en la primera piedra en los cimientos del Colegio.

Para mayor gloria de Dios y provecho espiritual y científico de la juventud, reunidos en la Quinta del Recuerdo, de Chamartín de la Rosa.

1.º Los Excmos. Sres. Duques de Pastrana, que, con munificencia muy de nobles y caridad muy de cristianos, han hecho donación graciosa de dicha Quinta a la Compañía de Jesús, con destino a la enseñanza, y contribuido con singular largueza a los gastos del nuevo edificio que se construye:

2.º El Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas, Arquitecto de la Real Academia de San Fernando, continuo favorecedor también de la Compañía, a la cual obliga de nuevo en la dirección facultativa de estas obras:

3.º El Sr. D. Francisco Rabanal, Arquitecto también de la Real Academia de San Fernando, que como inmediato Director de toda la obra del nuevo Colegio ha dado inequívocas pruebas de su afecto a la Compañía:

4.º El infrascrito Rector de este Colegio incoado, con los demás profesores que constan en el Catálogo adjunto:

5.º Los alumnos de este mismo Colegio, según el pormenor de la lista también adjunta:

Después de las preces del Ritual, que dijo el R. P. Juan José de la Torre, los Excmos. Sres. Duques de Pastrana tuvieron la dignación de manipular por sí mismos, según es costumbre en tales casos, para colocar la primera piedra de la Capilla y Colegio, que se han de consagrar, Dios mediante, a la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

Y para que conste tan señalada honra, y debiéndose de encerrar este escrito con las firmas de los presentes en la caja de dicha primera piedra, junto con el Catálogo de la Provincia Toledana correspondiente a este año, la *Gaceta* del día, dos medallas de premios de los alumnos y algunas monedas de este año, se guardará traslado en el archivo del Colegio.

Chamartín de la Rosa, en la terraza superior de la Quinta del Recuerdo, a las tres de la tarde del martes 24 de abril de 1883.

IV

RECTORES DEL COLEGIO

P. Bernardo Rabanal.....	(15- IX-1880—12- IX-1882)
P. Julio Alarcón.....	(12- IX-1882—22-VIII-1887)
P. Agustín Delgado.....	(22-VIII-1887—24- IX-1893)
P. Miguel Castro.....	(24- IX-1893—27- IX-1901)
P. José María Pagasartundúa.....	(27- IX-1901—21- IX-1903)
P. Alberto Boysen.....	(22- IX-1903—16- VII-1908)
P. Carlos Gálvez.....	(16- VII-1908—16- IX-1915)
P. José Panizo.....	(16- IX-1915—16- VI-1921)
P. Juan Murillo.....	(16- VI-1921—24- IX-1922)
P. Joaquín Vergara.....	(24- IX-1922-- 3-VIII-1926)
P. Enrique Jiménez.....	(3-VIII-1926--

Prefectos

P. José María Mendía.....	1880-1881
P. Ildefonso del Olmo.....	1881-1882
P. Fermín Gil.....	1882-1884
P. Juan Granero.....	1884-1885
P. Juan Ruiz Cobo.....	1885-1887
P. Cándido Romeo.....	1887-1893
P. Pedro Ruiz.....	1893-1895
P. José Esmerado.....	1895-1897
P. José Gálvez.....	1899-1903
P. Ignacio Ibarra.....	1903-1906
P. Carlos Gálvez.....	1906-1908
P. Eduardo Doderó.....	1908-1909
P. Juan Antonio Domínguez.....	1909-1913
P. Francisco Muñoz.....	1913-1916
P. J. A. Gutiérrez.....	1916-1919
P. Juan Murillo.....	1919-1921
P. Enrique Jiménez.....	1921-1924
P. Martín Mendoza.....	1924-1926
P. Ramón Bautista.....	1926-1929

V

La Casa de Ejercicios de San Ignacio

Sería imperdonable que no se mencionase, bien que brevemente, la Casa de Ejercicios, obra de tanta gloria de Dios, debida también a la ilustrada piedad y ánimo generoso de la Duquesa de Pastrana.

Cuando al comenzar el curso, en octubre del 83, inauguraron los alumnos el nuevo Colegio, como aún no estaba terminado el cuerpo delantero del edificio, siguieron los Padres habitando en la casa vieja, donde se dispuso también, derribando tabiques, un espacioso salón de actos para las fiestas públicas. Pero en el curso del 86 al 87, acabado ya el Colegio, pasaron los Padres a vivir en él. Desde entonces se deputó la casa vieja por lugar retirado y libre, donde con toda comodidad y reposo podían hacerse los ejercicios espirituales de San Ignacio.

Estrenaron la casa en su nuevo destino 28 sacerdotes, que los hicieron durante ocho días, empezando el 4 de agosto bajo la dirección del P. Morote, que tantas veces los había de dirigir en adelante. La segunda tanda, de 47, empezó el 19 del mismo, y la tercera, de 51, el 19 del inmediato septiembre.

Interrumpióse esta obra, cuando en septiembre del 91 se trasladaron de San Jerónimo de Murcia a la tal casa los jóvenes jesuitas ocupados en el estudio de las letras humanas. En julio del 94 pasaron éstos al recién construido Colegio de Granada, junto a la Cartuja. Reanudóse entonces el hilo roto y aquel mismo verano hizo ejercicios el Nuncio; en otoño hubo tandas numerosas y se siguió con nuevo fervor el siguiente año de 95, en que asistieron el Nuncio de Su Santidad y el Obispo de la diócesis; luego se han repetido alguna vez estos episcopales retiros.

En el curso de 1896 a 1897 aparecen por vez primera, como ampliación fecunda de la idea primitiva, ejercicios cerrados a seglares, que se hicieron ya periódicos para los caballeros de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón. Entre otros años parece que dieron especial muestra de su fervor los que toleraron en marzo del 98 las molestias del invierno, que aún apretaba.

Además de los ordinarios ejercicios a sacerdotes, muchos de los cuales solían y suelen repetirlos aquí todos los años, comenzaron muchos de ellos al curso siguiente a frecuentar en la misma Casa de Ejercicios el retiro mensual para asegurar el fruto y la perseverancia.

Arreciaba en el último año del siglo XIX, como digno epílogo de sus furores liberalescos y buscando un inocente en quien descargar el despecho de la decadencia, la tempestad anticlerical, atizada por el desdichado Canalejas, y un grupo de sacerdotes ejercitantes de aquel verano, previendo más fuertes ataques contra la Compañía de Jesús, se ofrecieron a los Padres en fervoroso escrito, para ponerse a sus

lado en la lucha y correr con ellos cualquier fortuna. Es documento memorable por el espíritu que muestra en los firmantes.

Así siguió sirviendo la antigua casa de los Duques para los retiros de sacerdotes y caballeros, a los que se añadieron en 1907 los Congregantes de San Luis, que han venido a constituir luego dos tandas anuales, en Carnavales y en Semana Santa. Entre los que individualmente se ejercitaron según el método de San Ignacio, en la Casa vieja, no es para olvidar el famoso general Polavieja. Sacerdotes ejemplarísimos es imposible citar por su número; mas entre todos al conocido y caritativo P. Francisco Méndez se debe nombrar por su importancia.

Pareció conveniente, corriendo el tiempo, levantar nueva casa que correspondiese mejor a su destino y fuese, sobre todo, capaz de tandas más numerosas; y el 25 de abril de 1917, el R. P. Rector, José Panizo, procedió a la colocación de la primera piedra. Tres años justos habían pasado, y el 25 de abril de 1920 el mismo P. Rector juzgó todo dispuesto para inaugurar el nuevo edificio. Se había construido según los planos de D. Modesto López Otero.

Mas para hablar del acto de aquel día, dejemos la palabra a un periódico de la Villa y Corte, en reseña reproducida ya en una Memoria de este Colegio.

«Superados muchos obstáculos, se yergue en un extremo del parque del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, fábrica del arquitecto Sr. Otero, armónica, elegante, prometedora de íntima paz al que franquee sus puertas. La Capilla es de planta octogonal y de bóveda gótica. En los desnudos muros se abren rasgados ventanales, y en los vidrios polícromos muestran figuras angélicas sencillas verdades cristianas, de las que más mueven el corazón de los hombres a la práctica de las virtudes. El aspecto de la Iglesia es severo, como corresponde al estado de espíritu de los ejercitantes.

Consta la Casa de dos pisos, unidos por una escalera de muy buen gusto. El número de aposentos es de 90. Por este dato se comprenderá lo que puede ser y debe ser la nueva Casa. Los Padres de la provincia de Toledo desena que, a hacer en Chamartín los Ejercicios de San Ignacio, vayan hombres de todas las clases sociales: clero, caballeros seculares, estudiantes, obreros. Y, en efecto, la primera tanda de ejercitantes será del clero de Madrid, con el Sr. Obispo de la diócesis, y le seguirán la de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús y una de bachilleres.

El acto de la inauguración fue muy solemne. Procesionalmente, acompañado por centenares de caballeros, fue llevado el Santísimo desde la Iglesia del Colegio a la capilla de la Casa de Ejercicios, por el reverendo Padre Provincial Juan Cañete.

El parque exhalaba sus más exquisitas fragancias al paso del Creador de cielos y tierra. La capilla se llenó completamente, y el P. Rubio pronunció una elocuente plática sobre lo que está llamada a ser la Casa de Ejercicios.

A las seis y media de la tarde llegó el señor Obispo, quien con palabra de mística unción expuso las gracias que Dios otorga a los que hacen los Ejercicios espirituales de San Ignacio, lo que éstos aprovechan para la vida espiritual y la

necesidad de que todos los hombres, cualquiera que sea su condición social, hagan un alto en el combate de la vida, y, por el recogimiento en Dios, se fortalezcan en la virtud y con nuevas armas reanuden los afanes cotidianos.

Se cantó al órgano el *Te-Deum*, y, revestido de pontifical, dio el señor Obispo la bendición con el Santísimo.

No queremos terminar estas líneas sin dedicar un recuerdo al reverendo P. José Gálvez, a cuyo impulso se debe principalmente el que se haya llevado a cabo esta obra. Quiera el Señor fortalecer sus fatigados ojos para que pueda admirar las bellezas de tan magnífico edificio.»

De los frutos de esta Casa de Ejercicios, vieja y nueva, de la reforma y perfección cristiana en sacerdotes, caballeros, religiosos, obreros, maestros y jóvenes que a ella se debe, no hay nada que decir ni que ponderar: en el libro de la vida están escritos y todos los conocen.

EL ARTE EN CHAMARTÍN

Catálogo de los objetos artísticos más importantes que se conservan en el Colegio.

Bien se puede afirmar que la construcción del Colegio de Chamartín se distingue por el buen gusto, y que su alhajamiento es de mérito sobresaliente.

Contribuyeron a este resultado el propósito de fundar en él un colegio aristocrático, que continuase la tradición, aún viva, del antiguo Seminario de Nobles; en segundo lugar, las particulares aptitudes del cuantos se ocuparon en la dirección de la Casa durante los primeros años: los PP. Rabanal, Delgado, Alarcón y Mendía, hombres bien nacidos y de amplia cultura, y alguno más, el Padre Salmón, artista de raza; y, finalmente, la circunstancia excepcional de haber tenido a su disposición cuadros y muebles de la Casa de Pastrana y de la Compañía, en tal número y de tal calidad, que la colección aquí reunida forma un pequeño Museo muy estimable.

En el transcurso de los cincuenta años que el Colegio cuenta de vida, nada de ello se ha perdido; antes en los últimos tiempos se han hecho adquisiciones valiosas y se ha cuidado con solicitud y con fortuna de su presentación y aprovechamiento.

Contribuirá, según se debe conjeturar, a que tan honrosa tradición pueda perpetuarse, el recuento y descripción de los objetos de algún interés artístico o histórico aquí custodiados, que se intenta realizar en este Catálogo. Síguese en él la colocación actual de los mismos en los diferentes departamento; y, según este orden, van numerados.

INGRESO

1. **La Virgen del Recuerdo.**-Cuadro de cerámica policromada. (2,10 x 0,97)

Imagen de la Patrona, rodeada de ángeles niños con símbolos concepcionistas, y, al pie, la perspectiva del jardín y del Colegio; todo ello encuadrado en cenefa de motivos góticos. De la fábrica de M. Ramos Rejano, de Sevilla. 1928.

VESTÍBULO DE LA GALERÍA

2. **Oliva y Rodrigo (Eduardo).**- Nacido en Palencia. Pensionado en Roma, en 1879. Pintó la capilla de Carlos III en San Francisco el Grande. † 1928.- *Romería*. Lienzo (0,51 x 0,97).

Cuadro de costumbres gallegas, con bellísimo paisaje de bosque y de ría muy alegre y animado de color. Procede de Pastrana.

3. Murillo. Copia de Urbina, S. J.- *La Concepción Niña* (1,49 x 1,04).

La más ajustada de las obras de este fecundísimo copista, acaso excesivamente fecundo.

GALERÍA DEL SALÓN

4-13. *Colección mejicana*. Tablas (1,61 x 1,08).

Son cuadros históricos de las guerras de Hernán Cortés y de Alejandro Farnesio, hechos por el procedimiento, muy decorativo, de pintar sobre incrustaciones de nácar, con veladuras que transparentan sus irisaciones, los personajes y las orlas vegetales; y el cielo y el paisaje sobre la tabla. Hay entre ellos la diferencia de que en los episodios mejicanos se amontonan las escenas con perspectiva más inocente, aunque con algunos aciertos de feliz agrupación; mientras que los de Flandes tienen composición más artística, sin duda porque éstos son copias de estampas de la época y aquéllos obra de la inventiva del artista ultramarino.

Se conservan bien, en general, y recientemente se les ha defendido con lunas. Proceden de Pastrana. Una colección análoga figura en el Museo Arqueológico Nacional, en la Sala del Tesoro. Fecha aproximada, fines del XVII.

- Núm. 4. Expugnación de Lañi en las campañas de Farnesio
- Núm. 5. Prisión de Moctezuma (en dos piezas).
- Núm. 6. Retirada de Cortés y Noche Triste. (Idem.)
- Núm. 7. Solemne recibimiento de Cortés.
- Núm. 8. El puente de Farnesio en el Sitio de Amberes.
- Núm. 9. Entrada en París de Alejandro Farnesio.
- Núm. 10. «La gran retirada del incomparable Duque de Parma».
- Núm. 11. Desembarco de Cortés en Cozumel.
- Núm. 12. Batalla de Lepanto.
- Núm. 13. Batalla de Aumale en las campañas de Farnesio. (En mal estado)

4-29. *Las Loggias, de Rafael*.- Colección de 31 láminas grabadas en cobre e iluminadas a la acuarela distribuidas en 14 cuadros de dos compartimentos (0,63 x 0,58, el superior; 1,07 x 0,58, el inferior); uno de tres (1,70 x 0,85) y otro sencillo (1,70 x 0,45).

Todavía no se han reproducido las célebres Galerías vaticanas utilizando todos los recursos de las artes gráficas modernas; por lo cual, y por su propia belleza, tienen las reproducciones antiguas un mérito singular. Esta, aquí conservada, se hizo sobre dibujos del arquitecto Savorelli y del pintor Camperosi, grabándola Juan Ottaviani, en tiempo de Clemente XIII (1758-1769).

Se reproduce en una lámina el conjunto de la decoración; en otras tres, la perspectiva (grabado de Juan Volpato, ya en tiempo de Clemente XIV) y dos de las grandes puertas de los departamentos pontificios; y en las restantes, las bóvedas, en las secciones altas de cada cuadro; y en las bajas, la decoración de los paramentos, uno a uno. La moldura, igual en todos los cuadros, es de caoba, estrecha y bien perfilada, con minúsculos copetes de limoncillo.

Nada hay tan bello y sorprendente por la fecundidad de la inspiración y la incomparable elegancia del diseño, por la riqueza de motivos naturales, clásicos y religiosos y por el armónico enlace y ponderación de todos ellos, como estas creaciones del genio del Renacimiento, nunca hasta ahora superado en obras similares. Los frescos de la bóveda constituyen la llamada Biblia de

Rafael. Toda la decoración fue obra de sus discípulos, y en su mayor parte de Juan de Udine, sin que sea posible desconocer la influencia preponderante del Maestro, como algunos hipercríticos han pretendido.

En la testamentaria de la Princesa de Salm-Salm se inventarían «16 estampas de las Loggias, magníficamente iluminadas», y «otro juego idéntico en bastidores con lienzos», tasado cada juego en 10.240 reales, más la colección de las *Estancias* (grab. por Volpato), más los *tondos* y los *triángulos*, y, por último, los 14 *pilares* de las Loggias.

Ninguno de los herederos las reclamó: y así, en 21 de junio de 1823 se llevaron para su venta a la tienda del *Tirolés*, en la calle de Carretas, y de allí se recogieron en agosto de 1830. Volvieron, pues, a la casa del Infantado; y, cuando los bienes libres de ésta se dividieron, a la muerte del Duque, en 1841, entre su hijo D. Manuel, futuro Duque de Pastrana, y su sobrino-nieto D. Mariano, Duque de Osuna, tocaron a éste las Estancias, los Tondos, los Triángulos y los pilares e Intradoses de las Loggias, y los 16 cuadros de estas últimas al Duque de Pastrana. Dispersa la primera colección en la almoneda de Osuna, la segunda es la que aquí se conserva. De ella se anota en la testamentaria de 1818, que es «uno de los *pocos juegos que iluminaron* (se entiende que a mano) *en Roma*». Este es su mérito. De otros dos ejemplares hay memoria: uno, que cita Ponz, en Cádiz, y otro Gómez Moreno, en el Palacio Arzobispal de Granada, a mediados del siglo XIX, procedente del Sr. Moscoso.

SALÓN DE VISITAS

30. Linographe Munter.- Retrato del Excmo. Sr. Duque de Pastrana (1,28 x 0,80)

Fue D. Manuel de Toledo y Lesparre, hijo natural de D. Pedro de Alcántara Toledo y Salm-Salm, 13.º Duque del Infantado, de Lerma, de Pastrana, etc., nacido en Guadalajara en 28 de octubre de 1805, reconocido ya en la partida de bautismo, criado en la casa paterna y legitimado y habilitado en todos los derechos de su nobleza por merced real de Fernando VII, en 1827.

Sirvió brillantemente a la causa carlista; intervino, como Ayudante de Maroto, en el Convenio de Vergara, y se retiró a París en 1840. Más tarde ascendió a Brigadier de los Ejércitos nacionales. Vuelto con su padre a Madrid, falleció éste el 27 de noviembre de 1841, horas después de dictar la disposición testamentaria en que le instituía heredero de todos sus bienes libres. Reconocido en 1856, por decreto de Isabel II, como Duque de Pastrana, Marqués del Cenete y Conde de Villada, concluyó con su sobrino y coheredero, el Duque de Osuna, una transacción, en que dividían por mitad los bienes antes vinculados y se repartían los títulos de origen italiano, tocando al de Pastrana el Ducado de Francavilla, el Principado de Mérito y otros secundarios, dependientes todos de la concesión del Rey de las Dos Sicilias, que no llegó a obtenerse.

Entre los bienes libres, correspondió al Duque D. Manuel la finca de recreo, que la Casa del Infantado poseía en Chamartín; que el Duque, su abuelo, había cedido a su esposa, la Princesa de Salm-Salm en 1772; que esta señora vendió a su hijo, D. Manuel de Toledo y Salm-Salm en 1804 y recobró por la muerte *ab intestato* del mismo, ocurrida en Burdeos en 1807; que el Duque D. Pedro, hijo de la Princesa, donó graciosamente con otros bienes a una persona extraña en 1836, y que su hijo y curador ejemplar, D. Manuel, reclamó, alegando la incapacidad del donante, en un pleito de veinte años, recobrándola al fin en julio de 1859, y donándola, a poco, generosamente, en noviembre del mismo año, a las Religiosas del Sagrado Corazón.

Más tarde, en 11 de noviembre de 1874, cumplidos ya los 69 de su edad, casaba el Duque en Bruselas con doña Dionisia Vives y Zires, Condesa de Cuba. Como obsequio a esta piadosísima Señora, el día de San Dionisio, 9 de octubre de 1879, accedía el Duque, en Bruselas, a la cesión de su finca del Recuerdo, en Chamartín de la Rosa, a la Compañía de Jesús para la fundación de un

Colegio. Celebrada la primera Misa en la Capilla provisional el 24 de septiembre de 1880, con asistencia de los Duques; puesta por ellos la primera piedra del nuevo edificio el 24 de abril de 1883; completada la fundación con nuevos y espléndidos donativos, recibían los Duques la patente de *Fundadores*, expedida por N. M. R. P. General, Pedro Becks, en 25 de julio de 1885. Poco después moría el Duque en su castillo de Pau, a los ochenta y un años de edad, el 26 de enero de 1886. Fue enterrado en Pastrana, en el panteón de sus mayores, en la Colegiata. R. I. P.

El retrato parece un buen óleo; pero no es más que una magnífica ampliación fotográfica, perfectamente iluminada.

31. Linographe Munter.- Retrato de la Excma. Señora Duquesa de Pastrana (1,28 x 0,80).

Doña Dionisia Vives y Zires nació en La Coruña el día 23 de agosto de 1823. Fue segunda Condesa de Cuba y casó con D. Juan Bessières, antiguo jefe carlista, y después Brigadier de los Ejércitos nacionales. Muertos los tres hijos de este matrimonio y ella viuda, casó, en 1874, con el Duque de Pastrana. La vida de esta Señora, durante los doce años que duró este enlace, y los seis de su segunda viudez, se consagró por entero a las obras de piedad y de misericordia espiritual y corporal. Ella fue la iniciadora de las que realizó el Duque, y, como heredera universal suya, no consagró a otro fin su cuantiosa fortuna. Los bienes de Bessières, que pasaban del millón y medio de pesetas, los distribuyó entre la Santa Sede y el Obispado de Madrid. Favoreció con cuantiosos legados las diócesis de Vich, Zamora y Salamanca, que eran las de origen de sus ascendientes, y numerosas casas e instituciones religiosas; y el resto de su fortuna lo destinó al fomento de la enseñanza católica. Murió en Madrid el 31 de marzo de 1892, y fue enterrada en el Colegio del Sagrado Corazón, de Chamartín de la Rosa. R. I. P.

El retrato, que aquí se conserva, representa a la Señora, como de unos cincuenta años, con traje y mantilla negros; y es una excelente ampliación fotográfica, iluminada al óleo, de la casa alemana citada arriba.

32. Anónimo italiano (Siglo XVII).- El Nacimiento.- Pintura al óleo sobre mármol (0,40 x 0,55).

Hay algo en esta obra del Bassano, en la agrupación y en el colorido; algo extraño, como las ruinas del segundo término; y un empleo predominante de las sombras, aprovechando la negrura perfecta y uniforme del mármol, finísimo de grano y perfectamente pulimentado, que parece belga.

33. Anónimo de Escuela Madrileña.- La Dolorosa del Recuerdo. Lienzo (0,82 x 0,67).

Tiene este cuadro el interés histórico de haber sido la primitiva imagen venerada en el Colegio con el título del Recuerdo. Es una Virgen de medio cuerpo, con aureola de rayos de plata rectos y flameantes, toca y túnica blanca, manto negro, que la cubre toda, y lienzo blanco entre las manos, levantadas, pero no juntas, en gesto de doloroso asombro. El rostro bañado en lágrimas se eleva y los ojos se clavan en el cielo.

Es, por tanto, una imitación, menos fiel que la popular Virgen de la Paloma, de la célebre escultura de Becerra, hecha por encargo de la Reina Doña Margarita, con su clásico traje de Viuda y

con la novedad de tener levantada la cabeza; sin que la corona de plata y el rosario dejen lugar a duda.

Es imagen muy devota, que podrá ser de fines del XVII, y se ignora su procedencia.

34. López de Ayala (D. Manuel).- *El Sagrado Corazón de Jesús*. Lienzo (0,93 x 0,71).

El linajudo y malogrado artista, que había sido alumno del Colegio, pintó este hermoso cuadro para el Salón de Visitas; pero, fallecido antes de entregarlo, se exhibió, por primera vez, en la propia capilla ardiente del autor. Este doble recuerdo lo hace particularmente estimable, aparte de su mérito intrínseco. Aparece en él la figura del Salvador de frente, de medio cuerpo y de tamaño natural. Alguna semejanza tiene la actitud con la del Cristo del Expolio, pero el tipo es del todo diferente: rubio, de ojos azules claros, con el corazón ceñido de espinas y abrasado en llamas, de un blanco azulado muy luminoso; el manto es rojo y la cabeza se corona con unas potencias de luz muy viva y clara, como la que envuelve el corazón; el fondo, en cambio, de nubes concéntricas, más verdinegras que azules, da un extraño contraste al colorido, siendo el dibujo muy ajustado y correcto.

SALA DEL GRECO

35. Dominicos Theotocopuli (El Greco) († 1614).- *Despedida de Cristo y la Virgen*. Lienzo (1,05 x 1,15).

El Evangelio no menciona la escena; pero la piedad cristiana la da por cierta en dos momentos solemnes: en el comienzo de la Pasión, como pondera con insuperable acierto el P. Luis de la Palma (cap. V), y al principio de la Vida pública; de ésta habla el Cartujano en su *Vita Christi* (cap. 21), tan conocida en España por la traducción de Fr. Ambrosio de Montesinos (1500). Esta es la fuente literaria en que el autor pudo inspirarse; sin que haya nada en el cuadro que obligue a reconocer que se trata de la última despedida de Cristo «para ir a padecer».

Cuatro veces, que se sepa, trató el Greco este asunto, sin más modificación en la composición que las dependientes de su conocida evolución artística. Dos de las réplicas (una es copia) quedan en San Vicente, de Toledo, hoy *Museo Parroquial*, y son cronológicamente las intermedias; otra hay en Budapest, que es la última; y, como primera serie, se reputa esta de Chamartín, de hacia 1580 probablemente. Así lo persuaden la factura y las coincidencias, en la fisonomía de la Virgen, con el Expolio y con la Verónica de Santo Domingo.

En nuestro lienzo, las figuras de Cristo y de su Santísima Madre, de más de medio cuerpo y de tamaño natural, casi se enfrentan, cogida la mano izquierda de Jesús por las dos de su Madre, y levantada la derecha del Hijo, con el índice extendido, señalando la partida. El rostro de Cristo, muy oblongo, nada carminoso, de cráneo algo piramidal, de pelo muy lacio y barba poco peleteada, revela escasa emoción. La Virgen, muy bella, acaso la más bella de las Vírgenes del autor, sonrosada, llena y correctísima de rostro; tan juvenil como puede reclamarlo su maternidad virginal, no la edad del Hijo divino, deja adivinar en la mirada, perdida en el horizonte, de sus magníficos ojos, la expectación atormentadora, que despierta en su alma la despedida. Es una emoción inicial, que no se explaya, contenida por la expresión más hierática que sentimental de Cristo.

Para la crítica sabia la preocupación del autor es, en este lienzo, el problema de las tonalidades y de los contrastes: más tarde se despertarán en él las inquietudes de la interpretación psicológica, que irán agudizándose hasta el lienzo de Budapest, última fase triunfal de toda la serie.

La crítica vulgar aquí, como en toda la obra del Greco, admira y aplaude esa penetración analítica y evocadora; pero vacila en el reconocimiento de la evolución progresiva indefinida; de las valoraciones esotéricas; de la supremacía de obras de clave y de una estética de ocasión y a la medida. Para ella desde las cumbres del Expolio, del San Ildefonso, de Illescas y del Entierro, si la ordenada de la técnica coincide con la del tiempo den la evolución del artista, la de su inspiración, en cambio, crece a un compás anómalo y aventurero; y la curva del genio se disloca bajo la presión de su propio temperamento indómito y peregrino, y de sus reacciones, hoy imprecisables, ante las influencias del medio en que se desarrolla su vida.

Para esta crítica, ramplona quizá y rastrera, pero más asequible y más obvia, si a la *Despedida* de Budapest no la salva el colorido, como salva, por ejemplo, a la *Asunción*, de San Vicente, a pesar de los atrevimientos y dislocaciones del diseño, será siempre preferible la *Despedida* de Chamartín. Aunque no por eso se niegue a reconocer que la fase intermedia de San Vicente, de Toledo, en que se inicia el estiramiento de las manos, es superior a ella, por la mayor emoción y hermosura de la cabeza de Cristo, por el enlace más expresivo de las manos y por una nota más intensa de sentimiento en la actitud y en el rostro de Nuestra Señora.

Ignórase, en concreto, la procedencia de este cuadro; y no siendo, como parece cierto, de Pastrana, debió traerse de alguna de nuestras residencias de Madrid. En el Colegio estuvo arrinconado hasta 1914, cuando reconocido por el Sr. Gómez Moreno, se le limpió y colocó honoríficamente en la sala de los retratos, que hoy lleva su nombre. Los Sres. Gómez Moreno y Cossío lo examinaron entonces detenidamente y tuvieron por indiscutible su autenticidad.

En *Archivo Español de Arte y Arqueología* (Tomo III, págs. 91-92) lo dio a conocer Gómez Moreno, describiéndolo y juzgándolo con su habitual maestría.

36. «Retrato de la Excma. Sra. D.^a María Ana, Princesa de Salm-Salm, Duquesa del Infantado. Año MDCCCXIII».-Lienzo (1,25 x 1,00).

Así reza una inscripción pintada en bellos caracteres en el respaldo del lienzo. Representa éste una noble anciana, de belleza aún no marchita, y de muy cabal expresión de señorío y de capacidad; sentada, con los brazos cruzados sobre la falda, en un gran sillón de caoba tapizado de raso verde; al lado de una mesa con tapete polícromo y teniendo todo ello por fondo un cortinaje de damasco rojo, ampliamente recogido. La figura es de tamaño natural, pero cortada por bajo de las rodillas.

Por la vigorosa precisión y apuramiento de la técnica; por la difícil gama de blancos tan magistralmente lograda en los rasos del traje, la cabritilla de los guantes y las blondas del chal y de la cofia; por la insuperable naturalidad y realismo del rostro y la seductora elegancia del conjunto, es éste un espléndido retrato de innegable mérito.

Pero tan patente como es su importancia, tan obscura es su atribución. Algunos caracteres extrínsecos hacen pensar que sea de artista extranjero. Así el sillón; así, sobre todo, el lienzo y el bastidor. Aquél tiene la imprimación industrial lechosa por el envés, caso inusitado en España; y éste, sobre ser de pino que no parece nacional, carece de medianil, que está suplido por amplias tornapuntas en las esquinas, y aparece, además, cubierto de papel encolado, sistema bien conocido de ultrapuertos.

Por otra parte, una tradición oral, de origen ciertamente poco definido, lo atribuía a Lawrence. Por la fecha no hay imposibilidad, ya que el celebrado retratista, émulo del gran Reynolds, vivió hasta 1830. Pero la localización de la obra ya no es tan fácil: ni se sabe que la Princesa residiese en Inglaterra en 1813, ni que el pintor viniese a Madrid por entonces: más aún, su primer viaje por el continente es en 1814, y el segundo, el oficial, para formar la célebre galería del Waterloo, de 1818 a 1820; y, sobre todo, hay razones intrínsecas para rechazar esta atribución. La técnica de este lienzo no es la de Lawrence. Tanto que, a primera vista, persona tan conocedora de la pintura

inglesa como el Sr. Cossío, hubo de hacer grandes reservas sobre la posibilidad del origen inglés de este retrato. Y por lo que hace a Lawrence, la exclusión ya es definitiva: acabamos de tropezar con documento en que consta que el retrato se llevó a Londres, en 1898, y por los peritos especialistas Tooth et Sons y Colnaghi fue negada su autenticidad, como obra de Lawrence. Acaso la biografía de la Princesa nos suministre alguna luz.

Había nacido esta Señora en Alemania, de los Príncipes de Salm, en 17 de febrero de 1740, y se llama a sí misma, en escritura de 1804, Doña Marian Luisa Reingrave, Princesa de Salm-Salm.

Casó, en 6 de noviembre de 1758, con D. Pedro de Alcántara de Toledo y de Silva, 12.º Duque del Infantado, de Lerma, de Pastrana, etc..., por su madre, Doña María Francisca y 10.º Marqués de Távara y Conde de Villada, por su padre, Don Miguel⁵.

Hijos de este enlace fueron: Don Pedro de Alcántara (1768-1841), que siguió la casa; D. Manuel, que murió sin sucesión en 1807, y D.ª María Dolores Leopolda, que casó, primero con el Marqués del Viso, y después con el Duque de Beaufort, de quien tuvo larga descendencia femenina.

Este enlace, la posesión de un palacio en París en la rue St. Florentín y la muerte del Duque D. Pedro en Alemania, en 1790, prueban que la residencia de los Duques del Infantado en el extranjero era frecuente⁶.

Los Beaufort residían en Bruselas; y, muerta la Duquesa, la Princesa hubo de traer consigo a Madrid, por lo menos, a la mayor de sus nietas, D.ª María Francisca Beaufort y Toledo (nacida en París en 7 de marzo de 1785, muerta en Madrid el 28 de enero de 1830), que casó aquí, en la parroquia de San Andrés, el 19 de marzo de 1802, con D. Francisco de Borja Téllez-Girón, 10.º Duque de Osuna (1785-1820); más tarde trajo también a las dos menores, Teresa y Leopoldina, que permanecían solteras. Su hermana, María Ana, había casado con el Príncipe de Spada.

La Princesa estaba en Madrid en 1804, cuando vendió la finca de Chamartín a su hijo Manuel; y en 1808, cuando huyó a Cádiz, ante la invasión napoleónica, reuniendo fondos, para las eventualidades del destierro y del secuestro, con la venta de su «plata labrada y sus diamantes», cuyo producto de 33.481 libras esterlinas colocó en la casa de Lubeck y C.ª, de Londres, y en el Banco de Inglaterra, por mediación de los banqueros gaditanos.

Ni por la edad de la Señora, que frisaba en los setenta años, ni por la inseguridad de los caminos de mar y tierra para la familia de un proscrito de Napoleón, como lo era el Duque del Infantado, hay derecho a suponer, sin pruebas, que la Duquesa Viuda abandonó el refugio de Cádiz, para recorrer Europa en busca de temerarias aventuras.

Antes de salir de Madrid había otorgado poder, en 9 de enero de 1808, a su hijo el Duque D. Pedro para que testase en su nombre; y, de vuelta en la corte, redactó un codicilo y una memoria testamentaria adicional, en 18 de octubre de 1815.

A poco, el 4 de julio de 1816, daba su alma a Dios en su casa de las Vistillas, disponiendo que se la enterrase en las Carmelitas de San José, de Guadalajara; que se repartiese en limosnas a pobres de la Parroquia el dinero que se encontrase en su casa (fueron 49.720 reales), y que se llevase a la Parroquia de San Andrés, «para su mejor y más continuo culto», el Crucifijo de escultura y de tamaño natural, de Mena, con el altar que tenía en su oratorio.

⁵ Nacido en 27 de diciembre de 1729, el 12.º Duque, D. Pedro, casó en primeras nupcias con D.ª Francisca Javiera Fernández de Velasco, hija de los Duques de Frías.

Bendijo las segundas nupcias con la Princesa del Arzobispo de Malinas en su palacio; se ratificaron en Jadraque el 27 de diciembre y fueron las velaciones, en San Andrés de Madrid, el 11 de febrero de 1759.

⁶ El soberbio hotel de la rue St. Florentin, en pleno *faubourg St. Honoré*, lo compraron los Duques del Infantado a los de Fitz-James en 1784; subsiste todavía y es actualmente propiedad del Barón Alfonso de Rothschild. De él salieron los Infantado, huyendo de la Revolución, y en el viaje sorprendió la muerte al Duque en Heuseustam, a dos leguas de Francfort, el 1º de junio de 1790. (Cfr. *Revista de Historia y de Genealogía Española*, T. VII, págs. 124-127).

«Mando, dice, además, la Señora, a mi hijo el Duque el retrato de su hermano Manuel a caballo, y el retrato grande de su hermana (la Duquesa de Beaufort) con sus dos hijos, que uno y otro cuadro están en mi alcoba.» Tasóse el primero en 4.000 y el segundo en 25.000 reales. Este es de A. Lemonnier, y ambos los posee hoy el Duque del Infantado.

«Mando a D. Estanislao de Arteaga el retrato, que también está en mi alcoba, de mi hijo el Duque, vestido con el uniforme de su Regimiento⁷, por ser verdaderamente su amigo.» Lo firma N. Delerive en 1798, y lo posee el mismo Duque.

«Al Marqués de Santa Cruz, para memoria también y agradecida al regalo que me hizo del retrato del Ilustrísimo Palafox, le mando la pintura de la Virgen de la Silla, que está también en mi alcoba.»

En cambio, el retrato de que no dispone y, sobre todo, que no figura en el Inventario de la Testamentaría, es el suyo, de que aquí tratamos: prueba de que, como los de los hijos eran encargo y propiedad de la madre, el de ésta debió ser encargo y propiedad del Duque, su hijo.

Pero, ¿dónde, en definitiva, y por quién se pintó tal retrato? ¿Dónde? En Madrid.

Hay un documento material que lo convence: el sillón, en que posa la Señora, formó parte del mobiliario de su palacio en la Corte, y hoy es el día en que se conserva en el colegio, con su compañero, todavía tapizado de verde. Ni vale que algún observador sutil anote un carácter marcadamente extranjero en la poltrona; porque la Princesa mantenía a su servicio en Madrid un carpintero inglés, a quien ese y otros muebles bien característicos pueden atribuirse. «Mando al carpintero Inglés, si permanece en mi servicio quando yo fallezca, 4 V rs, vn.» (*Borrador de la Memoria de 1815*, pág. 3.) Como hay que explicar las características extranjeras del bastidor del retrato, por ser también obra suya. Con lo cual se desvirtúa el mayor indicio de que la obra se había hecho fuera de España.

¿Pero fue español el artista? Por no acumular dificultades, hemos acogido la posibilidad de que fuera extranjero; pero residente, eso sí, en Madrid en 1813. Porque de quien no conste que estaba aquí por aquella fecha, parece ocioso tratar.

Tropezamos en la testamentaría de la Princesa, con el holandés Guillermo Duker o Ducker, como él se firmaba, que fue el tasador de las pinturas. Poco más de nada sabemos de este artista: su patria y su pericia en la miniatura. Esta, a más de sus obras, la acredita D. Leandro F. de Moratín en una carta, cita que debemos al Sr. Sánchez Cantón.

De hecho, Duker pintó miniaturas para la casa del Infantado. Una conserva el actual Duque de D. Manuel de Toledo y Salm-Salm, que es una maravilla de finura y de buen gusto. Es la única que hemos podido examinar, porque las dos del legado Fernández Durán no están todavía al público.

Ante ese examen, apenas nos atrevemos a formular la sospecha de antemano concebida. Duker estaba, sin duda, muy relacionado con la casa del Infantado; era gran miniaturista, pero... que fuera el autor del retrato de la Duquesa Viuda, si lo viéramos documentado, nos causaría asombro.

Queda una solución, que la crítica ni ha propuesto, ni ha aceptado hasta ahora. Pero la crítica tiene responsabilidades que imponen grandes reservas; y la falta de autoridad y de nombre permite otra libertad de movimientos. A título, pues, de duda, de pregunta, de hipótesis, formulo la sospecha: ¿Será de Goya?

Las relaciones de Goya con la casa del Infantado fueron escasas: documentada no hay más que una: la del encargo del retrato del General Urrutia, por el que cobró 6.000 rs., en «Madrid a 29 de junio de 1798». Claro es que se trata de la réplica, salida de España hace treinta años, no del ejemplar de Osuna, que hoy está en el Prado.

Pero sea de estas relaciones lo que fuere, es lo cierto que retrato de tales vuelos, pintado en Madrid en 1813 por un español sólo pudo serlo por Goya.

⁷ Levantó el Duque este Regimiento de voluntarios de Castilla en 1793 y lo sostuvo, a sus expensas, en la campaña del Rosellón.

Contra esta posibilidad extrínseca pugna cuanto hay en el retrato: fondo, tapete, encaje de la figura, ausencia de grises, técnica de las carnes y de las telas: todo es prolijo, paciente, macizo, perfectamente acabado; no se vislumbra la mano inquieta, agilísima, efectista de Goya. Nadie crea, por tanto, que esta atribución tiene la menor probabilidad. Pero si alguno, recordando el antiguo efato, *sunt quaedam falsa verisimiliora veris*, quisiera ahondar por su cuenta en la posibilidad de esta atribución, en un examen reducidísimo de la obra del artista, tropezará con todo cuanto aquí se da por incompatible con su manera de 1813.

Así, por ejemplo, véase cómo están hechos los rostros en las dos Marquesas de Villafranca, la Gonzaga y la Palafox, en Urrutia, en Álvarez de Toledo. Y nótese, por si algo vale, que estos son rostros como el de la Princesa, *al natural*, sin afeites, ni mano de gato; todo lo contrario que sucede en los retratos de mujeres jóvenes, a la moda. No cabrillea más el raso de la falda de la Princesa, que el del corpiño y las mangas de la Marquesa de Pontejos. Ni los tules, los estupendos tules moteados de la Salm-Salm tienen valores superiores, salva la mayor extensión, que los tules del corpiño de D.^a Tadea y de las faldas de la Marquesa de Villafranca, la pintora. Pocos grises, si tiene algunos, hay en el retrato de Floridablanca (Valdueza), y menos lucido en su cortinaje que el de nuestro retrato. Por fin, queda notado que el artista desechó la imprimación de fábrica del lienzo y la hizo a mano; hay que añadir que la hizo *roja* y dejándola después *visible*, con ligerísima veladura y sin ella, en diversos puntos y, sobre todo, en el talle de la figura.

¿Será ésta una obra arcaizante, un capricho de homologación entre la técnica y la edad del modelo ¿O será que la fecha es un indicio falso, que señala la conclusión, acaso simplemente la variación de la cabeza, de un retrato empezado muchos años antes? Pero tales hipótesis son arbitrarias, y las coincidencias apuntadas y otras que pudieran señalarse, no bastan para quebrantar la convicción de que este retrato, en la fecha que le corresponde, sería, por lo menos, un anacronismo inexplicable en la obra de Goya. Queda, pues, planteado y sin solución un doble problema: el del pintor español, que no sea Goya, y el del extranjero residente en Madrid en 1813, de quien no hay noticia.

Si algún día pareciera el recibo del artista o el asiento de la partida en los libros de cuentas, saldríamos de dudas. Aunque ¿Quién sabe? Firma y recibo tenía a su favor el Urrutia del Infantado para ser de Goya, y no le bastó nada de ello. Era demasiado igual al de Osuna para ser suyo. Así falló el pleito un altísimo tribunal. Que es adonde puede llegar el subjetivismo enfrente de los hechos.

37. Escuela de Morales.- Cristo difunto en brazos de su Madre. Tabla (1,13 x 0,91)

Figuras de tamaño natural, hasta las rodillas. Es una variante del tema de la tabla de la Academia de San Fernando, que perteneció al Colegio de la Compañía de Jesús, de Córdoba; inferior a ella en el dibujo, pero más grata en el colorido. Tiene un repinte amplísimo en el sudario. Es, sin duda, del XVI, y se conserva bien por el barroteado moderno de la tabla. Se la suponía de Morales, pero sabida es la enorme dificultad de acreditar, sin documentos, la autenticidad de las obras de tal Maestro, más que otro alguno imitado y falsificado desde antiguo. Debe proceder de Pastrana.

38. Conrado Giacquinto (1690-1765). Discípulo de Solimena y de Conca. Llamado a España y hecho pintor de Cámara por Carlos III.-Justitia et pax osculatae sunt. (Ps. 84. 11). La Justicia y la Paz se abrazaron. Alegoría de este texto. Lienzo (0,89 x 0,95).

Prueba este lienzo que la costumbre de nuestros grandes en el siglo XVII de encargar réplicas de las pinturas hechas para los Reyes, se continuó en el XVIII. Procedente de la colección de Carlos III, que estuvo en el Palacio Nuevo, se conserva en el Prado un lienzo de mayores dimensiones (2,16

x 2,35), señalado con el número 104, que reproduce este asunto con ligeras variantes. Faltan en la réplica de Pastrana el templo y algunos símbolos; y la Discordia, avasallada por unos geniecillos, está aquí sustituida por una muerte envuelta en amplios ropajes, entronizada, con trofeos militares al pie, la espada en una mano y en la otra unos papeles, acaso de sus querellas, pedido todo ello en la penumbra. Ya Madrazo indicó con bastante aproximación el fondo de la alegoría; pero no cabe duda de que se trata de la interpretación gráfica del texto bíblico, viendo al Espíritu Santo inspirando la amorosa conciliación. Sobre la brillante personificación alegórica y el acoplamiento afortunado, luce aquí el italiano su jugosa paleta de tonos calientes, de vigoroso empaste. Se tiene esta réplica por superior al original, hoy retirado al almacén en el Prado.

39. Escuela Valenciana de principios del XVI.- *Santo Obispo*. Tabla (0,78 x 0,74).

En una perspectiva arquitectónica, con pavimento polícromo, zócalos de jaspe y columnas decoradas, se destaca en primer término la figura de un Santo Obispo en pie, con báculo, mitra y ornamentos pontificales. Es obra de manifiesto enlace con la escuela de Jacomar y sus discípulos valencianos, y carece de todo indicio para la determinación del Santo representado; acaso San Julián, Obispo de Cuenca. Rico y brillante, por la abundancia del oro y la bien entonada policromía, es un primitivo sin importancia documental, pero de gran efecto decorativo. Procede de Pastrana.

40. Agustín (Francisco). Roma, 1784.-*La Virgen de la Rosa*. Tabla (0,41 x 0,36).

De un discípulo de Mengs, bien atendido a las fórmulas del maestro, es esta tablita, en que la Virgen, de medio cuerpo, sostiene en brazos al Divino Niño, adorado por San Juan, en primer término, y por ángeles en la penumbra; viva e tonos y fría de sentimiento; pero muy favorecida por la lindísima moldura de la época, finísimamente labrada, como pieza de regalo. Pudo serlo al Duque de Pastrana por el Marqués de Miraflores y Conde de Floridablanca, embajador en París en 1840, encargado judicial de la administración del Duque, cuando fue éste incapacitado por el tribunal del Sena, mientras se tramitaba en Madrid la curaduría ejemplar del anciano prócer a favor de su hijo D. Manuel de Toledo. Hoy figura en nuestra colección; y la inscripción manuscrita del reverso, que nos descubre al autor y al primer poseedor y destinatario, el primer Conde de Floridablanca, tan mal afecto a la Compañía, es uno de tantos contrastes punzantes, que brinda la vida al desengaño de los hombres. Dice así la inscripción: *Para el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca lo inventó Francisco Agustín en Roma año de 1784.*

41. Simonet (Enrique).- *Cabeza de Ángel*. Lienzo (0,42 x 0,32).

Es un estudio prerrafaelista, muy fino de color y muy ajustado a los cánones de la escuela, que muestra la flexibilidad del autor para plegarse a las más variadas y opuestas tendencias del arte. Está firmado. Donativo de D. José Zorrilla, hacia el año 1917.

42. Anónimo.- *Cristo y la Verónica*. Cobre.

Copia en cobre, de las preparadas para el comercio, de un cuadro flamenco, no exento de carácter y de bellos efectos de perspectiva campestre y monumental. Original desconocido.

43. Anónimo. (Siglo XIX).- *Retrato del Duque de Pastrana*. Lienzo (1,14 x 0,92).

Busto de anciano, que si es del Duque de Pastrana, podrá ser de hacia 1870, cuando tenía unos sesenta y cinco años. No falta alguna sospecha de que sea D. Juan Bessières, primer marido de la Condesa de Cuba. Faltan datos para la comprobación.

44. Anónimo (Siglo XIX).- *Retrato del Excmo. Sr. D. Dionisio Vives, Conde de Cuba.* Lienzo (0,72 x 0,60).

Don Dionisio Vives y Planes nació en Orán el 13 de julio de 1774, oriundo de familia noble de Gerona. Ingresó en el Cuerpo de Artillería, hizo la campaña del Rosellón y acompañó en su épica odisea al Marqués de la Romana. Vuelto a España en 1808 tomó parte activa y gloriosa en toda la guerra de la Independencia, ganó el empleo de Brigadier, defendió a Ciudad Rodrigo durante el sitio de 1812 y, en 1813, fue Comandante General de Castilla la Vieja.

Absolutista de corazón, rehusó todos los puestos que le ofrecieron durante el período constitucional, y casó, ya de cuarenta y ocho años, el 12 de diciembre de 1822, en Madrid, con D.^a Casta Zires y Cobos, natural de Toro (Zamora). Nombrado, tras larga resistencia, Capitán General de Cuba, tomó posesión el 2 de mayo de 1823, desempeñando brillantemente el espinoso cargo, con tanto crédito para la patria y el gobierno de la metrópoli como provecho de los isleños, que, agradecidos, pidieron, cuando entregó el mando, en mayo de 1832, se le recompensasen sus méritos excepcionales de gobernante con la concesión de un título nobiliario. Fernando VII, con este motivo, lo hizo primer Conde de Cuba. Le sucedió en el título su hija Dionisia: ni de ella, ni de su hermana, Mercedes, ha quedado sucesión.

45. Anónimo (Siglo XIX).- *D.^a Dionisia Vives y Zires.* Lienzo (0,72 x 0,60).

Es retrato de la juventud. La joven representa poco más de veinte años, acaso al tiempo de su casamiento con Bessières. Será, por tanto, de 1845 a 1850. Carece de valor.

46. Anónimo (Siglo XIX).- *Retrato del joven Francisco Bessières y Vives.* Lienzo (0,81 x 0,59).

Sólo el mayor de los Sres. de Bessières llegó a la mayor edad. Llamóse Francisco, como su abuelo materno, que tenía el doble nombre de Francisco Dionisio, y está aquí retratado en traje civil, antes sin duda de su ingreso en el Ejército, cuando podría tener de diez y seis a diez y ocho años. Dos tercios de la figura, tamaño mitad del natural.

47. Anónimo (Siglo XIX).- *Retrato del Teniente de Cazadores don Francisco Bessières y Vives.* Lienzo (0,81 x 0,59).

El primogénito de los Bessières siguió la carrera militar de la familia, que cortó su prematura muerte, poco después de la fecha en que aquí está retratado. Faltan datos para precisarlas; pero ambas deben ser próximas a 1870. El nacimiento de este joven hay que colocarlo hacia 1845, ya que doña Dionisia, su madre, había nacido en 1823; la edad que representa el retrato no pasa de los veinticinco años, lo cual nos acerca a 1870, y la muerte tuvo que ser anterior a 1874, fecha de las segundas nupcias de la Condesa de Cuba, posterior ciertamente a la muerte de sus hijos.

48. Gutiérrez de la Vega (José).- Sevillano, discípulo de la escuela de Madrid, pensionado en Roma, Profesor de San Fernando y Pintor de Cámara. Muerto en 1865.- *Retrato de los niños José Oriol y Juan Bessières y Vives*. Lienzo (0,74 x 0,63).

El único lienzo firmado y fechado (1849), el único artísticamente interesante de esta colección familiar es el retrato de estos dos hermanitos, de dos y tres años, aproximadamente. Muy grato de color y esmerado de factura no desdice de la conocida pericia del artista.

49. Carraci (Aníbal). El más genial de los célebres fundadores de la nueva escuela boloñesa (1560-1609).- *Virgen orante*. Lienzo (0,62 x 0,48).

Busto de Nuestra Señora, inclinado el rostro sombreado por el velo, bajos los ojos, juntas y elevadas las manos. Por la actitud diríase de Sassoferrato (1606-1685); pero en no serlo consiste su interés, pues es un precedente inédito de modelo tan conocido. La entonación de nuestro lienzo es totalmente diversa. Los blancos son dorados tenues, como de tisú; los rojos y los verdes no vibran rutilantes, sino que amarillean; y esta irisación añade al recogimiento de la actitud una nota de riqueza y de misterio, y acentúa el modelado, muy realista y magistral en el diseño. Es obra felizmente inspirada, devota y bellísima.

50. Fábrica del Vaticano.- *La Virgen con el Niño*. Mosaico (0,29 x 0,22).

Representa a la Santísima Virgen de medio cuerpo, contemplando al Divino Niño. El original, de Dolci, en la Galería Corsini de Roma. Fue obsequio con que la Compañía quiso gratificar a D. Francisco Rabanal los prolongados servicios profesionales que le había prestado gratuitamente, y que él, en su modestia, aceptó, para cederlo consecutivamente a este Colegio.

51. El tríptico de Van der Weyden, llamado de Carlos V.

Preciosa tricomía inglesa.

52. Maella (Mariano) 1739-1819.- *La Ascensión*. Lienzo (1,67 x 1,26)

No está firmado ni documentado; pero lo autentican como suyo el colorido inconfundible y todos los caracteres de la composición. Debe proceder de Pastrana.

53. Copia antigua del Dominiquino.- *La Comunión de San Jerónimo*. Lienzo (1,54 x 1,04)

No hay que inculcar la importancia del original. La copia parece del siglo XVII. Debe proceder de Pastrana. Se menciona con poca precisión en la testamentaría de la Princesa de Salm-Salm.

54. Copia de la Perla, de Rafael. Lienzo (1,43 x 1,11).

Es del siglo XIX y está hecha por una señora. Es buena copia.

55. Anónimo de Escuela Madrileña del XVII.- *La Concepción*. Lienzo (1,80 x 1,13).

Obra interesante, inspirada tal vez en Carducho, evolución original del tipo sevillano de Pacheco. Falta la corona; la aureola, de zonas concéntricas, ha desaparecido; el cielo es cárdeno, homogéneo y extenso; las nubecillas, blanquecinas, bordeadas de serafines, muy esquemáticas y recortadas; la culebra, muy delgada, pende de la media luna en enlaces algo pueriles; el país con los símbolos marianos vegetales y monumentales, de poca diafanidad y precisión. Toda la entonación es apagada y cárdena; pero la cabeza, de expresión muy extática y de factura de propósito abocetada, avalora el conjunto con su nota emotiva y original. Ha de ser de principios del XVII. Es un estudio y tanteo de tonalidades, con exclusión de los elementos luminosos, naturalistas y decorativos, de la escuela sevillana, que lo hace muy interesante. El P. Salmón lo adquirió en el Rastro.

56. Passarotto Passerotti.- *Retrato del Cardenal, hoy San Roberto Belarmino*. Lienzo (1,28 x 0,97).

Es el más importante de los retratos del célebre controvertista, hoy ya elevado al honor de los altares, y como tal acaba de ser reproducido en Roma en una magnífica tricomía. La cabeza, de mucho carácter, revela la copia directa del modelo, y el estudio de los rojos del traje y el sillón, del tapete y la cortina es un alarde de técnica muy estimable. Al pie del crucifijo corre la inscripción: *Aetat. Ann. LXVIII*, que nos descubre que el retrato se pintó el año de 1606, cuando el Cardenal, nacido en 1542, contaba sesenta y cuatro años. El artista no sólo firmó, sino que dedicó su obra: *All. Illmo et Rmo. Sigre. il Sigre. Cardi. Belarmino – P – Passarotto Passerotti, pittor. Bologse*. Firma curiosa, que sanciona las dos variantes del apellido, y que deja en duda cuál de los hijos de Bartolomé (1520-1592) es el autor. Ha de ser, sin embargo, Tiburcio (1557-1612) que, como su padre, aunque con menos éxito, se dedicó al retrato.

Fue antigua costumbre traer de Roma, con ocasión de las Congregaciones Triennales, retratos de los varones ilustres, y, con más motivo, de los Padres elevados al Cardenalato. No consta, sin embargo, la fecha de la venida de éste, que acaso fuera obsequio del propio Belarmino.

57-58. Madrazo (Luis de).- *El Sagrado Corazón de Jesús. El Purísimo Corazón de María*. Lienzo (0,96 x 0,78).

Son dos lienzos en grisalla, encargados expresamente al artista para el Colegio con el propósito de reproducirlos en fotografías, que se distribuyeron profusamente para propagar la devoción de los Sagrados Corazones. De factura muy envuelta la cabeza de Cristo, más firme y decidida la de Nuestra Señora.

59. Anónimo.-*La Concepción*. Lienzo (1,11 x 0,79).

De fines del XVIII o acaso del XIX, esta imagen, de una remota y malograda inspiración murillesca, es obra de devoción más que de arte.

60. Anónimo italiano.- *San Gregorio, Papa*. Lienzo (1,05 x 0,91).

Más que original parece este hermoso lienzo copia de una obra italiana desconocida; briosa y valiente en el movimiento de la figura, muy decorativa por el rico bordado e imaginería de la capa pluvial, y sólo menos feliz en la factura de la cabeza, que delata la mano más inexperta del copista. Debe proceder de Pastrana.

61. Anónimo italiano.-*San Agustín*. Lienzo (1,05 x 0,91).

Pareja del anterior en la entonación y en el artificio del fondo y de los elementos decorativos; pero mejor lograda la interpretación del carácter en la vigorosa y expresiva cabeza del gran Doctor africano. Igual procedencia.

62. Anónimo español (Siglo XVIII).- *La Concepción*. Tabla (0,36 x 0,25).

Es obra original y curiosa, en que la Santísima Virgen brota de una azucena, flanqueada por los bustos de San Joaquín y Santa Ana, rodeada de toda la jerarquía angélica, coronada por la Trinidad y con cartela al pie, que ostenta el nombre de María, caprichosamente formado con símbolos marianos, amén de las inevitables filacterias.

63. Copia de Sassoferato.- *La Dolorosa*. Lienzo (0,30 x 0,25).

Reproduce la de los Oficios de Florencia, del celebrado boloñés, y parece directa del original por lo brillante del colorido.

GALERÍA DE LA BIBLIOTECA

64. Anónimo español.- *San Jerónimo, penitente*. Tabla (1,23 x 0,94).

Obra paciente y minuciosa, de remota inspiración flamenca en las tonalidades claras del segundo término, pero endeble de carácter y de factura. Donativo de D. José Zorrilla hacia 1920.

65. Balaca y Canseco (Eduardo). Nacido en Madrid en 1840. Tiene dos evangelistas en la cúpula del Buen Suceso, y fue retratista muy buscado en su tiempo.-*San Ignacio*. Lienzo (1,94 x 1,22).

Fue encargado este lienzo para el Colegio de Puerto Rico, de donde vino después de su clausura. Figura de cuerpo entero, menor que el natural, bien encajada y con ambiente, ajustada al tipo de Coello. Firmado y fechado en 1880.

66. *Cristo entre sayones*. Lienzo (0,80 x 0,92).

Copia antigua y mediana de una obra flamenca a lo Holbein, muy reproducida.

67. Anónimo.- *Santa Gertrudis*. Lienzo (0,98 x 1,27).

La Santa desfallece en un éxtasis, y, sostenida por ángeles mancebos, contempla a Cristo, que, estrechándole la mano, extiende a ella la otra en actitud poco definida. La figuras de más de medio cuerpo y tamaño natural. Es lienzo original y algo extraño, de tonos claros y agrios y de indumentaria en los ángeles que recuerda la escuela cordobesa. La cabeza de la Sana copia la del Sodoma.

68. Anónimo.-*La Magdalena*. Lienzo (0,88 x 0,78).

Poco queda aquí intacto de un hermoso original flamenco, bien desafortunado: tan sólo los objetos de tocador, muy lindos por cierto. Fuera de unas gasas, añadidas a última hora al escote, hay un repinte general grosero, para rehacer lo que una limpieza desatinada había barrido. Ni la escena en casa del fariseo, del segundo término, ni la del paisaje, se han salvado. Procede de Pastrana.

69. Palomo y Anaya (D. Antonio). Malagueño.-*Una procesión en el siglo XVIII*. Lienzo (1,12 x 1,98).

Bien se adaptó el artista al estilo de Ferrándiz, su maestro, buen discípulo de Fortuny y alma de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, en la segunda mitad del siglo XIX. Es cuadro de concurso, con laudable estudio del natural, acertada composición y hermoso colorido, pero también con deficiencias en la elección de modelos y en la indumentaria.

70. Anónimo español del XVII.- *La Virgen con el Niño y San Juan*. Lienzo (0,82 x 0,66).

De medio cuerpo y tamaño natural. La Virgen en contemplación, levantada la mirada; el Niño Jesús muy destacado del regazo y San Juan, que acaricia el pie del Niño Divino. Es lienzo de carácter murillesco muy marcado, sobre todo en las cabezas.

71. Anónimo flamenco del siglo XVII.-*Batalla con orla de trofeos militares*. Lienzo (0,64 x 0,79).

Es el único cuadro que conserva la numeración de Pastrana; pero no consta qué se decía de él en el Inventario. Hay intervención de dos manos: la una, muy experta, en los trofeos de la orla, de mucho gusto y precisión; la otra, en la batalla, más adocenada. Es flamenco y tenía compañeros de asunto y dimensiones en la galería de Pastrana atribuidos a Teniers.

72. Anónimo.- *Cacería de jabalíes*. Lienzo (0,48 x 0,71).

Abocetado y de poco valor: los personajes, pseudo-orientales; el artificio de envolver en una capa la cabeza de la res, falso e inocente; somero el estudio del natural. Pastrana.

ESCALERAS

73. Gómez Moreno (D. Manuel). Granadino. 1834-1918. Pensionado en Roma. Director de la Escuela de Bellas Artes de Granada. Investigador e historiador de arte.-*El Beato Campión y compañeros mártires ingleses de la Compañía de Jesús.* Lienzo de unos cinco metros de alto por tres de ancho.

Fue encargado, por iniciativa del P. Salmón, compañero de estudios del artista en la juventud, para las solemnísimas fiestas de la Beatificación en 1888. Un bello ángel que planea bajo las nubes arboladas de la apoteosis, separa la parte inferior, tétrica y abocetada, donde se adivinan los martirios, de la parte superior, en que aparecen los Beatos glorificados.

Obra muy bien pensada y sentida, de diseño impecable y de gratisima tonalidad, con aciertos de indumentaria y de iconografía étnica, ya que individual era imposible, muy poco frecuentes. El alma hondamente cristiana del artista, nutrida en el estudio de la antigua escuela pictórica granadina, supo conquistar en este lienzo para la pintura religiosa contemporánea laureles muy contadas veces obtenidos modernamente. Recorrió el cuadro las principales ciudades de Castilla la Nueva y Andalucía, exhibiéndose con gran aparato en nuestras iglesias; fue copiado por lo menos dos veces, casi a su tamaño, para Sevilla y Murcia, y hoy adorna espléndidamente esta escalera con muy buenas luces de la tarde.

74. Martínez Cubells (D. Salvador). Valencia, 1845. Varias veces laureado, retratista de fama, primer restaurador del Prado; pintó la *Impresión de las llagas* para San Francisco el Grande.

Los Santos Pedro Claver, Juan Berchmans y Alonso Rodríguez, S. J. Lienzo. Pareja del anterior.

Pintado en igual fecha y con idéntica ocasión que el de los MM. Ingleses, utilizóse en las mismas fiestas que fueron comunes, y fue también copiado para Murcia y para Sevilla.

Para destacar las figuras de los Santos no vaciló el autor en uniformarlos con el hábito negro de la orden, en añadir un negro, símbolo del apostolado de Claver, en desteñir los ángeles que los acompañan y en esconder la gloria, que los recibe, tras unas nubes plumizas y tormentosas. El dibujo es firme y la iconografía segura y acertada. Los Ángeles delatan demasiado el modelo plebeyo que reproducen. No falta arte, y el efecto cromático de conjunto es fuerte y decorativo; pero acaso no resista un estudio científico. Desde luego esta gran tela es un buen cuadro; pero tal vez no se pueda decir que es un buen cuadro religioso. La unción, la inspiración cristiana no invaden al observador, no le dominan.

75. Uranga (Pedro).- *Cristo crucificado.* Lienzo (2,70 x 1,66).

Obra moderna (1887), encargada para el Colegio, que decora muy dignamente la amplia meseta. Con cuatro clavos y algo maciza, sobre un cielo de luces sombrías y siniestras, es imagen de gran efecto en su conjunto, iluminada por el sol de la tarde. Se ha perdido toda noticia del artista.

76. Balaca y Canseco (Eduardo).- *La Virgen del Recuerdo*. Lienzo (2,75 x 1,50).

Reproduce la imagen de la Patrona, tomada de una fotografía, con tonalidades poco gratas, sobre todo en el cielo. Está firmado en 1890.

77. Anónimo italiano.- *La Virgen con Jesús y San Juan*. Lienzo (1,19 x 1,17).

Es copia antigua, tal vez del XVI, de una tabla que la crítica ha hecho célebre. Pertenecía a la Parroquia de San Miguel, de Sevilla, y hoy se conserva en San Antón (calle de las Armas), y aunque catalogada de antiguo, trató de ella de propósito Gestoso en su Sevilla Monumental, y ahora, al cabo de veinte años, vuelve a discutirse como un descubrimiento. El punto en litigio ha sido una y otra vez su atribución a Rafael. Pero la crítica no lo acepta. Se explica la insistencia, porque las apariencias, sobre todo en el original de Sevilla, no desdichan ni en la disposición, ni en el colorido, de las cosas corrientes del de Urbino. La copia del Colegio, que no repite la forma circular, aunque fiel en el diseño, tiene tonalidades más opacas, y parte del paisaje se ha fundido en una masa negruzca indefinida. Quedan algunos segundos términos de arquitectura medieval de muy buen efecto. Los dos niños son lo mejor del lienzo. Hay en el rostro de la Virgen una contracción y rigidez poco rafaelescas.

78. Anónimo.- *Beato Andrés Bobola, S. J.* Lienzo (1,01 x 0,81).

Pintado, casi seguramente, para la beatificación de este Santo mártir polaco en 1853, tiene al menos el valor de ese recuerdo, ya que carezca del artístico.

TRANSITOS

79. Copia antigua de Murillo.-*La Anunciación*. Lienzo (1,22 x 1).

De igual tamaño que el original, que se conserva en el Prado (núm. 970), es de gran fidelidad en el colorido y podría pasar por obra del taller del maestro, si algunos pequeños lunares no lo impidieran. Debe ser de Pastrana.

80-110. Santos y Beatos de la Compañía de Jesús.- Cobres y tablas (0,34 x 0,27).

Es colección moderna, formada en dos épocas, fáciles de señalar, por dos artistas de muy distinta escuela y aún nacionalidad, y continuada en fecha reciente con un corto número de piezas de diversas manos.

La *Primera serie* consta de 15 óleos en cobre y en hojadelata; para italiana y debe ser del siglo XVIII. Comprende los Santos y Beatos declarados tales por la Iglesia antes de 1867, y todos ellos son bustos, que reproducen tipos franceses o italianos, sin carácter alguno iconográfico en los Santos españoles, cuyo tipo desconocía en absoluto el autor. Son de factura lamida y amanerada.

El número 15 es reproducción de un cuadro de los Mártires del Brasil, beatificados en 1854.

La *Segunda serie*, pintada probablemente en Madrid, a raíz de la Beatificación de 33 Mártires japoneses por Pío IX, en 1867, incluye 12 de estos, como jefes de otros tantos grupos, según se enumeran en las lecciones del *Breviario*. La técnica y la composición es en ella uniforme y totalmente diversa de la *Primera serie*. Se cambia el cobre en tabla; los bustos, en dos tercios de la figura y aun en figuras enteras; se representan los martirios; no se descuida la indumentaria y aun se pretende un ajustamiento exacto a los caracteres etnográficos. La pincelada es suelta, correcto el dibujo y el colorido bien entonado. Disuena la tablita del Beato Spínola, muy agria de color, ensayo poco afortunado, que obligó a cambiar de rumbo o de artista. Las restantes son, sin duda, de una misma mano.

El Beato Fabro, por la factura y por la fecha (1872), pertenece a esta serie; pero es un busto que imita la primera.

Tal es la colección que vino a Chamartín desde una de las Residencias de Madrid. Cuatro de los cobres se colocaron en la predela, en el altar del Niño de Montañés, en la Capilla doméstica; los Santos Ignacio, Javier, Gonzaga y el Beato Alonso Rodríguez; los demás, en los tránsitos de la iglesia, y en la dicha capilla.

En previsión de futuros aumentos, hay marcos sobrantes, que permiten tener la colección al día por algún tiempo. Estos marcos son muy lindos, de ébano con entrecalle y aplicaciones de bronce; modelo de molduras corrientes en el siglo XVIII.

A medida que sobrevinieron nuevas beatificaciones se inició la *Tercera serie*, que sólo cuenta todavía con cuatro piezas: los Mártires ingleses, copia de Gómez Moreno por D.^ª Soledad Martínez, y tres tablitas del P. Salmón: el boceto de su cuadro del Beato Realino y dos bustos muy bien logrados, lo mejor de toda la colección, de los Mártires de Salsete y del Beato Balducci.

Por lo completa y uniforme es la mejor colección que tenemos en España de los Santos y Beatos de la Compañía.

Primera serie.-1, San Ignacio; 2, San Javier; 3, San Luis; 4, San Alonso; 5, San Borja; 6, San Estanislao; 7, San Regis; 8, San Francisco de Jerónimo; 9, San Pedro Claver; 10, San Berchmans; 11, Santos Mártires Japoneses; 12, San Pedro Canisio; 13, Beato Britto; 14, Beato Bobola; 15, Beatos Mártires del Brasil.

Segunda serie.-16, Beato Spínola; 17, Beato F.^º Pacheco; 18, Beato Pablo Navarro; 19, Beato Costanzo; 20, Beato Jerónimo de Angelis; 21, Beato Juan Bautista Machado; 22, Beato Diego Carvallo; 23, Beato Miguel Carvallo; 24, Beato Tomás Tzugi; 25, Beato Antonio Ixida; 26, Beato Leonardo Kimura; 27, Beato Pedro Fabro.

Tercera serie.-28, Beatos Mártires ingleses; 29, Beato Realito; 30, Mártires de Salsete; 31, Beato Badinucci.

111-145. Colección de Rafael.

Treinta y cinco láminas hay expuestas de esta espléndida colección de grabados, hecha en el siglo XIX por los mejores artistas italianos, bajo la dirección del caballero romano Pietro de Brognoli, y tirada en gran papel en la casa Bighi, de Roma. Podría llamársela con motivo obra española, pues el mecenazgo de toda la colección lo compartió la nobleza española sólo con las casas reinantes de Europa, un Cardenal y algún Príncipe italiano.

146-154 Nueve magníficas litografías, expuestas en el tránsito de la Biblioteca, de la colección que se publicó con este título: «El Real Museo de Madrid y las Joyas de la Pintura en España, colección selecta de cuadros pertenecientes a la Corona, a la Iglesia, al Estado y de las más notables galerías particulares, copiados de los originales por los primeros dibujantes-litógrafos de Europa, y explicados, con noticias históricas sobre el desarrollo y vicisitudes de la pintura, D. Pedro de Madrazo, de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando. Publicada bajo la real protección de S. M. el Rey D. Francisco de Asís María de Borbón, por D. Juan José Martínez, Litógrafo de S. M.

Obra premiada en la Exposición de Artes e Industrias de París en 1855. Litografía de D. J. J. Martínez. Desengaño, 10.

Sagrada Familia, de Rubens.-San Bartolomé, de Ribera.-San Juan, Niño de Murillo.-Martirio de San Bartolomé, de Ribera.-Quinta Angustia, de Crespi.-La Perla, de Rafael.-Divino Pastor, de Murillo.-Prendimiento, de Van Dick.-San Francisco de Paula, de Murillo.

155-157. Tres litografías de la «Colección litográfica de Cuadros del Rey de España el Señor Don Fernando VII, que se conservan en los Reales Palacios, Museo y Academia de San Fernando, con inclusión de la del Real Monasterio de El Escorial».

Obra dedicada a S. M. y litografiada por hábiles artistas, bajo la dirección de D. José de Madrazo, Pintor de Cámara de S. M., Director de la Real Academia de San Fernando y Académico de mérito de la insigne de San Lucas, de Roma, con el texto por d. Juan Agustín Ceán-Bermúdez, Consiliario de la dicha Real Academia de San Fernando, Censor de la de la Historia e Individuo de otras Academias.

En Madrid, año de 1826. En el Real Establecimiento Litográfico. Calle de Alcalá.

Las expuestas son dos Teniers y un Glaube.

158-186. Son 29 láminas bien escogidas de la gran colección titulada *Monumentos Arquitectónicos de España*, que editó D. José Gil Dorregara bajo el patronato de la Academia de San Fernando.

Decoran el tránsito del Comedor.

187-216. En el tránsito de las clases hay colocados a la altura de la vista 30 cuadros, de seis estampas cada uno, con 180 reproducciones escogida de la famosa colección alemana, publicada en Leipzig por E. A. Seemann antes de la guerra, con el título general de *Die Galerien Europas-Gemälde alter Meister in der Farben der*

Originale. (Las Galerías de Europa-cuadros de antiguos Maestro, en los colores de los originales).

La selección respondió a un criterio pedagógico, formando dos series: una Vida de Cristo y de su Santísima Madre, con un cuadro para cada misterio, y otra serie del desarrollo de la pintura religiosa en todas las escuelas y países, ordenada cronológicamente, con las indicaciones necesarias a la clasificación impresas al pie de cada cuadro.

251. Discípulo de Mengs.- *San Simón, Apóstol.* Lienzo (0,94 x 0,72).

Es un lienzo muy apreciable, que afearon con un suplemento para emparejarlo en tamaño con otro cuadro. No parece copia, y podría ser un original de Fierro o algún otro contemporáneo de Mengs, bien empapado en las sólidas máximas de corrección en el diseño del célebre académico.

252. Anónimo italiano del siglo XVI.-*La Virgen y el Niño.* Tabla (140 x 95 mm).

Primorosa tablita, cuya procedencia se ignora. La Virgen Madre, vestida de túnica roja y manto verde, ceñido graciosamente el rubio cabello por una toca que cae, transparente, sobre los hombros, aparece en pie, hasta poco menos de las rodillas, sobre un fondo de arquitectura clásica, formado por un arco ligeramente desnivelado. Con ambas manos sostiene y presenta al Hijo Divino, sentado y desnudo, que levanta la mano para bendecir.

A pesar del tamaño minúsculo de la tabla, esta *Madonna* tiene todo el encanto y toda la fuerza de una obra monumental. No es un estudio de ternura materna y human; es un trozo cabal de pintura religiosa, en que el Hombre Dios, sin menoscabo de la gracia infantil, esboza con plena conciencia de su personalidad divina, el gesto supremo de su misión redentora. La Madre, con el esplendor de su casta belleza, junta un destello de piedad y de melancolía, como si temiera que los hombres no supieran estimar el tesoro que encierra la *Salud del mundo*. La línea y el color alcanzan aquí todo su valor representativo, y transmiten e imponen el pensamiento al espectador, antes de que éste analice su belleza material.

217-230. Láminas del Nuevo Testamento. – 20 grabados en cobre. (0,37 x 0,29).

Pertenecen a una serie completa; trabajo alemán del siglo XVIII, dibujada por Luyken y grabada por Weigel, con declaración del asunto en dos dísticos latinos y su traducción alemana. El buril supera con mucho al lápiz. Tránsito bajo de la clausura.

237-248. Hoffman (Enrique).-*Vida de Cristo.* 12 fotograbados en sepia. (0,48 x 0,36).

Conocida es la gran firmeza en el dibujo y la feliz inspiración de algunas de las composiciones, tan difundidas, del artista alemán. Reproducciones de la casa Ackermann de Munich. En la clausura.

249. Banda (1859).-*Muerte de San Javier*. Lienzo (0,43 x 0,34).

Dice al respaldo: «Esta pequeña obra la dedica Banda a su único amigo el P. Cumplido». Ovalo, copiado de una estampa, sin otro valor que el del recuerdo.

250. Gómez (Antonio). Sevillano. Contemporáneo. Profesor de dibujo largos años en el Colegio de Málaga.-*Retrato del P. Agustín Delgado, S. J.* Lienzo (1,25 x 0,84).

De fotografía. Poco feliz de fondo y de encaje de la figura, por ser el autor excelente copista, pero de escasa inventiva.

COMEDORES

253-257. Urbina, S.J.- *Copias de Murillo y de Juan de Juanes.*

El *Moisés de la Caridad*, el *Jesús, Divino Pastor*, y el *San Juan, Niño*, del Prado; aquél de gran tamaño y cubriendo el testero, y los otros dos al tamaño de los originales, son los cuadros que decoran el comedor de los alumnos, junto con *la Cena*, de Juan de Juanes. Son obras del Hermano Urbina, muy tolerables, y los dos Murillos pequeños, más dignos de estimación.

La Multiplicación de los panes, compañero en dimensiones del *Moisés*, preside el comedor de los Padres.

258. Bayeu (Francisco).-Zaragoza (1734-1795). *La muerte de San José*. Lienzo (0,51 x 0,41).

Toda la corrección académica y el colorido dulce y armónico de Mengs luce en este cuadro, obra, al parecer indudable, del mejor de sus discípulos españoles. Jesús, sentado a la cabecera del Santo Patriarca, que se reclina en sus brazos, y la Virgen, en pie, acercándose con un taza al moribundo, son los elementos de esta composición, fría y falta en absoluto de emoción, pero equilibrada y apacible.

259. Segura (D. Elías).- Madrid, 1874. Profesor de dibujo de Chamartín. Restaurador del Museo del Prado. Buen acuarelista. *San Ignacio*. (0,59 x 0,45).

Copia de un original excelente del siglo XVI, acaso una de las réplicas de Sánchez Coello, por desgracia extraviado.

260. Anónimo.- San Francisco de Borja. 80,59 x 0,45).

Copia de un original del XVII, muy difundido, que se conserva en la Casa Profesa.

C APILLA PÚBLICA

Barcia y Pavón (D. Ángel). Presbítero cordobés. Benemérito jefe de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, autor de sus Catálogos de Dibujos y de Retratos y de otros importantes trabajos literarios, juntaba a sus dotes de investigador y de crítico otras nada vulgares de pintor.-*Ocho tablitas en el altar mayor y otras ocho en los relicarios.*

Son las primeras: San Javier, el Beato Britto, San Luis y San Berchmans, al lado del Evangelio, y en el de la Epístola, San Borja, San Pedro Claver, San Estanislao y San Pablo Miki. Con mucho sentido decorativo, los fondos estofados en rojo y en verde, y la variedad de los ornamentos y de los símbolos evitan la opaca monotonía de los hábitos negros. Son figuritas de cuerpo entero, perfectamente caracterizadas.

Mayor variedad ofrecen las de los relicarios, dedicados el uno a los grandes amigos de Cristo: Santa Teresa, San Juan Evangelista, a Magdalena y San Francisco de Sales; y el otro, a los grandes devotos de la Madre de Dios: San Ildefonso, Santa Isabel, Santa Ana y San Bernardo; todas ellas con sus nombres en grandes nimbos de oro y con epítetos o sentencias en leyendas góticas al pie, que acentúan el carácter arcaico de las figuras. En este aspecto, acaso las mejor logradas sean las cuatro últimas.

El paisanaje y antigua amistad del artista con el P. Alarcón, Rector del Colegio, pudo ocasionar que éste le hiciera el encargo; pero, en verdad, nadie con más acierto podía realizarlo, pues fue el erudito cordobés un enamorado de Fr. Angélico y los prerrafaelistas, cuyo idealismo seductor quiso resucitar, sin lograrlo, en la pintura contemporánea.

Salmón, S. J. (P. Victoriano). Nació en Madrid, de padres montañeses, el 18 de octubre de 1839; entró en la Compañía de Jesús el 13 de marzo de 1863 y murió en Almería el 30 de octubre de 1910. Fue escultor de profesión y gran dibujante, premiado en algunos concursos de la Academia de San Fernando. En la Compañía abandonó el arte por los estudios, hasta que, ya maduro, se le encargaron las imágenes de la Capilla de este Colegio.

Hizo para ella los modelos de *Nuestra Señora del Recuerdo, San José, San Ignacio, San Luis y San Estanislao*, para los altares; los *Corazones de Jesús y de María*, para los relicarios, y los *ángeles*, que decoran el ábside.

Estos últimos son cuatro, de tamaño mayor que el natural, con túnicas y dalmáticas de tipo gótico, y llevan en las filacterias el *Ipsa conteret caput tuum* en hebreo, en griego, en latín y en castellano. Son figuras gallardas y muy decorativas en que con dos únicos modelos obtuvo cuatro aspectos diferentes con sólo variar la posición de la cabeza. Probablemente los pintó el mismo P. Salmón.

Esto consta con certeza de la imagen de *San Ignacio*, sacada en madera por el escultor Larrea de Bilbao, que costeó D.^a Ana Bertodano, Marquesa de Bárboles, y que se estrenó en 12 de marzo de 1884.

Es una de las mejores obras de P. Salmón, si no es la mejor. Escogió, con indudable acierto, el más conocido y más asequible de los conceptos que del fundador de la Compañía tiene formado el pueblo cristiano, el de *campeón de la gloria divina*; y lo expresó con una fuerza y una sobriedad admirables, con sólo hacer empañar al Santo la blanca bandera de esa misma gloria. Pera a este motivo,

que en el fondo no era nuevo, y del que antes se había sacado bien pobre partido, el genio artístico del P. Salmón, barroco y grandioso por naturaleza, supo darle su valor definitivo. Sin rebuscamiento alguno, ni afectación reprobable, con sólo una actitud de avance sereno, pero decidido; con sólo dar a la bandera una amplitud de clámide, pendiente del hombro y que cae en pliegues majestuosos hasta los pies, dejando libre el pecho, donde brilla entre llamas el nombre de JHS; y, sobre todo ello, imprimiendo a los rasgos fundamentales del tipo de Coello un destello de más energía en la mirada, alta y fija en un horizonte remoto, y un sello a la cabeza de nobel y varonil intrepidez, consiguió el genial artista crear una obra que vivirá por su valor representativo, por su dinamismo pujante y por su absoluta originalidad.

La encarnación, de mano del artista, como dijimos, fue singularmente acertada; pero ha sido necesario renovarla.

Las copias, que se han repetido en Madrid, en Granada y en Sevilla, hechas sobre fotografías, han fallado más que nada en la expresión de la cabeza y en la esbeltez de las proporciones, justas y gallardas en el original.

Nuestra Señora del Recuerdo. Es imagen colosal, que talló también Larrea, cuyo modelo en barro, hecho por el P. Salmón, se ha conservado hasta hace poco. La interpretación no fue tan feliz como la del San Ignacio. Había en el modelo un acento juvenil, una grácil y virginal esbeltez, que el escultor tradujo en gravedad de matrona y majestad de reina. Algunas reproducciones, que se han hecho recientemente en tamaño pequeño, son más fieles en ese aspecto al modelo, que la obra principal. Era ardua empresa conservar aquellos valores, sin deformación, en tan colosales proporciones.

El autor tuvo una respuesta aguda y feliz, como todas las suyas, para la crítica, que discutía cómo se sostenía el Divino Niño aplicado con tanta blandura al talle de la Madre: *propria virtute*, dijo, y dijo muy bien.

El tema, que glosó el P. Salmón en esta estatua, es el de la Inmaculada Medianera. Al motivo concepcionista escriturario del dragón hollado por la planta de María, añade el símbolo más teológico de la lanza, en que concurre, con el impulso de la Madre, el predominante y por sí solo eficaz del Hijo Divino. En el primer apunte, a la pluma, con arrepentimientos y correcciones, esta expresión del esfuerzo poderoso del Niño era tan plástica y tan vigorosa, como lo fue después en el barro, y hoy aparece en la imagen. Es lo más personal, lo más vibrante que puso el P. Salmón en la Patrona del Colegio.

Cristo Jesús, como hombre Hijo de María, pero su Creador y Redentor como Dios, *propria virtute*, con su poder infinito, destruye el imperio del infierno y del pecado; pero quiere que sus gracias salvadoras pasen por mano de María, y ella, no con poder propio sino comunicado, quebranta al dragón infernal. «Ipsa conteret caput tuum». La Inmaculada Medianera y Corredentora cifra ventajosa y cumplidamente las ideas de Modelo y de Patrocinio, que han de nutrir en la formación cristiana de la juventud la devoción salvadora a la Madre de Dios. Es, por tanto, el ideal más ajustado para Patrona de un Colegio.

Hundida en la hornacina, que parecía venirle estrecha, perdía algo de su mucha majestad; hoy, un poco avanzada fuera de ella, renovada su decoración y magníficamente iluminada, recobra en las grandes solemnidades todo su encanto y adquiere valores de celestial aparición, que son la ejecutoria del artista que supo concebirla.

Suyas fueron también las restantes imágenes de la Capilla; pero poco hay que anotar acerca de ellas.

En sus largos años de residencia en el Colegio atendió el P. Salmón a todos los menesteres artísticos que se ofrecieron.

Suyas son las medallas que, sobre fondo de oro, y a una sola tinta, incluyó en preciosas cartelas para decorar el salón de visitas. Son alegorías de vicios y virtudes, de singular limpieza y brío en el diseño. Suyas eran las imágenes recortadas que pintó para el Calvario del Viernes Santo, supliendo,

merced a los recursos inagotables de su arte, con elementos modestísimos, la falta de imágenes verdaderas. Suya también una decoración de sepulcro gótico, que adaptada a una de las puertas de la Capilla servía para el Monumento, luciendo en ella sus condiciones de escenógrafo.

A la estancia del P. Salmón en Chamartín corresponden otras obras de arte, de que ha quedado aquí un vestigio en los vaciados que se guardan en el salón de Dibujo. Son unos bajorrelieves, con temas de la Vida de San Ignacio, destinados al altar de hierro damasquinado, que el gran artista Zuloaga construyó para la cámara de San Ignacio, en Roma, y que ha quedado en Loyola. Fue la obra de más estudio y de más empeño que realizó. A juicio de crítico tan competente como D. Ángel Barcia, cohibió en ella la tendencia connatural de su genio a lo grandioso y movido, «alcanzando una distinción y finura en estas composiciones que si no llegan a las de Ghiberti y Donatello (¿quién llega a tales maravillas?), por lo menos no disuenan, ni reñirán con las finezas de Zuloaga, que las han de encuadrar.»

Fuera de Chamartín quedan y vivirán porque son geniales, sus obras más conocidas: los Corazones de Jesús, de Sevilla, de Burgos, de Granada, de Murcia, del Puerto de Santa María, y otras más de que no hay noticia. En ellos dio libre curso a su genio, «en todo y por todo barroco, barroquísimo, a lo Bernini», en expresión del mismo Barcia. Genio dinámico, enamorado del movimiento, de la pasión; libre de los estrechos cánones académicos, y que dueño, como pocos, de la técnica fundamental, de un dibujo fácil, valiente y correctísimo, hizo vivir en sus obras las ideas y los sentimientos con toda la fuerza plástica que les corresponden. Su corazón lleno de amor a Cristo supo expresar dignamente en las imágenes del Sagrado Corazón algo que nos ayude a concebir el amor de Cristo a los hombres.

Este fermento de arte cristiano, sentido, espontáneo, ha podido ejercer un influjo benéfico en la escultura religiosa española, librándola de las influencias exclusivas de un arte extranjero, anodino, esquemático, y pseudotrascendente, que es diametralmente opuesto al espíritu de la gloriosa imaginaria española, toda verdad y realismo, la más cristiana del mundo.

Por todo ello la memoria del P. Salmón, como artista, será perpetua y gloriosa en el Colegio, como su recuerdo de religioso santo es bendecido por cuantos le conocieron.

Talleres de arte de don Félix Granda.

Los Relicarios.-Las antiguas credenciales provisionales, que contenían en sendos sagrarios de caoba las Reliquias, han sido ventajosamente transformadas.

Levantados los retablitos de Barcia sobre un banco, en que van incluidos los relicarios con puertas de lacerías góticas, descansa un conjunto en un zócalo de mármoles, que encuadra dos paños de mosaico del tipo veneciano, pero sin oro y en tonos opacos. La estatua se eleva sobre un haz de columnas con capitel gótico corrido, bajo el doselete con fondo de mosaico.

La labor y la policromía componen muy bien con la decoración del ábside. La solidez y riqueza de los materiales armoniza debidamente con los mármoles y bronce del hermoso frontal del altar mayor. Se inauguraron en 1930.

La Dolorosa.-La primitiva estatua del Corazón de María ha sido reemplazada por otra de la Dolorosa, que lleva también patente el Corazón.

Es obra de inspiración arcaica, que recuerda los Calvarios medievales, levantada la cabeza como contemplando al Hijo Divino en el tormento, caídos los brazos, cruzadas las manos y rendido el cuerpo en gesto de supremo, pero resignado, desfallecimiento. La palidez cadavérica del rostro, el partido a grandes planos de los paños, lo rozagante del vestido, sin boquillas, pero que rebasa a trechos la peana, y el estofado uniforme, menudo y patinado, patentizan el propósito del artista de acentuar los valores tradicionales del arte cristiano, por cuya restauración luchan noblemente estos talleres de Arte.

El Crucifijo.- La imagen central y suprema de toda la iconografía religiosa, la del Salvador en la Cruz, llegó en el Renacimiento a una amplitud y profundidad de concepto tan íntegramente cristiano y a una perfección técnica tan acabada, que todo alarde de arcaísmo inspirado en lo gótico y en lo romántico, nace condenado al fracaso, por la inevitable inconsistencia y vacuidad de la fases intermedias, cuando la evolución del ideal ha llegado a su término, y por el feo estigma de insinceridad y afectación, que denigra al artista.

Ambos escollos salvó el autor del Crucifijo de gran tamaño, que en cruz plana de caoba con cantoneras de metal, se venera a los pies de la Capilla, sobre uno de los reclinatorios en que confiesan los Colegiales. Es obra sensata y ecléctica, realista sin exaltación y de un idealismo sentido, en la que no falta algún perfil de emoción hondamente cristiana.

CAPILLA DOMÉSTICA

Montañés (Juan Martínez). Alcalá la Real, 1594. † Sevilla, 1649. *Niño Jesús*. Talla en madera. (Imagen, 0,65: Peana, 0,18).

Sobre nube en que se engastan no menos de siete cabecitas de ángeles, colocó el artista la imagen de Jesús Niño, de pie, adelantada la mano derecha en actitud de invitación y levantada la izquierda para sostener con ella la cruz. La blandura y perfección del modelado revelan una detención y esmero del todo singulares. Los rizos voluminosos del cabello se coronan con un gran copete.

La atribución a Montañés no es arbitraria, porque la imagen procede de nuestra casa de Sevilla, donde una tradición constante la afirmaba.

Por lo demás, los caracteres íntimos son claros, y, sobre todo, la peana de ángeles es de una perfección insuperable, digna del gran imaginero. *Era*, sería más exacto decir, porque en la moderna restauración, obligada para reparar los estragos de un incendio, han perdido imagen y peana la encarnación y la pátina, que avaloraban su mérito. No sería exagerado afirmar que, ni en la obra documentada de Montañés, ni en la tradicionalmente atribuida, hay pieza de este género que le haga ventaja.

261. Battoni.-*El Sagrado Corazón de Jesús*. Copia Romana. Lienzo (0,76 x 0,61)

Es reproducción muy apreciable de la imagen tan conocida, cuya procedencia y valor histórico para nosotros consta por la leyenda que lleva en el respaldo. «El P. Sebastián Sancho, Procurador de la Compañía de JHS en España, iendo a la Congregación General 22.^a trajo de roma esta imagen del Sag. Corazón de Jesús, copia de la del Cl[aro] Battoni, que se venera en la Basílica de la Casa Profesa; y fue por el P. Cayetano Ignacio Seguí, Rector de este Colegio Imperial de Madrid colocó (sic) en esta capilla del Buen Consejo a 7 de obre, y su primer Viernes del años 1831.

ORFEBRERÍA

1. Cáliz del siglo XVI. Plata sobredorada. Altura, 0,28; diámetro de la base, 0,22.

Pieza importante, gemela de otra de la Catedral de Osma, que se exhibió en la Exposición de 1892 y ahora en la de Barcelona.

La base descansa sobre un plinto decorado de hojas y coronado de balaustres, y se recorta en seis lóbulos separados por escotaduras ultra semicirculares, limitados por tres perfiles cóncavos, que en sus cuatro intersecciones se apoyan en volutas dobles revestidas de hojas.

A cada lóbulo del perfil corresponde en el pie un arco de moldura lisa, pero apoyado en balaustres de gran riqueza decorativa, que cobija una figura de traza renaciente, valiente dibujo y franca ejecución. En los extremos de un diámetro van el Señor a la Columna y Santo Domingo de Guzmán; flanquean al primero, en los compartimentos adyacentes, un Santo Prelado y San Pedro Mártir; y al segundo, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

Al pie responde la copa, decorada por seis ángeles, cobijados por arcos de laurel y portadores de los instrumentos de la Pasión, que en valentía y barroquismo superan a las figuras de la base. El nudo, en cambio, se une ésta por una franja de cardinas netamente góticas. Lo constituyen dos series superpuestas de arcos, todos apoyados en pilares acanalados, todos de plena cintra; pero los inferiores trilobulados, como los góticos, y cobijando, abajo, estatuillas de apóstoles, y arriba, de santos religiosos, figuras todas exentas y de carácter muy arcaico relativamente. En los pilares inferiores descansan nuevas estatuas poco caracterizadas y los superiores terminan en remates torneados.

Esta mezcla de estilos es una solución ecléctica del artista, no una asociación arbitraria de elementos disímiles, según consta de la pareja de Osma, ya mencionada.

El conjunto es verdaderamente espléndido en proporciones majestuosas y en efecto decorativo; como arte, el pie supera al resto de la pieza.

Ambas piezas llevan el punzón de Valladolid; pero la marca del artista es, en ambas, de muy dudosa lectura.

Su destina primitivo debió ser una iglesia de religiosos o religiosas de Santo Domingo, por la abundancia de santos de su Orden, patente en la decoración.

Fue donativo al Colegio de la Duquesa de Pastrana. Pero la adquisición por esta Señora no es un episodio vulgar. El Conde de Valencia de Don Juan topóse un día de manos a boca en la calle con el P. Rabanal y le suplicó que propusiese a la Duquesa de Pastrana, a quien él no trataba, que le cambiase por armas de la colección de su marido, ya difunto, un cáliz, que a él le daba fatiga de conservar en sus vitrinas y que ella podría utilizar mejor en alguna de sus donaciones piadosas. El cáliz tenía una historia peregrina: la copa la había adquirido en Madrid, y, al cabo de los años, le habían ofrecido el pie en Barcelona. El P. Rabanal cumplió el encargo; la Duquesa escuchó benévola la propuesta del Conde y tuvo uno de aquellos rasgos de gran Señora, que abundaron en su vida; por todo ajuste, hizo acompañar al Conde a la ramería para que se cobrase en lo que quisiese. Más tarde, en un día de San José, el cáliz vino a Chamartín.

2. Cruz de Plata con reliquia del Lignum Crucis. Altura, 0,65 m.

Sobre amplia base elipsoidal, de poco peralte, dividida en cuatro lóbulos profundos, que decoran el escudo del JHS con los clavos hincados en un corazón y timbre de corona real, y otro escudo del donante, con timbre de bastardía y por único cuartel un ala de paloma, ambos adornados de lambrequines y ambos contrapuestos en los lados mayores; y en los menores, sendos bustos de San Jerónimo y San Juan Bautista, en cartelas barrocas, éstas, como los escudos, flanqueados por parejas de palomas, se levanta el astil de cuatro nudos, alternando la labor de buril, que predomina, con un ligero repujado en el escudo principal y en la manzana.

En este astil enchufa la cruz de brazos iguales con doble cara de gruesa chapa de plata recortada, prolijamente cubierta de labores y de topacios falsos. En la intersección de los brazos se abre un viril en forma de cruz, que contiene entre dobles cristales la reliquia de gran

tamaño. El Cristo, vigorosamente modelado; muerto, pero sin lanzada; con sudario bien ceñido al cuerpo, pero rico en pliegues y adornado de flecos. Corre por el pie una inscripción, tal vez póstuma, que dice así:

AETERNV-XP-JESU-VICTORI-TROPHEV IOH. BAP. NADAL. AVVNCULI-
ERGO-R-P-HIERONI-NADAL-INCLYTI-JESUITAE COLLEGIO-BALEARI-A-MONTE-
SION-MORIENS-T-L-ET-D-D-D-AN.M.DC.XIV.

Que quiere decir: «Juan Bautista Nadal en memoria de su tío el R. P. Jerónimo Nadal, ínclito jesuita, lega al morir por su testamento y da, dona y dedica al Colegio Balear de Montesión, en el año de 1614, este trofeo eterno a Jesucristo vencedor». Las siglas, iguales en los tiempos presentes y pretéritos de los verbos empleados, no permiten decidir si la inscripción fue puesta en vida por el donante o es póstuma y testimonio de la gratitud de los legatarios.

Es pieza de doble valor: histórico y artístico. La memoria del P. Nadal es venerada no sólo por su Provincia de Aragón y por el Colegio de Montesión en Palma de Mallorca, de donde era natural, sino por toda la Compañía y en particular por las Provincias españolas, que le tienen por uno de sus más preclaros ornamentos. Es doloroso que reliquia tan importante, como es la que aquí se custodia, carezca de auténtica.

Carece esta hermosa pieza de marca y de punzón, pero su traza y labor va bien con la fecha a que corresponde, si se exceptúa una pieza del astil, la macolla, adornada con serafines y sartas de perlas de gran relieve, que parece una sustitución del XVIII, si no es del XIX. Siendo su procedencia conocida, habrá que suponerla de algún taller catalán, valenciano o balear.

3. Imitador de Donatello.- *La Virgen y el Niño*. Relieve en plata (165 x 140 mm).

Parece a primera vista una reducción industrial de alguna de las *Madonnas* del gran florentino, sin duda francesa, pues lleva en el marco una cartela, también de plata, con esta inscripción: «*Donatello. Florence. MCCCCLII*».

Pero, buscado el original, no parece ni entre las otras auténticas, ni entre las supuestas o de sus discípulos e imitadores, que abundan en las colecciones públicas y privadas, y que reproduce el *Donatello* de los *Klasiker der Kunst* (1922).

Trátase, pues, probablemente, de una falsificación moderna hecha con gran conocimiento de la manera del artista, con rara pericia técnica y un buen gusto indiscutible. La actitud de la Virgen en adoración parece tomada del relieve, que posee el Museo Victoria y Alberto, de Londres (ob. cit. página 89); sólo que el original carece de un broche un as bocamangas decoradas con *putti*, que el falsificador tomó de la serie copiosísima del florentino. Este fajó al niño Jesús, como momia de Egipto, al uso de la época; en nuestro relieve, el Niño, más crecido, con faja y doble túnica, se sienta en un almohadón con labores y borlas, cosa que no le ocurrió jamás a Donatello, que reprodujo bien rudamente la pobreza del pesebre. Los ángeles, que llenan los ángulos superiores, parecen tomados del friso de la capilla de los Pazzi (ob. cit. página 186). Es obra muy bella, con la frescura e intimidad del primer Renacimiento, que el artista supo apropiarse.

4-5. *Cáliz y Copón de Melgarejo*.

Doña Josefa Melgarejo, de noble familia, afincada en San Clemente (Cuenca), demostró su piedad y su amor a la Compañía empleando sus alhajas en una custodia, que

regaló a nuestra casa de Madrid, y en un cáliz y un copón, que dedicó a este Colegio. Son estas piezas de estilo gótico, cuyo motivo ornamental predominante son espigas de brillantes, racimos de perlas y hojas de esmalte bellamente agrupados en el vaso del copón y en el pie del cáliz.

La mano de obra es esmeradísima; pero la traza no se inspira en los grandes modelos, sin que deje por eso de ser muy elegantes.

6-13. Los nuevos Vasos Sagrados.

La noche del 15 de diciembre de 1922 es fecha de triste recuerdo para el Colegio, por la pérdida de numerosos vasos sagrados, que una mano criminal sustrajo sacrílegamente. La generosidad de algunos donantes y la solicitud del P. Rector, Enrique Jiménez, han suplido esta falta.

Todas las piezas recientemente adquiridas proceden de los Talleres de Arte de D. Félix Granda, y se distinguen por esmerada labor, originalidad de las trazas y felices combinaciones en los materiales.

Así, el cáliz de los Marqueses de Pidal (1927), con su rica pedrería y sus cuatro figuras de marfil de Santos de la Compañía, adosadas al fuste, enriquece la bella labor de cardinas, que cubren la copa y el pie; así, el de los Señores de Coello (1926), con grupos de ángeles en el nudo y en la base. Muy original, por sus esmaltes historiados, el copón de los Sres. de Juan (1928), y no menos el cáliz de los Sres. de Sáez (1928), que repite el mismo motivo ornamental de ángeles, pero con muy legítima novedad.

Nueva también es la combinación del ágata con la plata dorada, en uno de los copones, que con la labor de filigrana, parece aligerar la pesantez de la materia, y, con la nota de color de la pedrería, armoniza el conjunto y aumenta el efecto decorativo.

Un hostiario y dos cálices, inspirados en el barroco y en el románico, respectivamente, completan esta colección.

El Sagrario.

Renovando la antigua tradición española, profundamente cristiana, de enriquecer con todos los primores del arte y los más escogidos materiales, no sólo los vasos sagrados, sino los Sagrarios del Dios Vivo, que se digna morar en nuestros altares, la devoción eucarística ha encontrado un cooperador insigne en el artista teólogo D. Félix Granda, cuyos Talleres han provisto de ricos y artísticos Sagrarios un gran número de Iglesias de Madrid y de toda España.

Entre ellos no ocupa el último lugar el del Colegio. Su embellecimiento exterior se redujo a sustituir por planchas de plata labrada la puerta y las dos tablitas de Barcia; dado que la disposición primitiva de tres cuerpos separados por columnas y terminados en gabletes y pináculos, todo ello en mármoles y bronce, era excelente y merecía conservarse.

La Trinidad, de Durero, tan exquisita, la Adoración de los Reyes y las Marías en el Sepulcro, son los asuntos de estos altorrelieves, que destacan sobre estofados muy ricos de esmalte, se adornan con doseletes y ángeles góticos, y van encuadrados con esmaltes blancos muy decorativos. Ni que decir tiene que la impresión de riqueza y de buen gusto nada deja que desear. Pero como obra de culto y servicio divino, que no de ostentación, ni de lujo, el arte y la riqueza se avaloran en la decoración interior.

Todo él va revestido de plata sobredorada, y las paredes laterales se enriquecen con trofeos esmaltados al natural de niños portadores de guirnalda de flores, según el delicado pensamiento de San Ambrosio; y la puerta, bajo un friso finísimamente repujado, en que la

inmortalidad, fruto de la Eucaristía, se simboliza en la fuente de la Vida y en los pavones que beben en ella, se recubre de una labor de cruces estilizadas, separadas por querubines de relieve, y espléndidamente esmaltadas, marco deslumbrador del grupo de tres ángeles, que adoran y bendicen al Dios tres veces *Santo*, simbolizado en la Cruz de perlas y brillantes, motivo central y florón de toda la obra.

Se estrenó en 1927.

La Custodia. (Altura: 0,95 m.).

De espléndida riqueza, muy nueva y exquisita en la traza, profundamente simbólica, y, por la cooperación de voluntades y propósitos que presidieron su fabricación, señaladamente providencial, es una joya que honra al artista que la concibió y ejecutó, a los piadosos donantes que la costearon y al Colegio que la disfruta.

Ni puedes ser sino que Dios se complace en el éxito de tales esfuerzos y sacrificios y los bendice copiosamente con acrecentamiento del amor a la Eucaristía, que los ha inspirado y sostenido.

El pensamiento, que da unidad a toda la obra, se podría formular así: «Enlace y relaciones de la Compañía de Jesús con la Eucaristía».

Pueblan el pie, de gótico follaje, los ciervos bíblicos, que huyen de Babilonia a Jerusalén, contrapuestas en los dos frentes las figuras del *mal caudillo* y del Sumo Capitán de los Buenos. Cristo Jesús, patente evocación de las *Dos Banderas*.

Estas almas escogidas se forman y unifican en la meditación de la Vida del Salvador y Maestro Divino, representada en cuatro relieves de marfil, que forman, bajo arcos flamígeros, el nudo del soporte.

De él arrancan dos bandas de curvas amplias y sólidas, que pronto se rectifican y suben, encuadrando el cuerpo central del ostensorio; como de la meditación brota la imitación de las virtudes de Cristo, figurada en la polícroma variedad de los esmaltes, y se elevan y rectifican las almas por la aspiración al servicio de la gloria divina.

De entre ellas llama el Señor a los operarios de su viña. La apacible lucidez del marfil, en el relieve de la parábola, responde a la serena ilustración del llamamiento de la vocación: ésta es la Compañía incipiente. Simétrico aparece, al lado opuesto, el relieve complementario de la distribución del jornal: es la Compañía triunfante. Ajustada a la verdad evangélica, la vida en la que arraigan y de la que brotan los sarmientos poblados de hojas y cargados de frutos, nutridos en la vida divina de la Eucaristía, es el mismo Cristo Sacramentado: esta es la Compañía militante: «Ego sum vitis et vos palmites».

Estos tres estadios de la Compañía se enlazan y sostienen entre sí, por el auxilio de las mutuas oraciones y sufragios, como los fustes de los pilares, decorados de ángeles bajo calados doseletes, enlazan y mantienen toda la estructura de la custodia.

El cielo de la gloria divina, en la propia santificación y en la de los prójimos, es la síntesis de la vida de la Compañía; y por eso, de la mística vida surgen dos ángeles portadores de un pebetero flameante, y los arbotantes rematan en dos figuras sacerdotales.

La Cruz, meta y coronamiento de la vida de Cristo, altar de su sacrificio y bandera de su glorioso triunfo, es también la divisa y emblema de sus apostólicos imitadores; y por ambos títulos corona la custodia, no sólo refulgente y preciosa por la rica pedrería, sino respaldada y superada por la *Fuente de la Vida*, símbolo de la perenne y vivificante fecundidad sobrenatural del cruento y del incruento sacrificio.

Las perlas blancas y negras, las esmeraldas y los brillantes, en número y tamaño considerables, que forman por entero el viril lo mismo que la cruz, son de subido precio.

Bien acreditada tiene su fama de artista genial y fecundo D. Félix Granda, en un número incontable de ostensorios, que compiten y se aventajan mutuamente en inspiración, en

originalidad, en simbolismo teológico, en profusa riqueza y en técnica impecables; pero él sabe muy bien, y el Colegio no olvidará nunca, que la Custodia de Chamartín, a más de obra de arte, es una *buena obra*.

ORNAMENTOS

El terno rico.

Merced a un donativo anónimo de 25 000 pesetas, destinado para ello, posee el Colegio un hermoso terno de tisú de plata bordado en oro y sedas, cuyo dibujo hizo d. Francisco Rabanal, cuya tela se fabricó *ex professo* en Lyon y que se bordó en Madrid.

La imaginería reproduce la Virgen del Recuerdo, los Ángeles del ábside, la Inmaculada de Murillo y el Cristo de Juan de Juanes.

Es característico y nuevo en el dibujo que las cenefas de todas las piezas llevan inscripciones de textos bíblicos en grandes caracteres de seda azul sobre tisú de oro.

Incluye, a más de la casulla y dalmáticas, la capa, el paño del púlpito y el de hombros. El frontal, que le hace juego, se encuadra con una amplia cenefa bordada en oro, labor antigua de espléndido dibujo barroco, que procede de Puerto Rico.

El terno rojo.

Fue donativo de los Fundadores, y se compuso de una rica tapicería de terciopelo rojo, que los Duques habían encargado en Milán para un estrado, y que no llegó a armarse. El paño del púlpito y el de hombros son antiguos.

También lo son las aplicaciones de terciopelo bordado en oro y sedas, que adornan el dosel.

Todo ello corresponde al Rectorado del P. Agustín Delgado.

Los estandartes de las Congregaciones.

Son dos piezas de primer orden en su género, ricas y artísticas, como las que más; pero no puramente decorativas, sino simbólicas y llenas de contenido. Su autor, el P. Mendía, imprimió sobre ellas unas páginas explicativas, y de ellas extractamos lo indispensable para describirlas.

«El estandarte de la Congregación de la Santísima Virgen Inmaculada y San Luis Gonzaga, tiene la forma antigua del escudo (triangular), cuartelado en sotuer: es el 1.º y 2.º de terciopelo azul, con estrella de oro radiante y una vida al natural, con tres racimos de oro, respectivamente; es el 3.º y 4.º de terciopelo blanco con rama de rosal florido al natural y una vara de azucena, también al natural, con flor de oro. El aspa es de tisú de oro festoneada de flores del campo, al natural, y en el todo un escudete con la Imagen de la Inmaculada Concepción.»

«Explicación: La Virgen Inmaculada, en su nacimiento, fue la Estrella de la mañana, que anunció la alegría al mundo. Practicando todas las virtudes, pero singularmente la *Caridad*, simbolizada por la *Rosa*, y la *Castidad*, por la *Azucena*, llegó a ser la *Vid* mística, de la cual nació el *Hombre Dios*, trino y uno, figurado por el *triple racimo* de oro; pero todas estas perfecciones y grandezas tienen por base y por sostén la *Humildad*, significada por las *flores del campo*, que cruzan y rodean el Estandarte.»

«El reverso es de terciopelo rojo, teniendo en el centro un escudo de terciopelo blanco con la cifra en oro de San Luis Gonzaga.»

«El fondo del Estandarte de la Congregación de la Santísima Virgen y San Estanislao de Kostka se compone de siete cintas verticales de moaré de los colores del Arco Iris, símbolo de Paz entre Dios y el hombre, y símbolo también de lo que deben ser las Congregaciones...; pues así como los siete colores,

lejos de pugnar entre sí, se asocian y combinan para formar la luz, así también entre los miembros de una Congregación han de reinar la unidad y la paz, para que sea en la Iglesia como luz: *Supra candelabrum... ut lumen videant*. Y porque el medio, que escoge la Congregación para conseguirlo, es la devoción filial a la Madre de Dios, por eso su Santísimo Nombre ocupa el centro del Estandarte...» «Los demás símbolos son como el desarrollo de esta idea fundamental... y son los doce símbolos marianos, contenidos en las Letanías Lauretanas, bordados en otros tantos escudos.»

«El reverso del Estandarte es de terciopelo negro, con el escudo de armas de San Estanislao sobre las letras S. J., en el centro.»

MUSEO ARQUEOLÓGICO

Con fines pedagógicos se han agrupado aquí objetos de muy distinta naturaleza, procedencia y valor arqueológico, etnográfico e histórico; pero siempre de algún interés para el estudio de la cultura.

Al lado de una momia egipcia en ataúd antropoide, figuran recuerdos de la guerra de Sucesión y de las últimas campañas coloniales; abunda el armamento y la indumentaria filipina del donativo Polavieja; y junto a ejemplares de la paciente habilidad manual de los indios americanos, se exhibe una bella colección artística de acuarelas, sobre pasta de arroz, de la fauna y de la flora del Extremo Oriente.

La Prehistoria, en fragmentos de cerámica y en hachas neolíticas y aun paleolíticas; los huesos aguzados; vasos y candiles árabes y romanos; las figurillas de Tanagra, todo tiene alguna, y a veces abundante y selecta, representación. Ni faltan recuerdos muy estimables de personajes contemporáneos, como García Moreno.

Lo más importante del Museo es el monetario, formado por dos colecciones reunidas: la de medallas de los Duques de Pastrana, y la de monedas, del P. Antonio Cabré, S.J.

En la primera, fuera de un corto número de ejemplares artísticos importantes, que se describen a continuación hay dos pequeñas secciones de proclamaciones y bodas reales, y de los Soberanos Pontífices, de fines del XVIII y principios del XIX, con otras antiguas y modernas de mérito corriente.

De no escaso valor es la serie de medallas religiosas, enriquecida con un importante donativo de D. Alejandro Guzmán, primer Secretario y verdadero organizador de la Asociación de Antiguos Alumnos.

El monetario, formado por el P. Antonio Cabré (1829-1883), pasa con mucho de ser una colección suficiente para la enseñanza.

Tiene algo importante y exclusivo, a saber:

1.º Una dobla almohade de Fez, *ejemplar único*.

2.º Restos del tesoro encontrado en la Dehesa-Castillo de Asuel (Montoro), a fines de 1874. Es uno de los varios de Sierra Morena. Constaba de dos tazas de plata de unos 145 mm. de diámetro en la boca y peso de 472 gramos; de un brazaletes macizo, de otro formado de tubos enrollados en espiral, de un zarcillo, un anillo y de alguna pieza más; y de 1.096 monedas de plata. El P. Cabré adquirió todo lo hallado, pagando por ello 1.195 pesetas, con un 25 por 100 de aumento sobre el peso, a D. José Muñoz del Valle, vecino de Lucena, en 1878; pero se deshizo de los objetos de orfebrería y de la mitad de las monedas, de todo lo cual no ha vuelto a haber noticia.

El lote de las monedas, aparte de lo corriente en denarios, era interesante, por contener en buen número una ibérica de ILGONE, de tipo especial, con dos caballos en el reverso, todas a flor de cuño.

Las secciones ibérica, romana y medieval española, así cristiana como árabe, sobre ser copiosas, no carecen de ejemplares raros e interesantes.

Lo moderno es abundante, pero no selecto.

Pisanello (Vittore Pisano). Pintor y medallista veronés (1380 † 1455). Verdadero creador de un arte, en el cual no ha sido superado, Pisanello sigue siendo el primer

medallista italiano por el talento, como lo es por la fecha. Sus medallas firmadas son 24.-

Dávalos (Don Íñigo de), Marqués de Pescara, que acompañó a Alfonso V a Nápoles en 1442. Era hijo de Ruy López de Avalos, Conde de Rivadeo, Condestable de Castilla en 1390.

Plomo, D. 75 (d. reducido, pues el normal es 83).

Busto, a la derecha, de joven, con sombrero de ala vuelta, cubierto en parte por una toca, que cae sobre el hombro. DON.INIGO.DE.DAVALOS. Rev.- Un globo, cuya mitad inferior reproduce el mar, (no una cesta, como supone Heiss), y la superior un paisaje montuoso con cielo estrellado. (Véase un dibujo original en Vallardi, fol. 37, núm. 2.280, reproducido por Heiss, I, pág. 29).-Arriba un escudo entre dos ramas de rosas, y abajo dos inscripciones concéntricas.-PER.VVI.SE.FA.-(Inscripción hasta ahora por nadie interpretada).-OPUS.PISANI.PICTORIS.

Es la joya de la colección.

Leoni (León). De Arezzo. (1509 (?) – 1590. Célebre escultor de Carlos V, cuyas obras abundan y se admiran en el Museo del Prado y en el Escorial. Gran medallista. Hay de él un excelente estudio de Plon (París, 1881).

Hipólita Gonzaga. Hija de Ferrante Gonzaga, Duque de Ariano, Conde de Guastalla, Gobernador de Milán. Nació en 1535, casó en 1548 con Fabricio Colonna, y, en segundas nupcias, con Antonio Caraffa. Muy celebrada por sus atractivos y sus merecimientos.

Plomo. D. 69.

Busto a la izquierda; cabeza descubierta; gran rodete de trenzas; largos zarcillos; doble collar de perlas con joyel. HIPOLYTA. GONZAG. FERDINANDE, FIL.AN. XVI. En línea interior concéntrica, inscripción griega con la firma: León Aretinos.

Reverso.

La triple Hécate, según Plon, a saber: Diana, rodeada de sus lebreles y empuñando la trompa de caza; en el cielo, la Luna, y a la entrada del Averno, el rapto de Proserpina por Plutón. La leyenda dice: PAR. VBIQ. POTESTAS. Su poder es el mismo dondequiera. La sentencia y al escena coinciden en la aduladora ponderación de la influencia de Hipólita.

Fecha de la acuñación: 1551. (Plon, pág. 263).

Ejemplar de prueba, casi intacto en el anverso; pero borroso en el reverso.

Leoni (León).- *Fernando Francisco Dávalos de Aquino, III Marqués de Pescara.* Gobernador de Milán en 1561, fecha en que Leoni escribe a Granvela, desde Milán, que había hecho la medalla del Marqués y la del Duque de Sesá; la de aquél sin reverso.

Plomo a flor de cuño. D. 71.

Busto a la derecha, cabeza descubierta, armadura con Gorgona en el peto, y gorguera bajo la gola. Toisón y manto. -FERDINAN. FRAN. DAVALOS. DE AQUIN. MAR. P.-Sin reverso.

El ejemplar parece un vaciado más moderno o acaso contenga una proporción de estaño, que altera su aspecto y aumenta su dureza.

Plon (pág. 269) describe un ejemplar con el reverso de la del Duque de Sesa, que existe en la Ambrosiana; pero es de menor diámetro.

Leoni (Pompeyo). Hijo de león, escultor y medallista como él, al servicio de Felipe II, autor de las estatuas de los sepulcros de El Escorial, y de tantas otras obras bien conocidas. Sus medallas son pocas. Plon sólo enumera seis.

Fray Diego de Lerma. Burgalés. Abad de Celanova y Procurador de los Benedictinos españoles en Roma. Abad de Montserrat, de 1553 a 1556. De esta fecha a la de 1559, Abad de San Benito, de Valladolid, y General de la Congregación de este nombre. Muerto en Montserrat en 1574.

Plomo. D. 75.

Busto con cogulla; mira a la izquierda. Gran relieve. F. D. LERMA. ABBAS. GENER. ORD. D. BENEDICTI.-Rev. Figura de matrona con ropaje flotante, que camina a gran paso, llevando un niño de la mano derecha y sosteniendo otros dos sobre el hombro izquierdo. CHARITAS. BENIGNA. EST.

Parece inédita, pues ni en los repertorios, ni en las colecciones consultadas se la menciona. La razón de atribuirle a Pompeyo es doble: la firma y el arte. La firma, en parte borrosas, hay que leerla así: [Po]MP. F. Con tal abreviatura firmó Pompeyo la medalla de Hércules de Este. Pero a confirmar la lectura de las dos letras dudosas viene la identidad de la traza con otras del autor, indiscutiblemente suyas. No es ya la perfección del busto, bien patente, es el paralelismo absoluto del reverso con todos los de Pompeyo. Esa desnudez, mal velada por finísimos y ajustados cendales, y, más que nada, esas bandas flotantes y revueltas, que nimban las cabezas y equilibran las movidas siluetas, son el motivo característico y constante del Aretino.

La fecha del trienio del Generalato de Lerma (1556 a 1559) cae dentro del período, en que Pompeyo trabajó en España (1558-1592).

Anónimo italiano del XVI.- *María de Austria y Maximiliano, Reyes de Bohemia.* La célebre hija de Carlos V, casada con su primo, Emperatriz y Madre de Emperadores, de nuestra Reina Ana y de la infanta Margarita, vivió retirada con ella en las Descalzas Reales, de Madrid, y fundó el Colegio Imperial.

Plomo. D. 69.

Doble busto de perfil de ambos esposos; él con corona de hierro y armadura. DIVA. MARIA. DIVVS. AMXIMIL. REG. BOHE. CONIVG.-Rev. Busto de Maximiliano, sin corona, con armadura y el Toisón.-MAXIMILIANUS. D. G. BOHE. REX.-Sin firma.-Hermoso ejemplar.-El anverso es el de una medalla del Gabinete Imperial de Viena (Armand, II, pág. 237, 8), que tiene por reverso una alegoría de Minerva y Neptuno; aquí se ha cambiado por el busto de Maximiliano (op. cit. II, pág. 237, 4), que tenía un Mercurio al reverso: no es, pues, modelo original, sino reproducción de otras dos.

Anónimo italiano del XVI.-*Maximiliano de Borgoña, Abad de Middelburgo.* Probable autor de la restauración de la Abadía, realizada a principios del siglo XVI.

Plomo. D. 50.

Busto, que mira a la izquierda, con pluvial y gran broche de imaginería.-MAXIMILIANVS. A. BVRGUNDIA. ABBAS. MIDDELBVURGENSIS. M.D.XXV.-Sin reverso, ni firma. Arte italiano. Bello ejemplar.

El Cardenal Consalvi. Célebre Secretario de Estado de Pío VII.

Bronce. D. 53.

Busto a la derecha, solideo y muceta. HERCULES. CONSALVI. S.R.E. DIACONVS. CARDINALIS.

Reverso.-VIRO. INMORTALI./DE RELIGIONE. PACE PRINC./ OPTIME MERITO/INGENIO FIDE
CONSTANTIA/ OMNIBVS/DOMI FORISQVE CARISSIMO/AMICI D. D./ROMAE. MDCCCXXIII. Firmada: G.
Cerbara F.

Precioso ejemplar del arte romano de principios del XIX.

MEMORIA
del curso 1929-1930

MEMORIA

del curso 1929-1930

Otro año más en la vida del Colegio; otra vez el árbol se ha vestido del verdor de sus hojas y ha dado en su ramaje asiento a las parleras aves, y otra vez, al tornar las vacaciones, se ha visto desnudo y sin follaje, aunque lleno de rica savia para sustentar de nuevo hojas y flores, pájaros y frutos.

Al llegar al Colegio en la tarde el primero de octubre echamos todos de menos entre los Profesores e inspectores al P. Bautista, que nos dicen ha ido a América; a los PP. Moreno, Segovia y Martínez y al H. Hernández. El P. Rector será también Padre Prefecto este año. Grata sorpresa fue la calefacción por agua caliente, ya casi del todo instalada y que pronto comenzó a funcionar en bien de nuestros cuerpos, aunque disguste a los tradicionalistas, que quisieran ver perpetuada la proverbial crudeza de los inviernos de Chamartín. Otras obras se han ido acabando durante el curso, como la ornamentación gótica y dorado del pórtico de la iglesia y la parte baja de los relicarios, que con porcelanas, vidriados y piedras artificiales, hermoseó el renovador del arte sagrado, D. Félix Granda.

Vida de piedad

Muy breves hemos de ser en esto como en todo, que ya van por delante muchas páginas para recordar tiempos pasados. Apenas comenzado el curso partieron para Roma, con el P. Alegre, ocho alumnos de la primera y segunda, en la peregrinación organizada por las Congregaciones Marianas. Se celebró el 20 de octubre el día misional con guardia asidua de seis niños ante el altar y se recogió para las Misiones abundante limosna, según los deseos de Su Santidad. Los Ejercicios los dio al Colegio este año el P. Heliodoro Gil, con copioso fruto, y a los bachilleres, el P. Ricardo Cuadrado, que suplió en el mes de mayo a nuestro Padre Espiritual P. Martínez Colm, ausente en Granada para operarse.

La devoción al Santísimo Sacramento se ha ido acendrando con las bendiciones este año introducidas de los jueves, en que se usa, como los domingos, la nueva riquísima custodia; con las comuniones casi diarias de todo el Colegio; con las visitas al Santísimo, que algunos hacen sacrificando el recreo. ¡Qué frutos de bendición se recogerán de tanta vida eucarística! Pues nada habrá que decir de la vela ante el Santísimo: el día de las Misiones una guardia constante ante el Rey Sacramentado rogaba por la conversión de los infieles; el domingo de carnaval, cuando el loco mundo más ofende al Sagrado Corazón, renunciando a la alegre algazara del recreo, permanecían a sus plantas por turnos de media hora, y ¡cuántos con generosidad repitieron la guardia! La noche del Jueves Santo muchos de la Segunda, arrancando a

la blanda cama los miembros fatigados por la visita de los monumentos, se levantaban a la dudosa luz de las lamparillas rojas y bajan a arrodillarse en la capilla y consolar en aquellas horas de agonía a Jesús en el Huerto, en la quietud de la imponente noche. Y al tiempo del dulce sueño de madrugada son otros valientes de la Primera los que velan ante el Santísimo.

Pero la corona de las fiesta eucarísticas la forman las de mayo, que coincidieron con el Congreso de Cartago.

Es el día 7, fiesta del Patrocinio de San José. En el altar, sobre el que caen raudales de luz, brillan los dorados candelabros entre la blancura de las flores. A los pies de la Iglesia, engalanada como en los días mayores, detrás de los colegiales, se aprieta una muchedumbre de señoras, caballeros y niños. Algunos aguardan acá y allá por los corredores. A las nueve entran por la puerta de abajo, en dos blancas filas, los diecisiete niños que van a comulgar por vez primera. Parece un cortejo de ángeles y cantan con voz tenue: «Viene ya mi dulce amor...» En el altar comienza el Santo Sacrificio, al que ayudan otros ángeles envueltos en blancas sedas y armiños. Los pequeñines recogidas, devotos, fijan los ojos claros y limpios en el Sagrario, esperando el momento divino, sintiendo en sus almas todas su grandeza. ¡Cuántos ojos arrasados en lágrimas, cuando descendían uno por uno a los pies de la Iglesia a buscar a su madre, a su padre, a los suyos, para recibir con ellos por vez primera el pan de los ángeles! Después, a la alegría interna, a la suave consolación del espíritu, a las lágrimas silenciosas, sucedió la explosión del cariño de la familia, cuando al salir los niños por el atrio se los arrebatában literalmente unos a otros para comérselos a besos. En un momento se pierden todos por entre el tupido follaje del jardín, cuyas flores se abren pomposas al sol de mayo, y siguen en animada y sonante charla hasta el comedor de la Casa de Ejercicios, donde se sirve el desayuno. En la bendición de la tarde renovaron las promesas del bautismo los dichosos pequeñuelos, en cuyas vocecillas infantiles se percibía entonces no sé qué de viril y decidido.

Hubo luego tres días de bendición mayor, y el domingo 11 Exposición todo el día. De las cuatro divisiones acudieron a velar fielmente ante el Santísimo. Para la Segunda fue día grande; se consagraron todos fervorosos al Sagrado Corazón presente en el Santísimo Sacramento. Y por la tarde de este día, la tradicional procesión; mientras el gorjeo de jilgueros y ruiseñores responde a los acordes del órgano y a las dulces y delicadas voces de los cantores, con el ambiente cargado de aromas de acacia, de rosas y de claveles, entre las plegarias ardientes y suaves, pasea triunfante sobre alfombra de tomillo y mejorana la Hostia blanquísima, el Cordero puro, que da pureza a los corazones.

Para no alargarnos más nada decimos de la fiesta de la Congregación el 8 de diciembre, ni de la fervorosa novena de la Inmaculada, que la precedió. Aquel día, así como el de San José, sirvieron nuestros congregantes la comida a los niños de las escuelas, adonde han acudido casi diariamente varios de ellos a ejercer su apostolado entre los pobres. La fiesta del Recuerdo, como otros años.

Con santa emulación se prepararon y adornaron los altares de mayo, y decidir aquí el pleito por alguna división sería ofender a la piedad de las otras, aunque hay quien dice que en buen gusto y distinción venció la segunda, en grandeza y fausto la tercera, en cariño ingenuo y fervoroso la cuarta y en riqueza y variedad de flores la primera. Los obsequios a nuestra Madre en el mes de las flores fueron, como de tales hijos, generosos y abundantes.

Vida deportiva

Ha sido el deporte predominante el fútbol: encuentros repetidos y fogosos entre la Tercera y el segundo tin de la Segunda; victorias de la Cuarta sobre todas las demás; campeonato entre cuarto, quinto y sexto, con victoria de los de quinto, que ganaron una preciosa copa de plata, regalo del P. Rector; partidos del Colegio contra otras academias y colegios, en que triunfamos casi siempre. Hubo famosa nevada que hizo surgir escultores y provocó combates a bolazo limpio. Los de la Tercera emigraban al pinar cada jueves y cada domingo en caravana abigarrada de bicicletas, aros, balones, raquetas..., las doce tribus de Israel con Moisés y Aarón.

Carnavales

Días alegres... ¡Qué ajeteo y qué no parar en todo el día y qué caer como una piedra en la cama, para dormir, como mejor se duerme, con los huesos molidos y la conciencia tranquila! El correr de las bicicletas que circulan sin parar; las carreras de sacos con sus golpes y sus risas; la elevación de globos grotescos; el tiro de pichón; aquellas vueltas al pinar y, para los de la Primera, el viaje a Alcobendas y Fuencarral en bicicleta, con el H. Arándiga en moto; el circuito del patio de la Primera en prueba de velocidad o resistencia, hasta la piñata, con su cortejo de mojicones y ahogos entre un montón informe que nos arrastra a todos para sacar, arañados y molidos, pero muy contentos, un puñado de cacahués o caramelos, todo ello nos entretiene, nos alegra, nos encanta por unas horas con su variedad y movimiento. Y luego la becerrada con las «espantás» de Roldán, con los pases de Traver y Perico Domecq, con las banderillas en el rabo o en el suelo, y el *cine* de cada tarde y las mascaradas del desayuno para anunciar los festejos del día.

Profesión religiosa

Celebramos el día 2 de febrero la del P. Mateos, inspector de la primera y profesor de Filosofía, con versos y escenas, en que se distinguieron Campos y León. Luego se nos concedió un campo, que dilatado por el mal tiempo fue, al fin, el 9 de mayo. Fuimos en carrera de autobuses a Getafe, donde visitamos la fábrica de

aeroplanos y vimos maniobrar varias avionetas y tomar tierra, cargado de viajeros, el correo de Sevilla. Después de comer subimos al Cerro de los Ángeles, donde oramos ante la estatua del Sagrado Corazón. Al volver a casa, alegres y satisfechos, aún tuvimos humor para irnos a tomar los aires resinosos del pinar. Y a descansar, soñando todos con ser aviadores...

Vida literaria

Dos han sido en este curso los actos literarios públicos correspondientes a las dos proclamaciones de dignidades. Se estudió en el primero (el 3 de diciembre, presidido por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis) el poder temporal de los Papas, para ofrecer este homenaje al glorioso Pontífice reinante, Pío XI, que en el mismo año de su jubileo sacerdotal ha solucionado con divina diplomacia el difícil problema de la soberanía inalienable del Pontificado.

Pedro de León expuso en amplios párrafos los fundamentos teológicos y el verdadero sentido de esa soberanía; González P. Roldán estudió el origen histórico de la misma; Traver fue siguiendo la tenebrosa trama que terminó en el despojo inicuo; declamó Luis González con ternura una poesía de dicada al prisionero del Vaticano; cantó Sepúlveda en párrafos vibrantes la grandeza y el creciente prestigio de los Papas prisioneros Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XIII y Pío XI, y con precisión y serenidad, Manuel Torralba, casi veterano en la oratoria, estudió brevemente el Tratado de Letrán y el Concordato, poniendo de relieve el desinterés y las miras sobrenaturales de Pontífice. Las proyecciones, variadas y abundantes.

El 21 de abril, para la segunda proclamación, presentaron los socios de la Academia Literaria del Sagrado Corazón un estudio del arte románico y ojival. Fueron los noveles oradores José A. G. Mena, Federico Fernández Montes, Ramón Gironza, Alfredo Melián, Leopoldo Pita y Joaquín Muñoz Velasco. Después de señalar las condiciones sociales y los problemas técnicos que dieron lugar a una y otra forma, estudiaron con gran riqueza de proyecciones lo más característico de ambas, para terminar examinando el valor estético del arte gótico como expresión la más perfecta hasta ahora, aunque no la única, del sentimiento religioso cristiano, que es todo intelectual y preciso, al mismo tiempo que desprecia la materia y parece aspirar a las alturas de la contemplación y caridad divina.

Academia Literaria

Dedicaremos unas líneas a la Academia Literaria del Sagrado Corazón. El domingo 26 de enero de 1930, después de un discurso improvisado por su primer Secretario, Luis González, comenzó consagrándose a su titular, y a la sombra de tan gran nombre ha ido creciendo y robusteciéndose dentro de los términos modestos que para su primer año se había señalado.

Cada domingo comenzaba la sesión por la lectura del acta del día anterior; luego explicaba uno el evangelio de la dominica, otra declamaba algún trozo escogido; v. gr.: un día Alfredo Melián hacía nuestras delicias con *El médico cazador*, Francisco Elías templaba nuestras almas para la lucha con el epílogo de los *Heterodoxos*, de Menéndez y Pelayo, y, por fin, se leía algún trabajo original. Y en estos trabajos ha estado lo más pujante de la vida de la Academia. Elías de Tejada, Pérez de Prat y García Mena han sido los que más se han distinguido, el primero por lo original y atrevido, el segundo por lo artista y el tercero por lo vehemente y patriota. El Secretario Muñoz Velasco, suelto y corrido, como un escritor antiguo y ejercitado. En premio a sus trabajos, los académicos visitaron una tarde el Palacio Real y disfrutaron luego de sabrosa merienda en el pinar. Además, los de las dos proclamaciones, con algún otro de los más diligentes, visitaron «la en otro tiempo vigorosas, rica, industrial e importante Segovia, hoy maravilloso esqueleto de lo que fue», llena de reminiscencias y evocaciones. Lo mejor de la Academia, tanto en estas excursiones como en sus tareas ordinarias, ha sido el entusiasmo de sus socios y aquel espíritu de alegría franca, de piedad, de unión en Jesucristo, que es prerrogativa de las obras consagradas al Divino Corazón.

*

* *

No queremos dejar de mencionar la instructiva excursión que varios de la Primera con el P. García hicieron al Asilo de Porta Coeli, para ver cómo se trabaja por redimir a los golfillos de su miseria material y moral y saber agradecer a Dios, por el contraste con los desheredados, los beneficios de holgura para vivir y familia cristianan, sobre todo. También fueron otro día a los Luises, para aficionarse con el trato a esa Congregación que ha de ser el día de mañana, muy pronto para algunos, nuestra mejor defensa contra el espíritu del mal.

En los exámenes de fin de curso se distinguieron por sus brillantes resultados los alumnos de tercer año.

SOLEMNE
DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS
EN EL CURSO DE 1929 A 1930

PREMIOS DE EXCELENCIA

D. Carlos Ureña Mantilla.

» **Jesús Galíndez Suárez.**

» **Federico García Martín.**

PREMIOS DE HONOR

D. José M.^a García Ruiz.

» **Vicente Figaredo Sela.**

» **Luis Heraso Goñy.**

» **José Ángel García Mena.**

» **Manuel Gourdy Marón.**

» **Ramón Gironza Sáñez de Cenzano.**

» **Emilio Parrilla Sarrión.**

» **Antonio Jesús de Vargas Fernández de Córdoba.**

» **Gonzalo M.^a de Vargas Fernández de Córdoba.**

» **Miguel Fernández Gómez.**

» **Antonio de Novales Mantilla de los Ríos.**

» **Francisco Crespo Montes.**

Premios de conducta

Primer premio.

- D. Ángel de Montes Ibarra.
- » Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.
 - » José Enríquez Romá.
 - » Gregorio García Ríaza.
 - » Pedro de León y Arias de Saavedra.
 - » José Ramón López y de Ayguavives.
 - » Gregorio J. Jaime Martín Vargas.
 - » Ramón Sánchez-Ocaña Delgado.
 - » Fernando de Sepúlveda Courtoy.
 - » Manuel García de Velasco Pérez.
 - » Fernando Muñoz Ramos.
 - » Joaquín Muñoz Velasco.
 - » Rafael Contreras Paz.
 - » Salvador de Domecq Díez.
 - » Odón Loraque Campos.
 - » Francisco Pérez López.
 - » Vicente Porras Benito.
 - » Eduardo Torralba Escudero.
 - » Jesús Fernández de Bobadilla Mantilla de los Ríos.
 - » Fernando Jiménez Martínez de Velasco.
 - » Francisco López Quintana.
 - » Alfonso de Murga Sáiz de Carlos.
 - » José María Ponce de León Tomás.
 - » Juan Velázquez Stuyck.
 - » Gerardo Basterrechea Martín.
 - » Alfonso de Bustos Campero.
 - » Fernando Campos del Fresno.
 - » Marcial Cañadas Roca.
 - » Rogelio Castillo Martínez.
 - » Ricardo Chozas Carrillo de Albornoz.
 - » Alberto Figaredo Sela.
 - » Ramón García Ruiz.
 - » Carlos Fernando Gil Hidalgo.

Don Antonio Labrador Rodríguez.

- » Luis López Feliú.
- » Joaquín Loraque Campos.
- » José María Mayoralgo Martín.
- » Pedro Pidal Bermejillo.
- » Julio Sousa Amell.
- » Enrique Suárez Egea.
- » José Suárez Egea.

Segundo premio

D. José García de la Casa.

- » Pedro Yun Díaz.
- » Eusebio Donoso Cortés Barrero.
- » Atilano González Ruiz Zorrilla.
- » Manuel Romero-Girón Castellón.
- » Manuel Torralba Escudero.
- » Manuel Moreno Reina.
- » Federico Fernández Montes.
- » Enrique Merino Eugercios.
- » Leopoldo Pita Orduña.
- » José Luis Rexach Morales.
- » Joaquín Hernández Ayala.
- » Carmelo Merchán Cantisán.
- » Antonio Sanz-Agero Ferrer.
- » Rafael Álvarez-Espejo Esteban.
- » Juan Ansaldo Lloréns.
- » Ulpiano Arias Blanco.
- » Gregorio Casero Hernández.
- » Rafael Coca Lara.
- » Álvaro de Domecq Díez.
- » Antonio Fontes Muela.
- » Gregorio García Courtoy.
- » Luis Gómez Valcarce.
- » Pedro González Casajuana.
- » Ángel Hernández Corredor.
- » Manuel Lizarriturry Peironcely.
- » José María Sanz Lajara.
- » Juan Ureña Mantilla.
- » José Antonio Arroyo Merino.
- » Julio Cañadas Roca.

Don Pedro Francisco Capilla Díaz de Lope-Díaz.

- » Agustín Casani Carvajal.
- » Antonio Coromina Godoy.
- » Fernando García-Loygorri de la Llave.
- » Luis García-Ochoa Ibáñez.
- » Juan García Ruiz.
- » Ramón Gómez Sánchez-Garnica.
- » Carlos Heraso Goñy.
- » Juan Hernández Ayala.
- » José María Hinojosa Lacárcel.
- » Luis Juan y Díaz de Lope-Díaz.
- » Manuel López Feliú.
- » Rafael Lorente Echanove.
- » Enrique Osborne Mac-Pherson.
- » Tomás Osborne Mac-Pherson.
- » Enrique Rexach Morales.
- » Emilio José de Rosendo Antón.
- » Juan Vigil de Quiñones Fontes.
- » José Luis de Acha Sánchez Arjona.
- » Julio Arias Bañón.
- » Juan Arredondo Garrido.
- » Joaquín Batlle Blanco.
- » Salvador de Castro Palomino y Castro Palomino.
- » Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
- » Luis Chicharro Lamamié de Clairac.
- » Luis Díez Serra.
- » Roger de Fuentes-Bustillo Raimundo.
- » Carlos García del Cerro.
- » Vicente María García del Cerro.
- » Manuel García Suárez.
- » Federico Izquierdo Luque.
- » Francisco Lorente Echanove.
- » Carlos María Pérez López.
- » José María Rebueta Melgarejo.
- » Ramón Rexach Morales.
- » Ramón Segovia Mora-Figueroa.
- » José María Valdés Cavanna.

Premios de Aprovechamiento

Premio extraordinario de los antiguos alumnos

Por su colección «Rimas de un bachiller», entre las que sobresalen «Ideales de juventud», «Alma Mater» y «Tristitia rerum», lo ha merecido, por unanimidad de los jueces,

D. CARLOS UREÑA MANTILLA

Por su composición en verso «La vida en la aldea», y su sentida narración «Último adiós a la Virgen del Recuerdo», es digno también de honorífica mención.

D. JOSÉ MARÍA PÉREZ DE PRAT

Premio Tallada

Fundado por el profesor D. Alfonso Lebrero, en memoria de nuestro inolvidable P. Tallada. Lo ha obtenido

D. FEDERICO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES LAGUNA

SEXTO AÑO

SECCIÓN DE CIENCIAS

química

Primer premio.....	D. Manuel Torralba Escudero.
Segundo premio.....	» Cristián Casares Koehler.
Accésit primero.....	» Miguel Ángel Trave Gómez-Acebo.
Accésit segundo.....	» Bonifacio Martín Aguado.

Biología

Primer premio.....	D. Manuel Torralba Escudero.
Segundo premio.....	» Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.
Accésit primero.....	» Bonifacio Martín Aguado.
Accésit segundo.....	» Manuel Romero-Girón Castellón.

Geometría

Primer premio.....	D. Manuel Torralba Escudero.
Segundo premio.....	» Bonifacio Martín Aguado.
Accésit primero.....	» Manuel romero-Girón Castellón.
Accésit segundo.....	» Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.

SECCIÓN DE LETRAS

Ética

Primer premio.....	D. Carlos Ureña Mantilla.
Segundo premio.....	» Pedro Yun Díaz.
Accésit.....	» José García de la Casa.

Latín

Primer premio.....	D. Carlos Ureña Mantilla.
Segundo premio.....	» José García de la Casa.
Accésit.....	» Ignacio de Aguilar Otermin.
Accésit.....	» Francisco de la P. Ureña Mantilla.

Literatura comparada

Primer premio.....	D. Carlos Ureña Mantilla
Segundo premio.....	» Pedro Yun Díaz.
Accésit.....	» José González Pérez-Roldán.
Accésit.....	» José García de la Casa.

CLASES COMUNES

Inglés

Primer premio.....	D. Bonifacio Martín Aguado.
Segundo premio.....	» Luis Barcáiztegui Acha.
Accésit.....	» Manuel Torralba Escudero.
Accésit.....	» Carlos Ureña Mantilla.

Apologética

Primer premio.....	D. Carlos Ureña Mantilla.
Segundo premio.....	» Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.
Accésit primero.....	» Pedro Yun Díaz.
Accésit segundo.....	» Atilano González Ruiz Zorrilla.
Accésit tercero.....	» Manuel Torralba Escudero.

QUINTO AÑO

SECCIÓN DE CIENCIAS

Matemáticas

Primer premio.....	D. Carlos Ruiz Larrea.
Segundo premio.....	» Eduardo Acha Sánchez-Arjona.
Accésit primero.....	» Luis Heraso Goñy.
Accésit segundo.....	» Darío Fernández Solano.

Física

Primer premio.....	D. Eduardo Acha Sánchez-Arjona.
Segundo premio.....	» Carlos Ruiz Larrea.
Accésit primero.....	» Vicente Figaredo Sela.
Accésit segundo.....	» Luis Heraso Goñy.

Biología

Primer premio.....	D. Vicente Figaredo Sela.
Segundo premio.....	» Manuel Chinchilla Lorite.
Accésit primero.....	» Eduardo Acha Sánchez-Arjona.
Accésit segundo.....	» Luis Heraso Goñy.

SECCIÓN DE LETRAS

Ética

Primer premio.....	D. Jesús Galíndez Suárez.
Segundo premio.....	» José María García Ruiz.
Accésit primero.....	» Alberto López Feliú.
Accésit segundo.....	» Gregorio J. Jaime Martín Vargas.

Latín

Primer premio.....	D. Pedro de León y Arias de Saavedra.
Segundo premio.....	» Jesús Galíndez Suárez.
Accésit primero.....	» José María García Ruiz.
Accésit segundo.....	» Gregorio García Riaza.

Literatura comparada

Primer premio.....	D. Jesús Galíndez Suárez.
Segundo premio.....	» Pedro de León y Arias Saavedra.
Accésit primero.....	» Francisco Morales Souvirón.
Accésit segundo.....	» José María García Ruiz.
Accésit tercero.....	» Gregorio J. Jaime Martín Vargas.

CLASES COMUNES

Inglés

Primer premio.....	D. Jesús Galíndez Suárez.
Segundo premio.....	» Gregorio J. Jaime Martín Vargas.
Accésit primero.....	» Demetrio Ayala Bollo.
Accésit segundo.....	» José María García Ruiz.

Apologética

Primer premio.....	D. Jesús Galíndez Suárez.
Segundo premio.....	» José María García Ruiz.
Accésit primero.....	» Gregorio J. Jaime Martín Vargas.
Accésit segundo.....	» Pedro de León Arias de Saavedra.
Accésit tercero.....	» Manuel Fernández de Bobadilla Mantilla de los Ríos.

CUARTO AÑO

Latín

Primer premio.....	D. Enrique Merino Eugercios.
Segundo premio.....	» Leopoldo Pita Orduña.
Accésit primero.....	» José Ángel García Mena.
Accésit segundo.....	» Federico Fernández Montes.
Accésit tercero.....	» Joaquín Muñoz Velasco.

Álgebra y Trigonometría

Primer premio.....	D. Leopoldo Pita Orduña.
Segundo premio.....	» José Martínez de la Concha.
Accésit primero.....	» Carlos Sauras Ochoa.
Accésit segundo.....	» Enrique Merino Eugercios.
Accésit tercero.....	» Manuel García de Velasco Pérez.

Geografía política

Primer premio.....	D. José Ángel García Mena.
Segundo premio.....	» Enrique Merino Eugercios.

Accésit primero.....	» Manuel M. ^a Rubio Courtoy.
Accésit segundo.....	» Fernando Muñoz Ramos.
Accésit tercero.....	» Manuel García de Velasco Pérez.

Historia de la Civilización

Primer premio.....	D. José Ángel García Mena.
Segundo premio.....	» Fernando Muñoz Ramos.
Accésit primero.....	» Manuel M. ^a Rubio Courtoy.
Accésit segundo.....	» Leopoldo Pita Orduña.
Accésit tercero.....	» Enrique Merino Eugercios.

Agricultura

Primer premio.....	D. José Ángel García Mena.
Segundo premio.....	» Federico Fernández Montes.
Accésit primero.....	» Fernando Muñoz Ramos.
Accésit segundo.....	» Rafael García Carrasco.
Accésit tercero.....	» Enrique Merino Eugercios.

Religión (cuarto curso)

Primer premio.....	D. José Ángel García Mena.
Segundo premio.....	» Leopoldo Pita Orduña.
Accésit primero.....	» Manuel M. ^a Rubio Courtoy.
Accésit segundo.....	» Fernando Muñoz Ramos.
Accésit tercero.....	» Federico Fernández Montes.

TERCER AÑO

Geografía e Historia de España

Primer premio.....	D. Francisco Elías de Tejada Spínola.
Segundo premio.....	» Antonio Figaredo Sela.
Accésit primero.....	» Ramón Gironza Sáenz de Cenzano.
Accésit segundo.....	» Emilio Parrilla Sarrión.
Accésit tercero.....	» Alfredo Melián Zobel.
Accésit cuarto.....	» Alfonso Serrano Ramiro.

Historia Natural

Primer premio.....	D. Francisco Elías de Tejada Spínola.
Segundo premio.....	» Alfredo Melián Zobel.
Accésit primero.....	» Gonzalo M.ª de Vargas Fernández de Córdoba.
Accésit segundo.....	» Rafael Contreras Paz.
Accésit tercero.....	» Emilio Parrilla Sarrión.
Accésit cuarto.....	» José María Pérez de Prat.

Fisiología e Higiene

Primer premio.....	D. Alfredo Melián Zobel.
Segundo premio.....	» Francisco Elías de Tejada Spínola.
Accésit primero.....	» Gonzalo M.ª de Vargas Fernández de Córdoba.
Accésit segundo.....	» Rafael Contreras Paz.
Accésit tercero.....	» Antonio Jesús de Vargas Fdez. de Córdoba.

Deberes Éticos

Primer premio.....	D. Alfredo Melián Zobel.
Segundo premio.....	» Francisco Elías de Tejada Spínola.
Accésit primero.....	» Gonzalo M.ª de Vargas Fernández de Córdoba.
Accésit segundo.....	» Antonio Figaredo Sela.
Accésit tercero.....	» José María Pérez de Prat.
Accésit cuarto.....	» Antonio Jesús de Vargas Fdez. de Córdoba.

Francés (tercer curso)

Primer premio.....	D. Francisco de Borja Arteaga Falguera.
Segundo premio.....	» Ramón Gironza Sáenz de Cenzano.
Accésit primero.....	» Alfredo Melián Zobel.
Accésit segundo.....	» José María Pérez de Prat.
Accésit tercero.....	» Francisco Elías de Tejada Spínola.
Accésit cuarto.....	» Emilio Parrilla Sarrión.

Religión

Primer premio.....	D. Francisco Elías de Tejada Spínola.
Segundo premio.....	» Gonzalo M.ª de Vargas Fernández de Córdoba.
Accésit primero.....	» José María Pérez de Prat.
Accésit segundo.....	» Carmelo Merchán Cantisán.

Accésit tercero..... » Alfredo Melián Zobel.

SEGUNDO AÑO

Geografía e Historia de América

Primer premio..... D. Miguel Fernández Gómez.
Segundo premio..... » Vicente Porras Benito.
Accésit primero..... » Francisco Pérez López.
Accésit segundo..... » Gregorio Casero Hernández.
Accésit tercero..... » Joaquín Blanco Peñalosa.
Accésit cuarto..... » Odón Loraque Campos.
Accésit quinto..... » Juan Gómez y Gómez.

Geometría

Primer premio..... D. Vicente Porras Benito.
Segundo premio..... » Miguel Fernández Gómez.
Accésit primero..... » Gregorio Casero Hernández.
Accésit segundo..... » Francisco Pérez López.
Accésit tercero..... » Odón Loraque Campos.
Accésit cuarto..... » Juan Ureña Mantilla.

Física y Química

Primer premio..... D. Rafael Contreras Paz.
Segundo premio..... » Miguel Fernández Gómez.
Accésit primero..... » Gregorio Casero Hernández.
Accésit segundo..... » Vicente Porras Benito.
Accésit tercero..... » Francisco Pérez López.
Accésit cuarto..... » Odón Loraque Campos.

Historia de la Literatura

Primer premio..... D. Francisco Pérez López.
Segundo premio..... » Miguel Fernández Gómez.
Accésit primero..... » Juan Gómez y Gómez.
Accésit segundo..... » Rafael Contreras Paz.
Accésit tercero..... » Andrés Collado Cortés.
Accésit cuarto..... » Juan Ureña Mantilla.

Religión (segundo curso)

Primer premio.....	D. Vicente Porras Benito.
Segundo premio.....	» Miguel Fernández Gómez.
Accésit primero.....	» Francisco Pérez López.
Accésit segundo.....	» Joaquín Blanco Peñalosa.
Accésit tercero.....	» Odón Loraque Campos.
Accésit cuarto.....	» Juan Ureña Mantilla.

Francés (segundo curso)

Primer premio.....	D. Luis Gómez Valcarce.
Segundo premio.....	» Francisco Pérez López.
Accésit primero.....	» Vicente Porras Benito.
Accésit segundo.....	» Odón Loraque Campos.
Accésit tercero.....	» Ángel Rubio Courtoy.
Accésit cuarto.....	» Miguel Fernández Gómez.

PRIMER AÑO

Geografía e Historia Universal

Primer premio.....	D. Luis Juan Díaz de Lope-Díaz.
Segundo premio.....	» José Antonio Arroyo Merino.
Accésit primero.....	» Manuel López Feliú.
Accésit segundo.....	» Francisco López Quintana.
Accésit tercero.....	» Antonio de Novales Mantilla de los Ríos.
Accésit cuarto.....	» Manuel Bellosillo García.
Accésit quinto.....	» Agustín Casani Carvajal.

Aritmética (primera sección)

Primer premio.....	D. Ramón Gómez Sánchez-Garnica.
Segundo premio.....	» Francisco López Quintana.
Accésit primero.....	» Manuel Bellosillo García.
Accésit segundo.....	» Fernando Jiménez Martínez de Velasco.
Accésit tercero.....	» Jesús Fernández de Bobadilla Mantilla de los Ríos.

Aritmética (segunda sección)

Primer premio.....	D. Enrique Rexach Morales.
Segundo premio.....	» Pablo Quevedo de Velasco.
Accésit primero.....	» Francisco Coca Lara.
Accésit segundo.....	» José Manuel Delgado Reina.
Accésit tercero.....	» José Luis Aizpuru Morales.

Terminología

Primer premio.....	D. Francisco López Quintana.
Segundo premio.....	» Luis Juan Díaz de Lope-Díaz.
Accésit primero.....	» Antonio de Novales Mantilla de los Ríos.
Accésit segundo.....	» Manuel Bellosillo García.
Accésit tercero.....	» Agustín Casani Carvajal.
Accésit cuarto.....	» Ramón Gómez Sánchez-Garnica.

Religión (primer curso)

Primer premio.....	D. Manuel López Feliú.
Segundo premio.....	» Francisco López Quintana.
Accésit primero.....	» Jesús Fdez. de Bobadilla Mantilla de los Ríos.
Accésit segundo.....	» Agustín Casani Carvajal.
Accésit tercero.....	» José Manuel Delgado Reina.
Accésit cuarto.....	» Hermógenes Elías de Tejada Spínola.

Francés (primer curso)

Primer premio.....	D. José Antonio Arroyo Merino.
Segundo premio.....	» Carlos Heraso Goñy.
Accésit primero.....	» Francisco López Quintana.
Accésit segundo.....	» Fernando Jiménez Martínez de Velasco.
Accésit tercero.....	» José Luis Aizpuru Morales.
Accésit cuarto.....	» Agustín Casani Carvajal.

PREPARATORIA

Gramática castellana

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
Segundo premio.....	» Luis López Feliú.
Accésit primero.....	» Francisco Crespo Montes.
Accésit segundo.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
Accésit tercero.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit cuarto.....	» Julio Sousa Amell.

Aritmética

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
Segundo premio.....	» Luis López Feliú.
Accésit primero.....	» Julio Sousa Amell.
Accésit segundo.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
Accésit tercero.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit cuarto.....	» Francisco Crespo Montes.

Geografía

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
Segundo premio.....	» Luis López Feliú.
Accésit primero.....	» Julio Sousa Amell.
Accésit segundo.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
Accésit tercero.....	» Francisco Crespo Montes.
Accésit cuarto.....	» Federico Izquierdo Luque.

Historia de España

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
Segundo premio.....	» Julio Sousa Amell.
Accésit primero.....	» Luis López Feliú.
Accésit segundo.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
Accésit tercero.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit cuarto.....	» Francisco Crespo Montes.

Caligrafía y Ortografía

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
--------------------	----------------------------

Segundo premio.....	» Francisco Crespo Montes.
Accésit primero.....	» Luis López Feliú.
Accésit segundo.....	» Julio Sousa Amell.
Accésit tercero.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit cuarto.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.

Lectura

Primer premio.....	D. Federico García Martín.
Segundo premio.....	» Antonio Labrador Rodríguez.
Accésit primero.....	» Luis López Feliú.
Accésit segundo.....	» Julio Sousa Amell.
Accésit tercero.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit cuarto.....	» Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.

Premios por Accésit

- D. José María García Ruiz
- » Gregorio J. Jaime Martín Vargas.
- » Luis Heraso Goñi.
- » Enrique merino Eugercios.
- » Fernando Muñoz Ramos.
- » Manuel M.^a Rubio Courtoy.
- » Alfredo Melián Zobel.
- » José María Pérez de Prat.
- » Rafael Contreras Paz.
- » Emilio Parrilla Sarrión.
- » Gonzalo M.^a de Vargas Fernández de Córdoba.
- » Gregorio Casero Fernández.
- » Odón Loraque Campos.
- » Francisco Pérez López.
- » Juan Ureña Mantilla.
- » Manuel Bellosillo García.
- » Agustín Casani Carvajal.
- » Francisco Crespo Montes.
- » Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
- » Federico Izquierdo Luque.
- » Luis López Feliú.
- » Julio Soulsa Amell.

Clases de Adorno

EDUCACIÓN FÍSICA

PREPARATORIA

Primera sección

Primer premio.....	D. Alberto Figaredo Sela.
Segundo premio.....	» Federico Izquierdo Luque.
Accésit primero.....	» Gerardo Basterrechea Martín.
Accésit segundo.....	» Ricardo Chozas Carrillo de Albornoz.

Segunda sección

Primer premio.....	D. Carlos Pérez López.
Segundo premio.....	» Luis Chicharro Lamamié de Clairac.
Accésit primero.....	» Carlos García del Cerro.
Accésit segundo.....	» Ignacio de Montes Ibarra.

Oficial

Premios

- D. Francisco Fernández de Prada Sanmartín.
- » Julio Segovia Mora-Figueroa.
- » Nicolás Rodríguez y Rodríguez.
- » Eloy Chicharro Lamamié de Clairac.

Accésit

- D. Carlos Zapata y Zapata.
- » José Manuel Delgado Reina.
- » Francisco Pérez López.
- » Luis González Hernández.

DIBUJO

Oficial

Primer premio.....	D. Luis Gómez Valcarce.
Segundo premio.....	» Juan Gómez y Gómez.
Accésit primero.....	» Joaquín Blanco Peñalosa.
Accésit segundo.....	» Juan Ureña Mantilla.
Accésit tercero.....	» José María Hermosilla Cívico

De adorno

Primer premio.....	D. Joaquín Gironza Sáenz de Cenzano.
Segundo premio.....	» Manuel José Ordóñez Oyanguren.
Accésit primero.....	» José Martínez de la Concha.
Accésit segundo.....	» Alfredo Melián Zobel.

MECANOGRAFÍA

Oficial

Primer premio.....	D. Luis Juan Díaz de Lope Díaz.
Segundo premio.....	» Manuel López Feliú.
Accésit	» Pedro Capilla Díaz de Lope-Díaz.

De adorno

Primer premio.....	D. José Enríquez Romá.
Segundo premio.....	» Francisco Martínez de Galinsoga Rolland.
Accésit	» Fernando de Sepúlveda Courtoy

MÚSICA

Piano

Primer premio.....	D. Vicente Figaredo Sela.
Segundo premio.....	» Antonio Jesús de Vargas Fdez. de Córdoba.
Accésit.....	» Ramón Gironza Sáenz de Cenzano.

Solfeo

Primer premio.....
Segundo premio.....
Accésit.....

D. Jesús Galíndez Suárez.
» Ángel Hernández Corredor.
» Marcial Cañadas Roca.

Canto

Primer premio.....
Segundo premio.....
Accésit.....

D. Vicente Figaredo Sela.
» Antonio Sanz-Agero Ferrer.
» Antonio Jesús de Vargas Fdez. de Córdoba.

PROCLAMACIÓN DE DIGNIDADES
CURSO DE 1929-1930

Primera proclamación de dignidades

(3 de diciembre de 1929)

Regulador

D. Jesús Galíndez Suárez.

Subregulador

D. Gregorio J. Jaime Martín Vargas.

Brigadieres

Primera División.....	D. Joaquín Gironza Sáenz de Cenzano.
Segunda División.....	» Luis González Hernández.
Tercera División.....	» Miguel Fernández Gómez.
Cuarta División.....	» Francisco Crespo Montes.

PRIMERA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Pedro de Domecq Díez.

Ediles

D. Luis Heraso Goñy.

D. Manuel Torralba Escudero.

D. Pedro Yun Díaz.

Tribunos

D. Miguel Ángel Traver Gómez Acebo.

D. Gregorio García Riaza.

D. Fernando de Sepúlveda Courtoy.

Bibliotecarios

D. José Enríquez Romá.
D. José Ramón López y de Ayguavives.

Jefes de filas

D. Manuel Moreno Reina.
D. Juan José Martínez Redondo.

SEGUNDA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Ramón Gironza Sáenz de Cenzano.

Ediles

D. José Ángel García Mena.
D. Gonzalo M. de Vargas Fdez. de Córdoba.
D. Emilio Parrilla Sarrión.

Tribunos

D. Antonio Figaredo Sela.
D. Manuel Gourdy Marón.
D. Fernando Muñoz Ramos.

Bibliotecarios

D. Miguel de Lamo Cornago.
D. Fernando de Campos Blanco.
D. Salvador de Domecq Díez.

Jefes de filas

D. Rafael Contreras Paz.
D. Joaquín Muñoz Velasco.

TERCERA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Vicente Porrás Benito

Ediles

D. Alfonso de Merga Sáiz de Carlos.

D. Antonio de Novales y Mantilla de los Ríos.

D. José María Ponce de León y Tomás.

Tribunos

D. José Antonio Arroyo Merino.

D. Francisco Pérez López.

D. Fernando Jiménez y Martínez de Velasco.

Bibliotecarios

D. Odón Loraque Campos.

D. Juan Velázquez Stuyck.

D. Emilio José de Rosendo Antón.

Jefes de filas

D. Francisco López Quintana.

D. Eduardo Torralba Escudero.

CUARTA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Fernando Campos del Fresno.

Ediles

D. José Federico García Martín.

D. Luis López Feliú.

D. Joaquín Loraque Campos.

Tribunos

- D. Alberto Figaredo Sela.
- D. Antonio Labrador Rodríguez.
- D. José María Valdés Cavanna.

Bibliotecarios

- D. Esteban Martínez de Galinsoga Rolland.
- D. Marcial Cañadas Roca.
- D. Alfonso de Bustos y Campero.

Jefes de filas

- D. Gerardo Basterrechea Martín.
- D. Luis Sánchez Jerez.

Segunda proclamación de dignidades

Regulador

D. Jesús Galíndez Suárez.

Brigadieres

Primera División.....	D. José María García Ruiz.
Segunda División.....	» José Ángel García Mena.
Tercera División.....	» Antonio de Novales y Mantilla de los Ríos.
Cuarta División.....	» Federico García Martín.

PRIMERA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Luis Heraso Goñy.

Ediles

D. Vicente Figaredo Sela.
D. Gregorio García Riaza.
D. Jaime Martín Vargas.
D. Pedro de Domecq Díez.

Tribunos

D. Manuel García de Velasco Pérez.
D. Fernando de Sepúlveda Courtoy.
D. Ramón Sánchez-Ocaña Delgado.

Bibliotecarios

D. Ángel de Montes Ibarra.
D. José Ramón López y de Ayguavives.
D. Pedro de León Arias de Saavedra.

Jefes de filas

D. José Enríquez Romá.
D. Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.

SEGUNDA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Manuel Gourdy Marón.

Ediles

D. Rafael Contreras Paz.
D. Antonio Figaredo Sela.
D. Gonzalo María de Vargas Fdez. de Córdoba.

Tribunos

D. Antonio Jesús de Vargas Fdez. de Córdoba.
D. Emilio Parrilla Sarrión.
D. Ramón Gironza Sáenz de Cenzano.

Bibliotecarios

D. Fernando Muñoz Ramos.
D. Joaquín Muñoz Velasco.
D. Salvador de Domecq Díez.

Jefes de filas

D. Federico Fernández Montes.
D. Leopoldo Pita Orduña.

TERCERA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

D. Vicente Porrás Benito.

Ediles

- D. Odón Loraque Campos.
- D. Eduardo Torralba Escudero.
- D. Alfonso de Murga Sáiz de Carlos.

Tribunos

- D. Fernando Jiménez Martínez de Velasco.
- D. Gregorio Casero Hernández.
- D. Francisco Pérez López.

Bibliotecarios

- D. Luis Juan Díaz de Lope-Díaz.
- D. Jesús Fdez. de Bobadilla Mantilla de los Ríos.
- D. Juan Velázquez Stuyck.

Jefes de filas

- D. José María Ponce de León Tomás.
- D. Juan Hernández Ayala.

CUARTA DIVISIÓN

Cuestor de pobres

- D. Francisco Crespo Montes.

Ediles

- D. Fernando Campos del Fresno.
- D. Joaquín Loraque Campos.
- D. José Luis de Acha Sánchez-Arjona.

Tribunos

- D. Luis López Feliú.
- D. Francisco Lorente Echanove.

D. Alberto Figaredo Sela.

Bibliotecarios

D. Julio Sousa Amell.

D. Alfonso de Bustos Campero.

D. Gerardo Basterrechea Martín.

Jefes de filas

D. Ricardo Chozas Carrillo de Albornoz.

D. José María Mayoralgo Martín.

Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga

JUNTA DIRECTIVA

Prefecto

D. Carlos Ureña Mantilla.

Asistentes

D. Jesús Galíndez Suárez.

D. Manuel Gourdy Marón.

D. Gerardo Basterrechea Martín.

Secretario

D. José Enríquez Romá.

Tesorero

D. José Ángel García Mena.

Consiliarios

D. Atilano González Ruiz-Zorrilla.

D. Luis Heraso Goñy.

D. Fernando Muñoz Ramos.

D. Emilio Parrilla Sarrión.

Instructor de aspirantes

D. Luis González Hernández.

Capilleros

D. Pedro de León y Arias de Saavedra.

D. Joaquín Muñoz Velasco.

D. Fernando Campos Blanco.

D. Antonio Figaredo Sela.

CONGREGANTES

- D. Pedro de Domecq y Díez.
- » José García de la Casa.
- » José González Pérez-Roldán.
- » José María López Feliú.
- » Bonifacio Martín Aguado.
- » Juan José Martínez Redondo.
- » Ángel de Montes e Ibarra.
- » Manuel Romero-Girón Castellón.
- » Manuel Torralba Escudero.
- » Miguel Ángel Traver Gómez-Acebo.
- » Pedro Yun Díaz.
- » Manuel Eufrasio Chinchilla Lorite.
- » Vicente Figaredo Sela.
- » Gregorio García Ríaza.
- » José María García Ruiz.
- » Joaquín Gironza Sáenz de Cenzano.
- » Leopoldo González de la Maza.
- » José Ramón López y de Ayguavives.
- » Alberto López Feliú.
- » Gregorio J. Jaime Martín Vargas.
- » Manuel Moreno Reina.
- » Ramón Sánchez-Ocaña Delgado.
- » Fernando de Sepúlveda y Courtoy.
- » José Chicharro Lamamié de Clairac.
- » Federico Fernández Montes.
- » Francisco Fernández de Prada y Sanmartín.
- » Manuel García de Velasco y Pérez.
- » Lorenzo Gómez-Acebo y Pombo.
- » Andrés Jiménez y Martínez de Velasco.
- » José Martínez de la Concha.
- » Enrique Merino Eugercios.
- » Federico Rodríguez de Campomanes Laguna.
- » Leopoldo Pita Orduña.
- » Rafael Contreras Paz.
- » Salvador de Domecq y Díez.
- » José Luis Fernández Montes.
- » Joaquín Hernández Ayala.
- » Miguel de Lamo y Cornago.
- » Alfredo Melián Zobel.

D. Carmelo Merchán Castisán.

» José María Pérez de Prat.

» Antonio Jesús P. de Vargas Fernández de Córdoba.

» Gonzalo María P. de Vargas Fernández de Córdoba.

» Antonio Sanz-Agero Ferrer.

» Fernando Segovia Mora-Figueroa.

Congregación de la Santísima Virgen y San Estanislao de Kotska

JUNTA DIRECTIVA

Prefecto

D. Alfonso de Murga y Sáiz de Carlos.

Asistentes

D. Vicente Porras Benito.

D. Francisco Pérez López.

Secretario

D. José María Sanz Lajara.

Tesorero

D. Eduardo Torralba Escudero.

Consiliarios

D. Antonio de Novales y Mantilla de los Ríos.

D. José María Ponce de León Tomás.

D. Francisco Crespo Montes.

Capilleros

D. Odón Loraque Campos.

D. Álvaro de Domecq Díez.

D. Joaquín Campos del Fresno.

D. Joaquín Blanco Peñalosa.

CONGREGANTES

- D. Miguel Fernández Gómez.
- » Gregorio García Courtoy.
- » Pedro González Casajuana.
- » Víctor Pita Orduña.
- » José Luis Ramiro Fernández.
- » Juan Ureña Mantilla.
- » Antonio Arroyo Merino.
- » Julio Cañadas Roca.
- » José Manuel Delgado Reina.
- » Jesús Fernández de Bobadilla y Mantilla de los Ríos.
- » Luis García-Ochoa Ibáñez.
- » Juan García Ruiz.
- » Ramón Gómez y Sánchez-Garnica.
- » Juan Hernández Ayala.
- » Fernando Jiménez y Martínez de Velasco.
- » Manuel López Feliú.
- » Francisco López Quintana.
- » Enrique Osborne Mac-Pherson.
- » Tomás Osborne Mac-Pherson.
- » Juan Velázquez Stuyck.
- » José Luis de Acha y Sánchez-Arjona.
- » Gerardo Basterrechea Martín.
- » Fernando Campos del Fresno.
- » Marcial Cañadas Roca.
- » Carlos Chicharro Lamamié de Clairac.
- » Ricardo Chozas y Carrillo Albornoz.
- » Alberto Figaredo Sela.
- » José Federico García Martín.
- » Ramón García Ruiz.
- » Luis López Feliú.
- » José María Mayoralgo Martín.
- » José María Rebueta Melgarejo.
- » Enrique Suárez Egea.
- » José Suárez Egea.

Academia Literaria del Sagrado Corazón

Presidente

D. José A. García Mena.

Secretario

D. Joaquín Muñoz Velasco.

Vocal

D. Ramón Gironza y Sáenz de Cenzano.

Bibliotecario

D. Alfredo Melián Zobel.

Socios de número

- 1.º D. Fernando Campos Blanco.
- 2.º » Federico Fernández Montes.
- 3.º » Francisco Elías de Tejada Spínola.
- 4.º » Luis González Hernández.
- 5.º » José M.ª Pérez de Prat.
- 6.º » Gonzalo M. de Vargas Fernández de Córdoba.
- 7.º » Antonio Figaredo Sela.
- 8.º » Francisco Pérez López.
- 9.º » Vicente Porras Benito.
- 10.º » Leopoldo Pita Orduña.

ÍNDICE

A guisa de prólogo.....	3
Memoria 1880-1930.....	6
Apéndices.....	34
I.- Los fundadores. (Curso 1880-1881.).....	35
II.-Solicitud presentada al R. P. Provincial para pedir el estable- cimiento de un Colegio en Madrid.....	38
III.-Documento colocado en la primera piedra de los cimientos del Colegio.....	39
IV.-Rectores del Colegio.....	40
V.-La Casa de ejercicios de San Ignacio.....	41
El Arte en Chamartín.....	44
Catálogo de los objetos artísticos más importantes que se conservan en el Colegio.....	45
Memoria del curso 1929-1930.....	79
Solemne distribución de premios en el curso de 1929-1930.....	85

